

Javier Elguea

**LAS TEORÍAS DEL
DESARROLLO SOCIAL
EN AMÉRICA LATINA**

una reconstrucción racional



301.2
E41t

EL COLEGIO DE MÉXICO

LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

Javier Elguea

**LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO
SOCIAL EN AMÉRICA LATINA**
Una reconstrucción racional



EL COLEGIO DE MÉXICO

Ilustración de la portada: Gunter Gerzso. *Paisaje*, 1983.
Óleo sobre papel. Proporcionada por el autor.

301722

Primera edición, 1989

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0423-9

Impreso en México/*Printed in Mexico*

A la memoria de Imre Lakatos (1924-1974)
A mis padres

ÍNDICE

Agradecimientos	9
Introducción: progreso y desarrollo	11
1. Filosofía de la ciencia y desarrollo del conocimiento	17
Herencia del positivismo lógico, 17; El falsacionismo de Popper, 19; La nueva filosofía de la ciencia, 22	
2. Revoluciones científicas y teorías del desarrollo social	25
Estructura de las revoluciones científicas, 25; Usos y desviaciones en la aplicación del modelo de las revoluciones científicas en las teorías del desarrollo, 27; Resumen, 41	
3. Progreso y degeneración en las teorías del desarrollo social	43
La metodología de los programas de investigación científica, 43; El programa de investigación de la modernización, 49; El programa de investigación rival: la dependencia, 73; Los programas emergentes: modernización, dependencia, el corporativismo y el autoritarismo burocrático, 94	
4. El progreso del conocimiento y el futuro de la teoría del desarrollo: algunas conclusiones	103
Bibliografía	111

AGRADECIMIENTOS

Como todos, el libro que ahora presento al lector es en realidad una obra colectiva. Se originó a raíz de la sugerencia de Jennie Nicolayev de profundizar en la evaluación del progreso de las teorías del progreso. En cada una de las distintas versiones a través de las cuales el primer manuscrito se convirtió en libro tomé en consideración las sugerencias y recomendaciones que amablemente me ofrecieron: Denis Phillips, Ian Hacking, Edmundo Fuenzalida, Robert Packenham y Leopoldo Solís. Su inteligencia y competencia, de todos conocida, ha sido una influencia benéfica sobre mí que excede las páginas de este libro.

De la misma forma, la elaboración cotidiana de cada una de sus páginas se enriqueció y realizó con el estímulo intelectual y amistoso de largas discusiones sostenidas con Marcella Lemberg, Abraham Nosnik, María Teresa Garza, Pedro Hernández, Fernando Salas, Raúl Ramos, Celia Toro, Héctor Sierra, Jaime Serra, John Peters, Samuel Hirsch y Fritz Brun. Si algún valor tienen las ideas contenidas en este libro, y los años que pasé en Stanford, se deben a ellos.

La primera versión de este libro fue expuesta en el Seminario de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford, California. Las siguientes versiones se presentaron en varias ocasiones a lo largo del curso de sociología del desarrollo del programa de doctorado del Stanford International Development Education Committee. Me encuentro en deuda por los comentarios constructivos de aquellos que asistieron a estos cursos y conferencias.

Su última versión y la transformación del manuscrito en libro fueron posibles gracias a la colaboración del cuerpo de profesores-investigadores de El Colegio de México y, en especial, del Centro de Estudios Sociológicos. El apoyo y los comentarios de Claudio Stern, Orlandina de Oliveira, Francisco Zapata, Karen Kovacs, Jorge Padua, Claudio Lomnitz, Kurt Unger, Gustavo Verduzco, Nora Lustig, Carlos Brambila y Alan Ize han sido de gran valor para mí.

Igualmente importantes han sido las ideas y comentarios de Carlos Slim, Luis Rubio, Jaime Zabłudowsky, Antonio del Valle, Felipe Castro, Rogelio Hernández, Javier Gabito, Julián Meza y Carlos Pereda. Debo agradecer también la paciencia y dedicación de Juana Pérez P. y Celia Ramírez en la captura y revisión de las distintas versiones del texto.

Finalmente, quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, a la Fundación Javier Barros Sierra, A.C., al Stanford Center for Research in International Studies y al Sistema Nacional de Investigadores por su apoyo financiero en diversas etapas de la investigación que ahora publico.

JAVIER ELGUEA
El Colegio de México
Junio de 1988

INTRODUCCIÓN: PROGRESO Y DESARROLLO

La idea del progreso tiene una enorme importancia en la tradición occidental. La discusión actual en torno al progreso, desarrollo y evolución data de los albores de la civilización griega. La *Física* de Aristóteles examina el cambio y el progreso en términos de orden y teleología. Tucídides comparó las tribus y la cultura bárbaras de la época con la gente de Atenas, implicando que los bárbaros representaban el pasado griego tanto como Atenas su futuro. Quizás el mismo Tucídides fue el primero en hablar del crecimiento nacional como algo necesario para lograr el progreso. La idea grecorromana de ciclos históricos y la noción religiosa medieval de "providencia" representan, no obstante sus diferencias con la idea moderna de progreso, los orígenes de esta última en la tradición occidental.

Las ideas modernas sobre el progreso se configuran durante el Renacimiento, en particular en *La querelle des anciens et des modernes*. El tópico en los debates era la comparación de los griegos y los romanos con la Europa moderna. La disputa alcanzó su apogeo en la segunda mitad del siglo XVII con los debates entre Turgot y Condorcet. En ese entonces, la idea secular de "progreso material" empezaba a hacer su aparición en las discusiones. Esta idea tuvo una importancia fundamental para las teorías contemporáneas del desarrollo y subdesarrollo. Se pensaba que la naturaleza estaba inmersa en un proceso uniforme de cambio, por lo que el avance o progreso era el resultado de una simple acumulación a través del tiempo. De manera casi invariable, la conclusión de estos debates era que lo moderno debía ser mejor que lo antiguo.

La concepción de la historia de la humanidad como un ascenso lento, gradual, uniforme y necesario hacia alguna meta fija adquirió preponderancia a finales del siglo XVII, y prevaleció durante los siglos XVIII y XIX. Incluso otras ideas importantes, tales como la igualdad, la fraternidad y la libertad, se interpretaban siempre en el contexto de la idea del progreso.

Entre otros, los trabajos de Turgot, Condorcet, los socialistas utópicos, Comte, Hegel, Marx y Spencer son un testimonio de la importancia creciente que se concedía en ese entonces a la idea del progreso. La secularización de ésta, i.e., su desarraigo de las nociones de providencia y divinidad, la convirtió en un proceso histórico natural sus-

ceptible de ser conocido y estudiado racionalmente. Se conservó la noción de la unidad del progreso histórico, y las diferencias humanas se percibieron como diferencias de grado, no de esencia. Esta es la razón por la que se mantuvo vigente la metodología que se sirve de la historia de un pueblo para documentar la historia y el futuro de otro. Se puede constatar la influencia poderosa e incuestionable de la idea del progreso en las etapas positivas de Comte y en su metodología histórico-comparativa, en las leyes del cambio histórico de Marx y en la teoría de la evolución de Darwin, así como en Spencer, Durkheim, etc. En casi todos los casos se observa una aceptación automática de la teoría heredada del cambio y de sus postulados básicos. Bock ha resumido estos últimos como sigue (1978):

El cambio se acepta como natural, como algo que cabe esperar, una característica de lo social o cultural como tales. Se descubre como algo lento, gradual y continuo. En todas las series de formas sociales o culturales construidas se destaca el crecimiento como una cualidad del proceso. Mientras que el ritmo puede variar, la sucesión permanece fija. El progreso se representa como direccional; hay una meta hacia la que se encamina; [...] la cualidad inminente de cambio se retiene. Las sociedades o culturas y sus partes se perciben como entidades con un potencial de crecimiento. La necesidad de encontrar orígenes la dicta el juicio de que la esencia que habrá de realizarse en el tiempo reside en la simiente. Hay una designación, una hipostatización, de las cosas —la sociedad, la cultura, la ley, la propiedad, etc.—, que son vistas como poseedoras de una historia susceptible de ser entendida en términos de este proceso de desarrollo. Por último, suele pensarse, aunque no siempre, que el progreso, desarrollo o evolución así concebidos acarrearán un mejoramiento de la condición humana (Bock, 1978:66).

Una de las características cruciales de las teorías del progreso del siglo XIX y, en gran medida, del siglo XX, fue la estrecha relación entre progreso o evolución social y crecimiento económico y desarrollo. Los economistas clásicos, desde Adam Smith hasta Ricardo, dieron por hecho la deseabilidad del progreso material y del crecimiento económico. Para Marx, el panorama fue más o menos el mismo. Todos ellos coincidieron en que el objetivo del progreso social era la felicidad de la gente, y que el progreso material, en una u otra forma, era esencial para tal efecto.

A principios del siglo XX se acentuó el interés por el crecimiento y desarrollo nacionales. Además de los marxistas, y justo después de la Primera Guerra Mundial, Schumpeter fue el primero que abordó el tema del crecimiento económico.

La gran depresión de 1929 ensombreció la deseabilidad del crecimiento como un objetivo social. La preocupación por la estabilidad,

la seguridad y la ocupación plena pasó a un primer plano en las décadas siguientes, época en la que difícilmente se encuentran vestigios de la visión del crecimiento económico como un imperativo. La Segunda Guerra Mundial y la posguerra cambiaron radicalmente la situación.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las ciencias sociales, junto con todas las ramas restantes de la ciencia, centraron su actividad en enfrentar los peligros y problemas acarreados por la guerra. Las ciencias sociales fueron muy socorridas en el desarrollo de armas y estrategias sociales bélicas (e.g., persuasión y propaganda, elección de objetivos militares, reclutamiento de tropas, etc.). Al término de la guerra, los científicos sociales dirigieron su atención hacia metas más pacíficas. Entre éstas se encontraba el análisis de los principales problemas que enfrentaban los países devastados por la guerra, así como los países del Tercer Mundo: la cuestión del desarrollo nacional.

Para comprender la movilización masiva de recursos asignados al desarrollo nacional en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, es preciso tener en mente dos factores: el primero, el interés predominante fuera de los Estados Unidos por el crecimiento y la ocupación plena (en parte, el resultado del deseo de prevenir la repetición de la catastrófica depresión mundial que siguió a la primera guerra); el segundo, la guerra fría y su división del mundo en el marco de una rivalidad este-oeste, lo que proporcionó a las dos potencias correspondientes un gran impulso para ayudar a las naciones "en vías de desarrollo".

Esta movilización no sólo fue militar, política y económica, sino también científica. Gran parte del esfuerzo realizado en las ciencias sociales después de la guerra se ha centrado en la descripción, análisis, explicación, predicción y orientación de los aspectos sociales, políticos y económicos del proceso de desarrollo nacional. Este esfuerzo ha dado lugar al nacimiento de un nuevo campo de estudio: el de las teorías del desarrollo de las sociedades.

Casi desde su aparición, este campo se ha caracterizado por la presencia y el antagonismo de marcos conceptuales de estudio. En las tres últimas décadas, los frenéticos debates han tratado de decidir cómo se debería definir y analizar el "desarrollo nacional", qué significa ser un país "desarrollado" o "subdesarrollado", cuáles son las causas del subdesarrollo y cómo puede evolucionar una nación hacia una posición política y socioeconómica más elevada.

La teoría de la modernización y la de la dependencia han sido dos de los principales marcos conceptuales en el campo. El trabajo desempeñado en el primero no sólo ha variado en tamaño y complejidad, sino también en su enfoque: cambio social, urbanización e industrialización, el papel de los medios de comunicación masiva, participación

política, educación, etc. Por algún tiempo, la modernización ha sido la teoría predominante entre las teorías del desarrollo; ha ejercido una gran influencia en la investigación científica, así como en la formulación de políticas y toma de decisiones, en la planeación educativa y en las campañas de servicios públicos.

Recientemente, se ha podido observar un desencanto creciente frente a la modernización y una búsqueda de teorías alternativas. Sus explicaciones y descripciones son falsas o están incompletas, y su falta de consideraciones estructurales e históricas, tanto como su etnocentrismo, han sido el blanco de un ataque generalizado. Su fracaso se hizo patente, al menos en forma parcial, dados los pobres resultados en cuanto al mejoramiento de "la calidad de vida" de los países del Tercer Mundo en los que se aplicó esta teoría.

La teoría de la dependencia es una de las principales respuestas teóricas a las anomalías de la teoría de la modernización. Su esfuerzo se concentra en la elucidación de aquellos aspectos del desarrollo que la modernización no ha logrado explicar, por lo que, en este sentido, la teoría de la dependencia es un rival teórico de la modernización.

Al parecer, existen todavía varios enfoques del subdesarrollo dentro del marco conceptual de la dependencia, y sus virtudes heurísticas, teóricas y científicas siguen siendo objeto de intensos debates. Sin embargo, también ha tenido consecuencias de gran peso en la concepción del desarrollo dentro de las teorías del desarrollo. Asimismo, ha significado un fuerte impacto en las naciones en desarrollo en lo que se refiere a la formulación de políticas y toma de decisiones, educación, medios de comunicación masiva y ayuda externa.

Tanto la modernización como la dependencia han sufrido transformaciones durante la década de los ochenta que las han refinado y mejorado. De la misma forma, la década anterior y la actual han sido testigos del surgimiento de marcos teóricos alternativos que han contribuido con explicaciones novedosas al estudio y comprensión de los fenómenos de desarrollo y subdesarrollo en América Latina. Ejemplos de estas teorías emergentes son: el corporativismo, el autoritarismo burocrático y el análisis de modos de producción.

Después de más de 30 años de interés por el desarrollo, es importante evaluar y reconsiderar adónde nos ha llevado el estudio de este tema. Es preciso describir, en términos del desarrollo del conocimiento científico, cuál es el saldo resultante de la rivalidad teórica entre los distintos marcos conceptuales y determinar qué es lo que la historia de dicha rivalidad nos puede enseñar acerca de la naturaleza de las ciencias sociales.

De hecho, son ya varios los esfuerzos emprendidos para discernir los rasgos históricos y teóricos de esta rivalidad; entre ellos destacan los de Portes, 1974; Bodenhimer, 1969; Roxborough, 1976; Foster-

Carter, 1976; Wallerstein, 1979; Klaren y Bossert, 1986. Estos esfuerzos, empero, no han logrado esclarecer los aspectos generales del desarrollo del conocimiento científico que los modelos formulados en la filosofía de la ciencia podrían haber aportado para abordar este tema. Se puede decir que la controversia ha sido prácticamente inútil por una falta de normas bien definidas con las cuales pudieran valorarse las teorías rivales. Cada vez que se ha recurrido a alguna norma, su uso ha resultado insatisfactorio y confuso (Bodenheimer, 1969; Rogers, 1976, y Foster-Carter, 1976).

La mayor parte de los análisis derivados de esta controversia están respaldados por un sólido conocimiento en materia de economía y sociología, pero presentan algunas deficiencias en el manejo de la filosofía de la ciencia y de sus consideraciones conceptuales. Algunos estudiosos han intentado realizar análisis eclécticos de la historia de este campo, pero los resultados no han pasado de ser una crónica de los trabajos publicados (Portes, 1974). Algunos otros han evaluado la teoría rival valiéndose del marco conceptual sugerido por su propia teoría del desarrollo, como si se tratara de una norma universal (Valenzuela y Valenzuela, 1979; Wallerstein, 1979). Todo esto se ha traducido en una mayor confusión teórica y metodológica. Muy pocos de estos análisis han examinado las bases fundamentales del quehacer científico, o algunas cuestiones esenciales tales como: ¿qué es, o qué es lo que puede ser, una explicación del hecho social? ¿cuándo puede afirmarse que una explicación o teoría es mejor que otra? ¿cómo cambian o evolucionan las teorías científicas?, ¿cuáles son, si existen, las normas para la actividad científica? Ignorar todas estas cuestiones ha conducido a una ingenuidad filosófica y epistemológica en el campo y ha suscitado el desaprovechamiento de un valioso ejemplo de crecimiento científico que podría esclarecer y transformar tanto la práctica científica en el campo como los modelos actuales de crecimiento científico.

Este libro representa un esfuerzo para llenar este vacío conceptual en la teoría del desarrollo mediante la aportación de una evaluación filosófica e histórica de la rivalidad existente entre los distintos enfoques teóricos del desarrollo.

El primer capítulo, "Filosofía de la ciencia y desarrollo del conocimiento", hace una breve exposición de los antecedentes históricos del debate contemporáneo sobre el progreso científico y el desarrollo del conocimiento.

El segundo capítulo es un examen crítico de los usos y desviaciones del modelo de las revoluciones científicas de Kuhn en el campo de la teoría del desarrollo. La obra de Kuhn ha tenido un impacto considerable en la ciencia contemporánea. Las ciencias sociales, pese a la advertencia de Kuhn, no han escapado de su propia inercia, y la influencia de su modelo del cambio científico se ha dejado sentir en cam-

pos tan diversos como la antropología, las ciencias políticas, la psicología social, la sociología y la economía. Sin embargo, los resultados de este impacto no siempre han sido benéficos para las ciencias sociales. Este capítulo evalúa las prolíficas tentativas para aplicar el modelo de Kuhn a la teoría del desarrollo, y concluye que es necesaria la formulación de modelos alternativos de evaluación y reconstrucción histórica.

El tercer capítulo ofrece un modelo alternativo de esta naturaleza. Se trata de una "reconstrucción racional" de la evolución de las teorías del desarrollo en los términos que sugiere el fallecido Imre Lakatos en "La metodología de los programas de investigación científica" (1970). En este capítulo, argumento que es más fructífero concebir la historia de las teorías del desarrollo como una sucesión continua de programas de investigación que se van remplazando entre sí por la acción de teorías con un poder heurístico cada vez mayor.

En el capítulo final formulo las conclusiones del estudio y hago algunas sugerencias concernientes al futuro de la teoría del desarrollo de las sociedades.

1. FILOSOFÍA DE LA CIENCIA Y DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO

Herencia del positivismo lógico

El interés por el desarrollo del conocimiento y el progreso científico ha estado presente en la filosofía de la ciencia desde tiempo atrás. El positivismo lógico fue la primera escuela filosófica que integró una visión sistemática de la forma en que el conocimiento científico avanza a través del tiempo.

En 1840, el filósofo francés Augusto Comte (Comte, 1842) acuñó el término “positivismo” para designar su propia filosofía.

Según ésta, el pensamiento humano ha atravesado por tres etapas históricas: teológica, metafísica y positiva.

Comte sostenía que el pensamiento humano había pasado de la etapa metafísica a la positiva, que procura la adquisición y generación de un “conocimiento positivo”. De acuerdo con su concepción del conocimiento, una proposición o aserción puede considerarse “positiva” sólo si existe una forma definitiva de establecer si es verdadera o falsa. Cualquier otra proposición debe ser vista como “metafísica” y descartarse.

En los años veinte surgió un grupo de filósofos que se autodenominaban “positivistas lógicos”; su interés fundamental era el de proporcionar una elucidación filosófica de los fundamentos de la ciencia. Ellos también se pronunciaron a favor de la eliminación de la “metafísica” dentro del quehacer científico, lo que dio por resultado el establecimiento de un criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia basado en su “principio de verificación”.

Bajo la influencia de las doctrinas de Wittgenstein sobre un “lenguaje perfecto”, dicho principio de verificación se amplió a una doctrina del significado o significación cognoscitiva. De acuerdo con los positivistas lógicos, las únicas proposiciones con sentido son las que se enuncian ya sea en un lenguaje fenoménico o bien en formas abreviadas de expresiones en lenguaje fenoménico (Ayer, 1936). Esta “teoría de la verificación del significado”, representada por la conocida frase de Schlick, “el significado de una proposición es el método de su veri-

ficación", tuvo dos implicaciones importantes. Con las palabras de Ayer (citado en Magee, 1978):

La primera fue que cualquier cosa que no pudiera verificarse empíricamente —por medio de la percepción sensible— carecía de sentido. La segunda, relativa a la interpretación inicial de Schlick, derivó en la idea de que el sentido de una proposición podía ser descrito mencionando lo que podría verificarla. Así, lo que se obtiene es una reducción de todos los enunciados a enunciados de observación inmediata (p. 99).

Para sustentar su "principio de verificación", los positivistas lógicos desarrollaron una lógica inductiva que les permitiría pasar de los hechos particulares a las generalizaciones teóricas a la manera baconiana (Carnap, 1936).

Las reglas de correspondencia, los principios de enlace y las definiciones operacionales eran componentes importantes de esta lógica inductiva, en el sentido de que eran instrumentos para traducir el lenguaje observacional en lenguaje teórico y viceversa. En un principio, las reglas de correspondencia debían tener la forma de definiciones explícitas que proporcionaran las condiciones observacionales necesarias y suficientes para la aplicabilidad y/o verificabilidad de las proposiciones teóricas; pero más adelante, Bridgman (1958) las convirtió en "definiciones operacionales", y en éstas las proposiciones o conceptos se consideraban fijos si las operaciones por las que se medían eran fijas también. Las definiciones operacionales, al igual que el positivismo lógico en general, tuvieron un gran impacto en la investigación y metodología de las ciencias sociales (Phillips, 1968).

La mayoría de los positivistas lógicos recurrían al "modelo nomológico-deductivo" para conformar sus ideas acerca de la naturaleza de las teorías, explicaciones y predicción científicas, así como sus ideas en torno al desarrollo del conocimiento en la ciencia.

De acuerdo con el modelo nomológico-deductivo, la función ineludible de una teoría científica es la explicación de un fenómeno. La teoría de un fenómeno es un sistema axiomatizado de una serie de proposiciones, cada una de las cuales establece una relación entre las propiedades del fenómeno en la que las proposiciones adquieren la forma de un sistema deductivo.

Las proposiciones son de tres tipos: a) generalizaciones o leyes universales; b) enunciados de las condiciones iniciales (ambas se conocen también como *explanans*), y c) el *explanandum* o la proposición que el sistema habrá de explicar. Una vez más, el requisito para que el sistema se considere teoría es que sea deductivo, es decir, el *explanandum* debe ser una conclusión lógica obtenida a partir de las generalizaciones y de las condiciones iniciales especificadas (Hempel, 1965).

En el modelo nomológico-deductivo, la explicación y la predicción

tienen exactamente la misma forma lógica, esto es, ambas son deducciones, sólo que una se obtiene después del hecho (explicación y retrodicción) y la otra antes (predicción).

Por último, en lo que respecta al desarrollo del conocimiento y de la ciencia, el positivismo lógico se apeg a una rigurosa visión acumulativa, en la que el conocimiento se acumula mediante una reducción lógica de las teorías.

En este modelo de crecimiento por reducción, el progreso científico puede ocurrir de tres maneras distintas y en razón de dos formas diferentes de reducción teórica.

La primera posibilidad radica en la eliminación de teorías. Aun cuando una teoría haya sido tenazmente confirmada o verificada, si se demuestra que en algunas áreas es inadecuada desde el punto de vista empírico o predictivo, su *status* confirmatorio se debilita y la teoría corre el riesgo de quedar inscrita dentro de otra teoría. La segunda posibilidad, que es la más común, es cuando la teoría, simultáneamente a su reconfirmación, se amplía para abarcar un espectro más amplio de fenómenos y hechos (lo que viene siendo una forma de reducción). Y la tercera sucede cuando varias teorías disímiles, todas ellas confirmadas, se reducen para integrar una teoría más inclusiva.

De acuerdo con los positivistas, la ciencia progresa sólo a través del segundo y tercer tipo de movimientos teóricos, ambos reducciones teóricas. Sostienen que una teoría que ya ha sido confirmada no puede ser invalidada o eliminada. Si su *status* confirmatorio se ha debilitado, la teoría podrá no aplicarse a nuevos hechos, pero no podrá refutarse o considerarse errónea en cuanto a aquellas de sus predicciones que ya han sido confirmadas. La única manera de que una ciencia progrese o se desarrolle es mediante la acumulación del conocimiento que resulta de proponer teorías más amplias (lo que, de nuevo, es una forma de reducción), o bien mediante la reducción de una teoría a otra más completa.

Ya desde los años treinta, este modelo de desarrollo científico por reducción fue objeto de severas críticas y en su lugar se propusieron nuevas alternativas. En este sentido destaca la aportación de un joven filósofo formado por los fundadores del positivismo lógico: Karl R. Popper.

El falsacionismo de Popper

Karl R. Popper se educó en Viena, donde participó activamente en el debate sobre la naturaleza filosófica del quehacer y del desarrollo científicos. Desde las etapas tempranas de su carrera se opuso al positivismo lógico y al Círculo de Viena.

Su primera contribución al debate fue la crítica que formuló en contra del criterio positivista referente a la demarcación entre ciencia y no ciencia o metafísica. Sus análisis lo llevaron también a proponer una solución al problema de la inducción tal como fuera formulado por David Hume (Popper, 1972).

De acuerdo con Popper, la verificación es ineficaz como criterio de demarcación entre ciencia y no ciencia dado que, en primer término, es posible encontrar una instancia de confirmación para casi cualquier cosa, y en segundo término, porque la verificación y la confirmación se basan sobre todo en la inducción, que no sólo es problemática, sino lógicamente inválida.

Popper sostiene que nadie ha logrado dar una justificación adecuada de la forma lógica "E (evidencia) es compatible con H (hipótesis)" o "E confirma H". Se une a Hume en su crítica de la inducción:

Mi formulación del problema lógico de la inducción, ya planteado por Hume, es la siguiente:

¿Puede justificarse la pretensión de que una teoría universal explicativa es verdadera en función de "razones empíricas", es decir, dando por sentada la verdad de ciertos enunciados protocolarios u observacionales (que, puede decirse, "se basan en la experiencia")?

Mi respuesta al problema coincide con la de Hume: no, no se puede; ningún número de enunciados protocolarios verdaderos sería suficiente para justificar la pretensión de que una teoría universal explicativa es verdadera (Popper, 1972:7).

Según Popper, el criterio adecuado de demarcación (que viene siendo, al mismo tiempo, una solución al problema de la inducción) radica en la falsación de las teorías científicas y sus posibilidades de ser sometidas a prueba. Desde su punto de vista, una proposición es científica si es falseable mediante su sometimiento a prueba, y las posibilidades de que esto suceda dependen del diseño de algún experimento cuyos resultados puedan ser incompatibles con la proposición. Tal como Popper lo expresa (Popper, 1972):

¿Puede justificarse la pretensión de que una teoría universal explicativa es verdadera o falsa en función de "razones empíricas", es decir, acaso el supuesto de la verdad de los enunciados protocolarios puede justificar ya sea la pretensión de que una teoría universal es verdadera, ya sea la de que es falsa? En este caso, la respuesta es afirmativa. Sí, el supuesto de la verdad de los enunciados protocolarios nos permite en ocasiones justificar la pretensión de que una teoría universal explicativa es falsa (p. 7).

En este sentido, la falsación no es inductiva, sino que se vale de ideas de la lógica deductiva al atenerse al reconocimiento de incompatibilidades formales. En otras palabras, se puede decir que la evidencia

E refuta la hipótesis H cuando E se somete a observación y resulta formalmente incompatible con H. De nuevo en los términos de Popper (1963):

De acuerdo con este punto de vista, que aún defiendiendo, un sistema puede considerarse científico sólo si produce afirmaciones que puedan discordar con las observaciones; y un sistema se somete a prueba de hecho mediante las tentativas de provocar tales discordancias, esto es, mediante las tentativas para refutarlo. Así pues, capacidad de ser sometido a prueba es lo mismo que refutabilidad, por lo que puede utilizarse de igual manera como criterio de demarcación (p. 256).

A diferencia de los positivistas lógicos, Popper no piensa que la metafísica "carezca siempre de sentido" o que deba descartarse. Sostiene que las especulaciones metafísicas se encuentran en una etapa inicial que puede llegar a ser científica más adelante. Hay muchos ejemplos de especulaciones de este tipo que se convierten en ciencia, entre los cuales el atomismo es tal vez el más espectacular.

Así, para el modelo de Popper, la ciencia se desarrolla a fuerza de proponer series de conjeturas falseables. No es necesario que estas conjeturas provengan de alguna fuente particular y que sean generalizaciones basadas en la observación o la experiencia; pueden originarse incluso en reflexiones de orden metafísico o mágico. Lo importante es lo que se haga entonces con ellas. El científico critica sus conjeturas probándolas y sometiéndolas a repetidos intentos de falsación.

Se trata de una perspectiva de la ciencia que adopta su enfoque crítico como su característica más importante. Así, un científico debería valorar una teoría a la luz de sus posibilidades de ser discutida en términos críticos, de estar expuesta a cualquier tipo de crítica y, [...] en ese caso, [...] de su capacidad para resistir a la misma (Popper, 1963:256).

El modelo de desarrollo del conocimiento de Popper es un proceso cíclico de "conjeturas y refutaciones" (Popper, 1963). En primer término, se formulan las conjeturas sobre el fenómeno, luego de lo cual se emprenden una serie de tentativas sistemáticas para refutarlas. Las mejores conjeturas son siempre las más intrépidas, las más abiertas a la falsación y a la crítica. En la ciencia, para Popper, no se debe ir sobre seguro, sino que hay que "saber arriesgarlo todo". Sólo se puede aprender a raíz de la refutación, que enseña algo que no se esperaba. Entonces se formula una nueva conjetura, compatible con los datos disponibles, en la expectativa de que ésta conduzca a nuevos dominios de la experiencia y el conocimiento.

Por último, Popper sostiene que los científicos nunca deberían regirse por la búsqueda del conocimiento infalible. El criterio de la infalibilidad, dice, es un remanente del esencialismo, que es una teoría

del conocimiento errónea (Popper, 1963). El conocimiento es un proceso de ensayo y error entre conjeturas y refutaciones que se encuentra en un estado de progresión constante y permanente.

Se han esgrimido severas críticas contra el modelo de desarrollo del conocimiento de Popper. No es el momento para ahondar en estas críticas, pero es importante mencionar al menos la tesis Duhem-Quine (Quine, 1953). Esta tesis afirma que cualquier teoría puede ser rescatada permanentemente de la refutación ajustando o modificando sus hipótesis auxiliares o el conocimiento previo que la respalda.

Cualquier enunciado puede proclamarse verdadero pese a todo si se realizan los ajustes drásticos necesarios en otras partes del sistema. [...] Con base en el mismo razonamiento, ningún enunciado es inmune a la revisión (Quine, 1953; cap. II).

La conclusión de esta tesis es que los científicos siempre podrán oponer resistencia a la refutación recurriendo a los ajustes *ad hoc* necesarios, anulando así la falsación como un criterio de demarcación entre conocimiento científico y no científico.

Otras dos críticas importantes al falsacionismo de Popper son las de Kuhn (1970) y Lakatos (1970), mismas que analizaré en los capítulos siguientes.

La nueva filosofía de la ciencia

Los comentarios iniciales del libro *La estructura de las revoluciones científicas* (Kuhn, 1962) se refieren a "[...] la imagen que tenemos actualmente de la ciencia [...]" (p.1), y a la importancia de transformarla mediante un análisis histórico de la misma.

Esta "imagen" tradicional ha sido la imagen que tienen de sí mismas no sólo las ciencias exactas, sino también las ciencias sociales. Mi intención ahora es examinarla, dada su gran aceptación entre científicos y no científicos y su papel rector en la conformación de las ideas sobre la ciencia.

Suppe (1970) se refiere a esta "imagen de la ciencia" como la "visión transmitida". Hacking (1981) afirma que son nueve los elementos o principios que pueden detectarse en ella: 1) realismo; 2) creencia en la existencia de una línea de demarcación clara entre ciencia y no ciencia; 3) creencia en la posibilidad acumulativa de las teorías científicas; 4) una firme convicción en cuanto a la distinción observación-teoría; 5) creencia en la observación y experimentación como los fundamentos del conocimiento; 6) creencia en que las teorías científicas son sistemas deductivos; 7) creencia en la importancia de la precisión en la ciencia;

8) creencia en la diferencia entre el contexto del descubrimiento y el contexto de la justificación, y 9) creencia en la unidad esencial de la ciencia.

Según Hacking (1981), "no hay un solo científico que haya sustentado los nueve puntos en su totalidad [...]", pero, asegura, la mayoría de la gente estaría de acuerdo por lo menos con cinco de ellos.

Aún hoy en día, esta "imagen" o "visión transmitida" sigue teniendo un impacto en las ciencias sociales. De una u otra forma, importantes grupos de científicos sociales han adoptado este modelo como criterio normativo para la construcción de sus disciplinas y la legitimación del *status* científico de las mismas.

En gran medida, las teorías del desarrollo nacional son un ejemplo de este impacto. Tanto en economía como en sociología, que son las dos disciplinas relacionadas en forma más directa con el desarrollo y el crecimiento, se han realizado esfuerzos conscientes para seguir las pautas de la "visión transmitida". La teoría neoclásica en economía y la teoría de la modernización en sociología se construyeron básicamente a partir de dichas pautas (Arndt, 1978; Katouzian, 1980).

El falsacionismo de Popper tuvo un impacto diferente, aunque también importante, en las teorías del desarrollo, tanto en el campo de la economía (Blaug, 1980) como, más adelante, en el de la ciencia política (Packenham, 1978, 1981).

En las dos últimas décadas se ha suscitado una gran controversia en torno a la "nueva" filosofía de la ciencia, movimiento originado a raíz de la obra de Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas*.

Tal vez el rasgo más sorprendente de la "nueva" filosofía de la ciencia (ver Brown, 1977) es su oposición a la imagen de la ciencia que se desprende del positivismo lógico y de la filosofía de Popper. Esta oposición manifiesta diversos grados de rechazo que van desde la negación total de los nueve puntos, como es el caso de Kuhn (1962) y Feyerabend (1975), hasta un rechazo parcial, si bien importante, como sucede con Lakatos (1970) o Laudan (1977).

La "nueva" filosofía de la ciencia presenta dos vertientes fundamentales. La primera, la de los relativistas, que han descartado las nociones de racionalidad y progreso como piedras angulares de la ciencia. La segunda, la de los racionalistas, que favorecen aún algunos de los criterios establecidos de progreso y racionalidad en la práctica científica, pero con modificaciones sustanciales.

Tal vez el único punto en el que concuerdan todos los integrantes de la nueva filosofía de la ciencia (ya que en otros aspectos sus posiciones son realmente antagónicas) es la importancia que conceden a las consideraciones históricas y a las relaciones entre el conocimiento actual y su pasado. A diferencia del criterio que encierra la visión transmitida y el falsacionismo de Popper, sostienen que la ciencia, sus teo-

rías y sus métodos de razonamiento guardan una relación estrecha con su evolución histórica.

Como mostraré en los siguientes capítulos, la nueva filosofía de la ciencia empieza a ser aplicada al análisis y evaluación de las teorías científicas en el estudio del desarrollo de las sociedades. Los diversos resultados y conclusiones de dicha aplicación han modificado el curso de la práctica científica y la concepción que tenían los científicos sociales de sus disciplinas y del proceso del cambio científico.

2. REVOLUCIONES CIENTÍFICAS Y TEORÍAS DEL DESARROLLO SOCIAL

Estructura de las revoluciones científicas

En las dos últimas décadas, el libro de Kuhn (1962) ha provocado literalmente una revolución en la historiografía y en la filosofía de la ciencia, así como en la imagen que tienen de sí las disciplinas científicas. El impacto de las ideas de Kuhn ha sido de tal magnitud que sería imposible entender las teorías contemporáneas de la ciencia, tales como la sociología del conocimiento y la filosofía de la ciencia, sin antes haber considerado detenidamente su trabajo. El enfoque de Kuhn ha sido confrontado con algunos criterios antagónicos, tales como el de la "visión transmitida" positivista y el del falsacionismo de Popper; pero también ha sido comparado con algunas alternativas más recientes tales como el "anarquismo filosófico" de Feyerabend (1975) o la "metodología de los programas de investigación científica" de Lakatos (1978), ambos influidos por *La estructura de las revoluciones científicas*.

Kuhn recibió una formación académica en los campos de la física y de la historia de la ciencia. En el desempeño posterior de su carrera, y como consecuencia del interés que profesaba por la historia de la ciencia, se adentró en los problemas de la filosofía de la ciencia y en los modelos del desarrollo científico. A finales de los años cincuenta se interesó particularmente en el trabajo de Wittgenstein sobre los "juegos del lenguaje" (Wittgenstein, 1953). Esta noción define cada uno de estos juegos como una serie de reglas lingüísticas autosuficientes que gobiernan y confieren un significado a cada elemento en el juego. Los elementos y la serie de reglas del juego no pueden juzgarse o interpretarse desde fuera sin distorsionar o equivocar su significado original.

La estructura de las revoluciones científicas nació a raíz de la tentativa para aplicar la noción de "juegos del lenguaje" al análisis de las teorías científicas y de su evolución (Radnitzky, 1982). Como resultado de dicha tentativa, Kuhn acuñó el término "paradigma" para referirse a los juegos del lenguaje en la actividad científica.

Como el lenguaje, un paradigma sirve de marco de referencia para comprender y percibir una determinada realidad en términos compartidos. Sin embargo, el análisis de la ciencia de Kuhn rebasa esta fun-

ción y formula un nuevo marco para el análisis de las teorías científicas y de su historia.

A diferencia de Popper, que deplora la inmunización de las teorías en contra de la crítica y la refutación, y defiende el riesgo de trabajar con predicciones falseables en calidad de teorías, el enfoque de la ciencia de Kuhn se proclama ajeno a toda metodología normativa y se define como histórico-descriptivo. En su opinión, la historia de la ciencia se caracteriza por largos periodos de refinamiento científico estable denominados periodos de "ciencia normal", mismos que se ven interrumpidos por episodios extraordinarios que provocan el paso de una teoría a otra sin que exista conexión alguna entre ambas. Kuhn se refiere a estos episodios como periodos de "revolución científica".

Desde su perspectiva, los periodos de ciencia normal se inician con un "logro", es decir, una teoría que aclara hechos hasta entonces sin explicación. En este sentido, los logros no tienen precedentes, lo que no significa que sean mejores que las teorías anteriores. Asimismo, los logros son "incompletos" por cuanto dejan "enigmas" que habrán de ser resueltos por la futura investigación de la ciencia normal. La característica principal de esta última es la presencia de un "paradigma". Así, la ciencia normal se inicia con un logro unificado descrito en los libros de texto, y utilizado como una forma de solución general para los problemas del campo. De acuerdo con Kuhn (1962), estos prototipos de solución

[...] sirvieron implícitamente, durante cierto tiempo, para definir los problemas y métodos legítimos de un campo de la investigación para las generaciones sucesivas de científicos. Estaban en condiciones de hacerlo así debido a que compartían dos características esenciales. Carecían suficientemente de precedentes [...] Simultáneamente, eran lo bastante incompletos como para dejar muchos problemas pendientes para ser resueltos por el redefinido grupo de científicos.

De ahora en adelante llamaré "paradigmas" a los logros que comparan esas dos características (p. 10).

Desde su publicación, el modelo del cambio científico de Kuhn ha sido objeto de intensos debates y discusiones (ver Lakatos y Musgrave, 1970). Masterman (1970) ha criticado el sentido vago del término paradigma, y ha llegado a encontrar más de veinte maneras diferentes en que dicho término se usa en *La estructura de las revoluciones científicas*. Por razones similares, Watkins (1970) ha criticado las nociones de "crisis" y "revolución científica".

El debate en torno al trabajo de Kuhn, junto con las aplicaciones de este modelo a diferentes campos, han llevado al mismo Kuhn a efectuar algunas modificaciones importantes en sus formulaciones originales (Kuhn, 1970).

En las correcciones a su propio trabajo, Kuhn distingue dos maneras básicas en que desea usar el término "paradigma": *a*) como un logro, esto es, una nueva forma de solucionar un problema que obtiene el consenso general y sirve, a partir de entonces, como modelo para el futuro, y *b*) como una serie de valores compartidos, tales como los métodos, normas y generalizaciones, aceptados entre todos aquellos que habrán de realizar el trabajo científico que se desprende de un paradigma particular. Asimismo, acuñó el término "matriz disciplinaria", el cual, además de incluir la noción de paradigma, se refiere al grupo de científicos o unidad social que reconoce un logro, escribe acerca de él o selecciona los libros de texto convenientes, se encarga de la formación de profesionales y del otorgamiento de grados académicos y conduce la investigación concerniente a la resolución de enigmas.

El enfoque de Kuhn del cambio científico ha tenido una gran aplicación en las ciencias sociales (Denissoff, 1974; Bottomore, 1975; Bryant, 1975; Heyl, 1975; Thomas, 1980; Nosnik, 1981). No sólo eso, la noción de paradigma ha sido aplicada a las teorías del desarrollo (Rogers, 1976; Bodenheimer, 1969; Foster-Carter, 1976; Valenzuela y Valenzuela, 1979). Sin embargo, ninguno de estos esfuerzos ha producido resultados satisfactorios.

No obstante, la perspectiva de Kuhn ha despertado el interés sobre la forma en que ocurre el cambio científico en las ciencias sociales, las motivaciones que lo suscitan y, en particular, su relación con factores externos a la ciencia misma.

En lo que resta de este capítulo, evaluaré tanto las formas en que se ha interpretado la tesis de Kuhn como el impacto que ha tenido ésta en las teorías del desarrollo; para ello, presentaré un análisis de los usos y desviaciones de *La estructura de las revoluciones científicas* en la literatura existente en el campo.

Usos y desviaciones en la aplicación del modelo de las revoluciones científicas en las teorías del desarrollo

La mayor parte de los análisis realizados en el campo de la teoría del desarrollo e inspirados en el trabajo de Kuhn se han centrado en la transición de la teoría de la modernización a la de la dependencia (Bodenheimer, 1969; Foster-Carter, 1976), o bien en el *status* científico de la teoría de la dependencia (Cardoso, 1978; Roxborough, 1976).

El uso un tanto indiscriminado del trabajo de Kuhn en la teoría del desarrollo ha tenido sus ventajas. Antes que nada, ha ayudado a centrar el interés en problemas tales como el cambio o el progreso científico y la naturaleza de la empresa científica. En segundo lugar, ha dirigido la atención hacia los problemas relacionados con la evalua-

ción teórica y el rechazo de las teorías. Tercero, ha suscitado una crítica importante de los modelos del crecimiento científico y su evaluación, en especial del positivismo lógico y del falsacionismo de Popper. Por último, ha renovado el interés en el problema del *status* científico de las ciencias sociales. En éstas se constata, afirman Monge y Nosnik (1972), una "búsqueda de paradigmas" en la expectativa de que con el descubrimiento de un paradigma logren legitimar su *status* científico.

Sin embargo, pese a las ventajas indiscutibles, los resultados del esfuerzo para aplicar el modelo de Kuhn al cambio científico distan mucho de ser satisfactorios. De acuerdo con Eckberg y Hill (1980):

De hecho, hay tantos puntos de vista del *status* paradigmático de la sociología como sociólogos dedicados a dicho análisis [...] la sociología puede tener de dos a ocho paradigmas dependiendo del analista que se quiera citar (p. 117).

De igual manera, Ritzer (1975) califica a la sociología y a la economía de "ciencias de múltiples paradigmas", y lo mismo sucede con Phillips (1973), quien encuentra incompletas e insatisfactorias las tesis de Kuhn sobre las ciencias sociales.

En parte, la explicación de esto radica en que los analistas han empleado erróneamente los conceptos e ideas del trabajo de Kuhn y han abusado de los mismos. Como ejemplificaré a continuación, las desviaciones en la aplicación de la estructura de las revoluciones científicas son de dos tipos. Primero, sus conceptos han sido usados en formas que se alejan mucho de la intención original de Kuhn, forzando su significado más allá de lo admisible. En ocasiones, al modelo de Kuhn se le han atribuido características y facultades que él mismo ha rechazado y proscrito explícitamente. Segundo, los analistas han usado la terminología de Kuhn sin plena conciencia (o al menos sin la seriedad debida) de las implicaciones de este modelo.

A continuación efectuaré un examen detallado de los usos y abusos de *La estructura de las revoluciones científicas* en la literatura sobre teoría del desarrollo, con el propósito de ilustrar mejor la reformulación equívoca del trabajo de Kuhn en términos de su utilización para reconstrucciones históricas del cambio científico y del progreso en el campo de la sociología del desarrollo.

Ciencias maduras e inmaduras: "búsqueda de paradigmas"

Desde tiempos del positivismo lógico, uno de los intereses primordiales de la filosofía de la ciencia ha sido el del *status* científico de las ciencias sociales. Kuhn no constituye la excepción a la regla. Si bien insiste

en señalar el carácter descriptivo, no prescriptivo, de su modelo, su demarcación entre ciencia "madura" e "inmadura" ha sido interpretada como un criterio normativo para juzgar el desarrollo de las ciencias sociales.

De acuerdo con Kuhn, el grado de madurez de una ciencia está dado por la presencia de paradigmas, los que define como:

[...] logros científicos universalmente reconocidos que proporcionan, por algún tiempo, problemas y soluciones modelo a una comunidad de científicos. Son la fuente de métodos, problemas de campo y normas de solución aceptados por cualquier comunidad científica moderna en un momento dado (Kuhn, 1962:102).

Sólo al interior de un paradigma, y dada su naturaleza incompleta, se garantiza la existencia de "enigmas" o de una "actividad de resolución de enigmas", así como la de "ejemplares" o soluciones generales para la resolución de enigmas. Sin estos elementos es imposible hablar de "ciencia normal", la cual toma sus características del paradigma. En otras palabras, la ciencia normal se practica en función de un paradigma dominante. Como Kuhn lo expresa (1962), ciencia normal

[...] significa investigación basada firmemente en uno o más logros científicos pasados, mismos que alguna comunidad científica particular reconoce por algún tiempo como fundamento para su práctica posterior (p. 110).

Kuhn considera que el trabajo de una ciencia madura que atraviesa por un periodo de ciencia normal consiste sobre todo en un trabajo de "depuración", cuyo cometido es la ampliación

[...] del conocimiento de aquellos hechos que el paradigma destaca como particularmente reveladores, mediante el aumento del grado de acoplamiento entre estos hechos y las predicciones del paradigma, y mediante la articulación ulterior del paradigma mismo (p. 24).

Kuhn prosigue:

Las operaciones de depuración son las que ocupan a la mayoría de los científicos durante todas sus carreras. Constituyen lo que llamo aquí ciencia normal (p. 124).

El consenso no sólo es necesario para la ciencia normal, sino que se trata de un concepto implícito en la noción de paradigma. Uno de los aspectos centrales de la idea de paradigma en la práctica científica es el acuerdo general respecto de los problemas legítimos, métodos y soluciones en un campo determinado. Según Eckberg y Hill (1980), un

paradigma “[...] está integrado por las creencias consensuales de una comunidad autónoma” (p. 122), así como por sus aspectos cognoscitivos.

En la revisión de su trabajo inicial, Kuhn no alteró este punto central de su modelo. En las modificaciones que efectuó (1970) aclaró las dos maneras en que deseaba usar el término “matriz disciplinaria”: 1) paradigmas como un logro o como la base cognoscitiva de la investigación científica, y 2) la idea de comunidades científicas como las unidades responsables de la existencia de paradigmas, o sea, paradigmas vistos como series de valores compartidos, lo que representa el aspecto sociológico de los paradigmas.

Así, para Kuhn la diferencia entre ciencia y protociencia, o ciencia inmadura, radica en la existencia de paradigmas y todo lo que implican (e.g., consenso, ciencia normal, etc.). Las ciencias maduras son sólo aquellas que tienen paradigmas compartidos y una investigación de tipo ciencia normal, o una actividad de solución de enigmas, mientras que las ciencias inmaduras son las que carecen de soluciones generales a sus problemas o de logros ampliamente aceptados, lo que imposibilita su desempeño a nivel de ciencia normal.

De acuerdo con Kuhn, las ciencias sociales se encuentran en el segundo caso. Es esta situación pre-paradigmática la que ocasiona que las ciencias sociales tengan un comportamiento distinto al de las ciencias naturales. Como se mencionó antes, los científicos sociales de diversos campos se han embarcado en una “búsqueda de paradigmas”, con el propósito de legitimar el *status* científico de sus disciplinas en términos del modelo de las revoluciones científicas de Kuhn (Palermo, 1971; Eckberg y Hill, 1980; Blaug, 1980). Las teorías del desarrollo no son una excepción. El término paradigma se ha convertido en un estribillo; asimismo, se observa un gran empeño para legitimar el *status* paradigmático del campo y, en la literatura existente, un uso generalizado de términos tales como “paradigma”, “revolución científica”, “crisis” y “ciencia normal”.

En 1969, Bodenheimer declaró que la teoría del desarrollo se encontraba en una crisis de tipo kuhniano. Sostenía que el consenso podía identificarse a nivel del “paradigma de la teoría liberal” o “teoría de la modernización”, y que dicho consenso se encontraba en proceso de desintegración bajo el peso de una serie de anomalías.

A pesar de que nunca identifica lo que califica de “paradigma liberal” del desarrollo como un conjunto unificado de teorías, afirma que el consenso entre las diferentes perspectivas liberales es suficiente como para considerarlas paradigmáticas:

De hecho, no obstante la gran variedad de técnicas y teorías, la mayor parte del trabajo está regido por un “paradigma supletorio”, un consen-

so sobre cuestiones fundamentales, cuya esencia es la teoría democrática liberal modificada para ajustarse a las condiciones de la América contemporánea (Bodenheimer, 1969:76).

Bodenheimer no identifica ningún logro ni ninguna actividad de ciencia normal en el susodicho "paradigma supletorio", y tampoco describe lo que entiende por "supletorio"; sin embargo, sostiene que el consenso es evidente en lo que concierne a la selección de problemas, métodos y soluciones en el campo.

Dado que, según Bodenheimer, la crisis va en aumento, existe la necesidad de paradigmas nuevos o alternativos que consigan unificar de nuevo el campo. Para ella, este paradigma en ciernes es la reciente "teoría de la dependencia", la cual, según su parecer, explica satisfactoriamente las anomalías del paradigma liberal, por lo que debería suplantarlo. Años después, Cardoso (1978) declaró que el artículo de Bodenheimer transformó la teoría de la dependencia en un paradigma.

Los escritos de Foster-Carter (1976) presentan un panorama similar. El autor argumenta que los conceptos de Kuhn han sido usados con más entusiasmo que exactitud en las teorías del desarrollo, y que, en desacuerdo con Kuhn, las ciencias sociales no son pre-paradigmáticas, aseveración de Kuhn que Bodenheimer pasa por alto. Foster-Carter dice: "La noción global de etapa 'pre-paradigmática' es bastante insatisfactoria, por lo menos en lo que respecta a su aplicación a las ciencias sociales" (Foster-Carter, 1976:170).

En su análisis de la literatura sobre las teorías del desarrollo, Foster-Carter encuentra que las teorías del desarrollo se comportan "como si fueran paradigmas", representan un consenso y proporcionan artículos monográficos clásicos que funcionan como libros de texto, aunque esto no sea en un sentido formal.

Así, la teoría del desarrollo tal como surgió en el mundo académico occidental después de la Segunda Guerra Mundial, constituye, pese a su naturaleza interdisciplinaria, un campo suficientemente unificado, por lo que cabe esperar el desarrollo de paradigmas al interior del mismo (Foster-Carter, 1976:171).

Foster-Carter identifica dos paradigmas diferentes: el primero se inicia con la publicación de Rostow *Las etapas del crecimiento económico* (1960) (paradigma de la modernización), y el otro es el reciente paradigma neomarxista conocido como "dependencia".

De acuerdo con Foster-Carter, el consenso en el primer paradigma se alcanzó respecto de los siguientes preceptos: 1) el desarrollo es un proceso no contencioso; 2) no involucra conflictos de intereses irreconciliables entre países desarrollados y subdesarrollados o entre diferentes grupos sociales; 3) no existe una conexión estructural entre sub-

desarrollo y desarrollo; 4) "moderno" es preferible que "tradicional", y 5) desarrollo significa llegar a parecerse a occidente.

Por otro lado, el consenso alcanzado en el paradigma de la dependencia se refiere a aspectos totalmente diferentes: 1) destaca la interconexión entre desarrollo y subdesarrollo, y entre tradicional y moderno; 2) otorga un lugar preponderante a los conflictos y choques de intereses en el proceso de desarrollo tanto a nivel nacional como internacional; 3) hace hincapié en los factores históricos; 4) utiliza categorías teóricas pertenecientes a la tradición de la teoría marxista, tales como "imperialismo", "capitalismo" y "modo de producción", y 5) percibe el desarrollo como un rompimiento revolucionario y no tanto como el resultado de una evolución constante de las condiciones actuales, apoyando, en ese caso, la instauración del socialismo.

A pesar de que Foster-Carter identifica el consenso, es difícil sostener la afirmación de que en la sociología del desarrollo "las teorías se comportan como paradigmas", ya que resulta obvio, a partir de su descripción de "paradigmas", que éstos no son inconmensurables. Puede que sean incompatibles en algunos puntos importantes, pero incompatibilidad no es lo mismo que inconmensurabilidad, y, de acuerdo con Kuhn, uno de los rasgos esenciales del comportamiento de un paradigma deriva de su inconmensurabilidad inherente. Esta noción se discutirá en la siguiente sección.

Kahl (1976) va más lejos y sostiene que si la madurez se concibe como un logro colectivo en un sentido kuhniano, las teorías del desarrollo alcanzaron su madurez después de la Segunda Guerra Mundial. Kahl también identifica dos paradigmas diferentes, modernización y dependencia, y considera que el primero empieza a desaparecer de la comunidad académica para dejar paso al segundo. Rogers (1976) ha manifestado una postura similar. Básicamente, todos ellos pasan por alto el hecho de que el logro colectivo es sólo uno de los requisitos de una disciplina paradigmática, y de que faltan por lo menos dos requisitos más, el dominio y la inconmensurabilidad, mismos que no caracterizan la historia de este campo si uno se apega al esquema de Kuhn.

El uso del modelo de las revoluciones científicas en las teorías del desarrollo ha perseguido por lo general dos objetivos. En primer lugar, se ha buscado legitimar el *status* científico mediante la identificación de paradigmas y el consenso que exige el modelo de Kuhn en una disciplina madura. En segundo lugar, los autores de estos análisis han pensado que, mediante la identificación de anomalías en el "viejo paradigma", podrán alentar y acelerar los procesos de revolución científica en el campo. La mayor parte de los artículos sobre el tema favorecen el "paradigma de la dependencia", y utilizan el modelo de Kuhn como una herramienta para legislar lo que en su opinión debería ser el nuevo paradigma.

Kuhn mismo se ha manifestado en contra de dicha práctica, la cual ha calificado de "actividad enmendadora":

[...] no he hablado de ninguna terapia que pueda auxiliar en la transformación de una protociencia en ciencia, ni supongo que se tenga que recurrir a nada por el estilo [...]

Si [...] algunos científicos sociales han tomado de mí el criterio de que pueden mejorar el *status* de su campo primero legislando un acuerdo sobre los aspectos fundamentales y luego iniciando la resolución de enigmas, entonces han interpretado muy mal mis puntos de vista (Kuhn, 1970:245).

Kuhn ha reiterado que el modelo de las revoluciones científicas es un recuento histórico del cambio científico de tipo descriptivo, no normativo. De acuerdo con él, un indicio claro del estado preparadigmático de las ciencias sociales (por tanto, de la sociología del desarrollo) es que no hay ningún paradigma dominante, de modo que ni siquiera se puede proclamar que se haya iniciado el ciclo de normalidad y revolución.

Tal vez una de las mayores desviaciones en la interpretación de las características del modelo de las revoluciones científicas se refiere a la relación entre madurez, normalidad y dominio. Para que un campo alcance su madurez científica se requiere la investigación normal (solución de enigmas), y para que ésta exista se requiere un paradigma dominante que regule el campo en lo que concierne a los problemas y soluciones legítimos. En otras palabras, los paradigmas siempre son dominantes, de otra manera, no son paradigmas.

Para cualquier analista del campo resulta evidente que no hay nada que pueda calificarse de paradigma dominante en la historia de la disciplina. Roxborough (1976), por ejemplo, sostiene que, desde un principio, "la sociología del desarrollo se ha caracterizado por la presencia de varios paradigmas en competencia" (p. 116).

En el mismo orden de ideas, Foster-Carter escribió:

[...] por ahora basta con señalar que, sea cual sea la razón, no cabe duda de que ninguno de los paradigmas ha obtenido la victoria absoluta sobre el otro; por el contrario, supongo que ambos paradigmas [...] coexistirán (pp. 170-171).

Incluso Bodenheimer (1969) afirma, en forma un tanto contradictoria, que a pesar del consenso, no existe en las teorías del desarrollo un paradigma dominante.

Sin embargo, los analistas insisten en hablar de paradigmas para referirse a las teorías del desarrollo, y en analizar la historia de su campo en términos de "crisis" y "revoluciones científicas". La "búsqueda de paradigmas" (o más bien la imposición de tal título) se ha conver-

tido en una práctica muy difundida que ha desembocado en la concepción del campo como una disciplina de "múltiples paradigmas", o en la aceptación prematura (por lo menos en términos kuhnianos) del *status* científico de las teorías del desarrollo.

En parte, la explicación de esta mala interpretación radica en el modelo mismo de Kuhn. La ambigüedad de términos tales como "paradigmático" y "pre-paradigmático" es responsable en cierta forma de esta confusión. De acuerdo con Foster-Carter (1976):

[...] la noción global de una "etapa pre-paradigmática" es bastante insatisfactoria, por lo menos en lo que se refiere a su aplicación a las ciencias sociales. Esencialmente, se le define en términos residuales, *i.e.*, por oposición a otro concepto cuyas características internas se especifican: así, aparece como una especie de limbo o caos del que surge repentinamente el orden junto con el establecimiento de un paradigma dominante (p. 170).

En parte también, la explicación deriva de la confusión entre revolución científica en un campo maduro e investigación pre-paradigmática en las ciencias inmaduras. De acuerdo con Monge y Nosnik (1982):

En otras palabras, existe un paralelo que parece igualar la investigación que se realiza en las disciplinas inmaduras con los periodos revolucionarios de las ciencias maduras, pero no hay tal. La crisis en las ciencias es generada por paradigmas en competencia (crisis en la resolución de enigmas de la ciencia normal), mientras que en las ciencias sociales atravesamos por una crisis dado nuestro *status* pre-paradigmático (nos enfrentamos a problemas definicionales de orden teórico-metodológico, y no a una crisis en la resolución de enigmas) (p. 9).

Así, resulta claro que, quizás como resultado de la ambigüedad en la noción de paradigma, se ha abusado de la misma y se ha distorsionado su significado original. En primer lugar, se ha usado el término para referirse a marcos teóricos que carecen del consenso y dominio requeridos para poder considerarlos paradigmas. En segundo lugar, se ha confundido los procesos de crisis y de investigación revolucionaria en las disciplinas maduras con la naturaleza pre-paradigmática de la investigación en las ciencias sociales. Por último, el modelo de Kuhn se ha usado ilegítimamente en un sentido normativo para efectuar prácticas de "búsqueda de paradigmas", con el propósito de conferir un *status* científico al campo, o bien, de acelerar una "revolución científica" que autorizaría el rechazo del "viejo paradigma" (modernización) y la aceptación del nuevo, el paradigma de la dependencia. Katouzian (1980) ha hecho una observación al respecto:

Los científicos sociales acogieron la teoría de Kuhn con un entusiasmo extraordinario. [...] Las nuevas teorías deben tener un recibimiento razonable y respetable, pero también crítico, aun cuando esto se opondría al espíritu de la "ciencia normal". Pero una respuesta meramente positiva frente a una corriente en boga no es ni crítica ni respetable. Aun así, no fue sólo una moda y un carácter innovador en la teoría de Kuhn lo que determinó su extraordinario éxito entre los científicos sociales; fue también su peculiar atractivo tanto para conservadores como radicales considerando las predilecciones de ambos (ciertamente discrepantes). Los conservadores pensaron (y con razón) que la nueva teoría justificaría su resistencia habitual al cambio; los radicales creyeron (erróneamente) que ésta podría usarse para echar a vuelo las campanas de las revoluciones científicas (p. 100).

Inconmensurabilidad, progreso y acumulación

Uno de los principales elementos en *La estructura de las revoluciones científicas* es la noción o el principio de inconmensurabilidad. Esta noción, que Kuhn y Feyerabend toman de la geometría, significaba en su versión original "sin una medida común".

La tesis de inconmensurabilidad de Kuhn excluye la posibilidad de comparar entre sí teorías rivales, rasgo ignorado con frecuencia por los analistas de la historia de las teorías del desarrollo. Para Kuhn, el significado de cualquier término científico, ya sea teórico o basado en la observación, está determinado por el paradigma en el cual está inscrito. Así, dicho significado depende del papel o función que desempeñe el término en una estructura teórica particular. La consecuencia es que cualquier cambio en la estructura teórica provocará inevitablemente un cambio en el significado del término.

De acuerdo con Kuhn, cuando un grupo de científicos ha "cambiado" de un paradigma a otro, el cambio de significados es tan radical que los conceptos del primer paradigma no pueden traducirse o expresarse en los términos del segundo.

Tal como Hacking (1981) lo expresa:

Desde el momento en que las etapas sucesivas de una ciencia van apuntando a diferentes problemas, puede no existir una medida común para determinar su buen desempeño, siendo así inconmensurables. De hecho, dado que los conceptos abstractos suelen explicarse por medio de la función teorizante, quizás no consigamos equiparar los conceptos pertenecientes a las diversas etapas sucesivas de una ciencia. El término newtoniano "masa" puede no tener siquiera el mismo significado que tiene en la física relativista de Einstein (p. 3).

Para Kuhn, un paradigma es como un lenguaje que determina tanto lo que se percibe como lo que se piensa al respecto. La terminología

y el conocimiento que se generan al interior de un paradigma están regidos por las reglas especificadas en el paradigma mismo, por lo que no pueden transferirse o evaluarse desde fuera sin ser distorsionados. "Así, la consecuencia es que la proclama de una verdad es relativa al paradigma que la ha engendrado" (Monge y Nosnik, 1982).

La inconmensurabilidad, tal como Kuhn la interpreta, impone dos restricciones importantes a la actividad científica. La primera, aunque se puede decir que los paradigmas compiten entre sí en el sentido de que unos van remplazando a otros, es imposible comparar o valorar racionalmente sus ventajas o desventajas relativas. Para Kuhn, la competencia no significa una pugna racional por mejores explicaciones, se trata más bien de una "colisión inconmensurable entre *Weltanschauungen*". En los términos de Kuhn:

Como la elección entre instituciones políticas que compiten entre sí, la que se verifica entre paradigmas en competencia resulta una elección entre modos de vida incompatibles. Debido a ese carácter, la elección no está y no puede estar determinada únicamente por los procedimientos evaluativos característicos de la ciencia normal, pues éstos dependen en parte de un paradigma particular, y dicho paradigma es cuestionado. Cuando los paradigmas, como debe ser, pasan a formar parte del debate para elegir alguno de ellos, se función es necesariamente circular. Cada grupo utiliza su propio paradigma para argumentar en la defensa del mismo (Kuhn, 1970:930).

La segunda restricción importante se refiere a la naturaleza del progreso en la ciencia. Para Kuhn, no existe aquello del crecimiento o progreso científico "interparadigmático"; en razón de su inconmensurabilidad, los paradigmas son incapaces de asimilar los logros de los paradigmas precedentes. En la mayoría de los casos, los problemas y logros anteriores se olvidan o se archivan para efectos de registro histórico, sobre todo porque con el nuevo paradigma los viejos problemas y enigmas dejan de ser relevantes o se vuelven absurdos. La ciencia no es acumulativa, por lo que sólo se puede hablar de cambio científico, no de crecimiento o progreso, cuando se hace referencia a las principales revoluciones científicas. El progreso y el crecimiento sólo son posibles desde una perspectiva "intraparadigmática"; esto es, así como los logros, los paradigmas son incompletos, plantean "enigmas" para su futura resolución y especificación. Esto puede considerarse una forma limitada de progreso. "Por tanto, el cambio científico es acumulativo sólo en el acontecer de la ciencia normal, y aún así, no todos los cambios científicos son de este tipo; de hecho, los cambios más significativos son revolucionarios y no acumulativos" (Suppe, 1970:149).

Las desviaciones en la aplicación de *La estructura de las revoluciones científicas* incluyen también: 1) ignorancia sobre la importancia que tiene la noción de inconmensurabilidad; 2) la suposición de que los paradigmas pueden competir entre sí, en el sentido de que es posible evaluar racionalmente sus ventajas comparativas, y 3) la suposición de que existe el progreso interparadigmático.

Hay varios ejemplos del tipo de desviación que ignora la inconmensurabilidad (Bodenheimer, 1969; Valenzuela y Valenzuela, 1979; Rogers, 1976). La mayor parte de los análisis inician su reflexión con la "búsqueda de paradigmas" en el campo, y terminan por identificar dos de ellos, la modernización y la dependencia, que coexisten y luchan entre sí para alcanzar el dominio en el campo. La conclusión que se desprende en forma inmediata es que el campo de la teoría del desarrollo se encuentra en un periodo de crisis o de revolución científica, y que es preciso decidir cuál de los dos paradigmas se encuentra en decadencia comparando su poder explicativo, la interpretación que ofrecen de la misma evidencia empírica, sus anomalías, etc.; todo ello, claro, olvidando por completo que, de acuerdo con el modelo de Kuhn, nada de esto es posible o legítimo.

Bodenheimer (1969), por ejemplo, después de un examen minucioso de las anomalías y defectos básicos del paradigma "liberal" (modernización), sugiere que las teorías del desarrollo se encuentran en una crisis de tipo kuhniano, y que:

La importancia de buscar nuevas direcciones resulta más clara si [el campo] se ve a través de la óptica de Kuhn y de sus análisis de las revoluciones científicas. Las crisis son necesarias, pero no son prerequisites suficientes para una revolución conceptual; para que las revoluciones científicas ocurran, es necesario que exista un paradigma alternativo que se considere superior al compararlo con el anterior. Con esto en mente, intentaré delinear los preceptos básicos del paradigma alternativo para la investigación en América Latina: el modelo de la dependencia (p. 110).

Bodenheimer procede entonces a describir este nuevo paradigma, sus ventajas comparativas sobre el anterior y su carácter acumulativo de paradigmas precedentes. Después añade (1969):

Aun en este breve bosquejo, saltan a la vista las diferencias entre el "paradigma supletorio" (modernización) y el paradigma de la dependencia. En contraste con la teoría del *continuum*, que percibe el subdesarrollo como una etapa inferior y temporal por la que atravesaron las sociedades desarrolladas hace mucho tiempo, el modelo de la dependencia sostiene que el subdesarrollo de América Latina es la consecuencia necesaria del lugar histórico que ha ocupado en el sistema económico internacional, mismo que ha sido dominado por las naciones ya desarrolladas (p. 115).

Es importante señalar que, tanto aquí como en otras comparaciones y evaluaciones de ambos paradigmas, Bodenheimer da por sentado que términos tales como “desarrollo”, “subdesarrollo”, “difusión”, “inversión”, “cambio social”, etc., tienen exactamente el mismo significado en ambos paradigmas, lo que, de acuerdo con Kuhn, es altamente improbable e inverosímil. Aun cuando los paradigmas utilizan los mismos términos, sus significados no sólo serán diferentes sino también inconmensurables.

Otros autores cometen el mismo error. Roxborough (1976) y Kahl (1976) hablan de paradigmas “en competencia” y de las ventajas relativas de uno respecto del otro. McGowan y Smith (1978) hacen lo mismo, sólo que comparan la interpretación paradigmática de la misma evidencia empírica en varios países y concluyen a favor de los paradigmas marxistas y de la dependencia.

Ninguna de estas prácticas es legítima según el modelo de Kuhn, ya que todas presuponen la conmensurabilidad de lo que llaman paradigmas.

Por último, analizaré las atribuciones del progreso interparadigmático en la literatura existente. Tal como se mencionó, el progreso, de acuerdo con Kuhn, ocurre únicamente en el terreno intraparadigmático. La inconmensurabilidad hace que la acumulación y el progreso interparadigmáticos se vuelvan tareas imposibles. Sin embargo, Bodenheimer (1969) afirma:

Es muy probable que algunos elementos del paradigma supletorio (modernización) sobrevivan y sean asimilados por el nuevo paradigma, tal como suele suceder en cualquier revolución científica (p. 116).

La pregunta que se desprende es: ¿por qué es “tan probable” que dichos elementos sean absorbidos por el nuevo paradigma? Bodenheimer no responde a esto, y en vano se recurriría a *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn, obra en la que basa su artículo, para tratar de legitimar su aseveración.

Racionalidad, revoluciones científicas y Gestalt switch

Aceptando que los paradigmas sean inconmensurables y, por tanto, que resulte imposible compararlos entre sí, el problema entonces se reduce a lo siguiente: ¿cómo es que los científicos pasan de un paradigma a otro?, ¿qué razones tienen para hacerlo? De acuerdo con Kuhn, un paradigma es, entre otras cosas, una forma de “ver” el mundo, es decir, un marco de referencia que condiciona la percepción que tienen los científicos de la realidad.

Ésta es la razón por la que Kuhn se interesó en los procesos de percepción y su intervención en la práctica científica. Ya que los paradigmas son inconmensurables, cuando los científicos dejan un paradigma para adoptar otro es porque experimentan un cambio repentino en su percepción o "forma de ver el mundo", esto es, experimentan un *Gestalt switch*. Así, este cambio repentino no ocurre porque el nuevo paradigma sea mejor que el anterior (no hay forma de evaluar racionalmente tal superioridad); lo que sucede es que el paradigma anterior es cada vez más incapaz de resolver las anomalías y contradicciones que van surgiendo, mientras que el nuevo paradigma proporciona nuevos logros, un nuevo conjunto de problemas y una nueva forma de percibir el mundo. Es importante subrayar que este nuevo marco perceptual no es el resultado de una evaluación racional de paradigmas, ya que son inconmensurables; se trata sólo de un cambio repentino motivado por razones ajenas al contenido mismo de la ciencia.

En el mismo orden de ideas, Kuhn ha negado rotundamente la posibilidad de comparar y emitir juicios sobre la elección de paradigmas. Dado que la concepción de los científicos de lo que es o no un hecho está condicionada por los paradigmas, no existe aquello de hechos "objetivos", normas independientes o cualquier otra razón supuestamente válida para decidir que un paradigma es mejor que otro. Según Kuhn, las buenas razones para efectuar esta decisión forman parte de una noción dependiente del paradigma mismo. De ahí que él afirme:

[...] la competencia entre paradigmas no es la clase de batalla que puede resolverse mediante la aportación de pruebas [...] en estas cuestiones, no hay prueba ni error que pueda ser rebatido (Kuhn, 1962:150).

Y añade:

Tal vez [...] tendremos que abandonar la noción, explícita o implícita, de que los cambios de paradigma acercan a los científicos a la verdad (p. 119).

Así, el argumento va más bien por el lado de la persuasión o presión social. La consecuencia es que "la elección de un paradigma es una cuestión no racional (Monge y Nosnik, 1982). Cuando los científicos rechazan un paradigma y se pronuncian a favor de otro nuevo, atraviesan por una experiencia similar a la "conversión religiosa", ya que, para Kuhn (1962), "una decisión de ese tipo sólo puede llevarse a cabo como acto de fe". Es a esta "conversión perceptual" a la que Kuhn se refiere como *Gestalt switch*.

Al parecer, en todas las aplicaciones del modelo de Kuhn a la historia de las teorías del desarrollo, nadie ha constatado todavía que este supuesto proceso o cambio repentino le haya ocurrido a alguno de los científicos eminentes del campo. La mayoría de los analistas ignoran

el asunto, pero otros han manifestado su perplejidad al respecto. Foster-Carter describe así la impresión que le causó la biografía intelectual de uno de los fundadores de la teoría de la dependencia:

Es irónico, no obstante, que Gunder Frank tuviera antes una prometedora carrera como un economista convencional (peor aún, un economista de Chicago), con media docena de artículos (todos muy bien fundamentados) publicados en las revistas adecuadas, y una tesis doctoral sobre agricultura ucraniana (de hecho, el propio campo de estudios soviéticos de Nove). Es poco probable que Frank haya olvidado simplemente todo esto o se haya vuelto loco. [...] Es más, él mismo lo admite en forma bastante explícita: fue a América Latina como un liberal, y se volvió partidario de la dependencia en respuesta a diversas circunstancias, sobre todo, a la revolución cubana (Foster-Carter, 1976:176).

Kahl (1976) manifiesta una postura similar en su descripción detallada de las biografías intelectuales de tres destacados sociólogos en América Latina. En lugar de un *Gestalt switch*, Kahl observa en todos ellos un cambio paulatino y continuo en el que la comparación y el discernimiento de las diversas teorías desempeñaron un papel fundamental.

Incluso los mismos científicos reconocen que los procesos de cambio que experimentaron para pasar de un paradigma a otro fueron graduales y basados en la comparación y la evidencia empírica. Gunder Frank (1967), por ejemplo, dice refiriéndose a sí mismo:

Cuando llegué a América Latina hace unos tres años, concebía los problemas de desarrollo de la región en términos de problemas básicamente internos relacionados con la escasez de capital, las instituciones tradicionales y feudales que impiden el ahorro y la inversión, la concentración del poder político en manos de oligarquías rurales y muchos otros de los supuestos y conocidos obstáculos al desarrollo económico de las tradicionalmente llamadas sociedades subdesarrolladas. [...] [Sin embargo] al mismo tiempo, y aun antes de venir a los países en desarrollo, mantuve siempre en mi vida personal una especie de visión progresiva y una posición política que no correspondía a mi trabajo académico profesional y a mi carrera. Yo estaba, en las palabras del título de la autobiografía de mi padre, "Con la izquierda, donde está mi corazón". Mis opiniones apuntaban siempre hacia la izquierda de la mayoría de los americanos liberales; por ejemplo, no dudaba que la revolución cubana fuera digna de apoyo, pero no entendía su significado" (pp. XVII-XVIII).

Es claro en este pasaje que no se trata de un *Gestalt switch*; por el contrario, poco a poco se fue acercando a las ideas de la "izquierda", las que determinaron posteriormente su transición de la modernización a la dependencia.

El economista argentino Raúl Prebisch constituye otro ejemplo. En

el análisis cuidadoso de su propia biografía intelectual (Prebisch, 1982), este autor reconoce que le tomó treinta años pasar de una teoría a otra, lapso durante el cual tuvo que atravesar por lo menos por cinco etapas de pensamiento diferentes. Prebisch, fundador de la teoría de la CEPAL y reconocido entre los partidarios de la dependencia como el origen teórico de la teoría de la dependencia (ver Cardoso, 1972), manifiesta:

Cuando inicié mi vida como economista y profesor en los años veinte, era un firme creyente de las teorías neoclásicas. Sin embargo, el severo impacto de la primera gran crisis del capitalismo —la depresión mundial— suscitó en mí serias dudas en relación con estas creencias. Viendo hacia atrás, ése fue el principio de un largo periodo de herejías resultantes de mi esfuerzo por explorar nuevas perspectivas en cuestiones de desarrollo. La segunda gran crisis del capitalismo, que todos estamos resintiendo hoy en día, ha reforzado mi actitud. En el tiempo transcurrido entre estas dos crisis, mi pensamiento sobre el desarrollo ha atravesado por etapas sucesivas bajo la influencia de una realidad cambiante así como de mi mayor experiencia (Prebisch, 1982:1).

En este proceso de cambio, la comparación entre teorías o paradigmas y el análisis de su capacidad para explicar la evidencia empírica fueron de vital importancia. Si algo queda claro del relato de Prebisch acerca de su “revolución científica” personal es que el cambio de un paradigma a otro no fue repentino, sino el resultado de un largo discernimiento y evaluación de las teorías existentes.

Los principales investigadores en el campo de la teoría del desarrollo social en América Latina (Germani, González Casanova, Cardoso, Gunder Frank, Prebisch) parecen haberse basado en la comparación racional y en la evaluación teórica para determinar el rechazo o la aceptación de paradigmas. Más aún, aseguran tener pruebas de que su teoría presenta ventajas sobre su predecesora en términos de capacidad explicativa y predictiva. En suma, todo parece indicar que no se trata de casos de cambio de paradigma o de revoluciones científicas. Por el contrario, parecen ser casos que ponen de manifiesto un proceso de discernimiento y comparación racional, proceso que habla del excelente dominio que tienen los investigadores del campo en lo que se refiere a los términos y significado de las teorías rivales.

Resumen

Las desviaciones del modelo de las revoluciones científicas ejemplifican los problemas que han planteado aquellos que rechazan y critican el modelo del cambio científico de Kuhn (Lakatos y Musgrave, 1970).

Los que han interpretado erróneamente el modelo de Kuhn le han adjudicado una intención normativa que el propio Kuhn niega. Insisten en comparar y evaluar "paradigmas" como si fuera un procedimiento legítimo dentro de este modelo, y conciben el cambio de un paradigma a otro como el resultado de este discernimiento. Por último, concluyen, a partir de sus análisis, que la acumulación y el progreso interparadigmáticos son procesos que ocurren en el campo.

El desacuerdo explícito que han manifestado los críticos del modelo de Kuhn converge en los mismos tres puntos, pero de manera diferente. Constatan la necesidad de reconocer que los paradigmas en este campo pueden ser comparados en forma racional, que existen razones para cambiar de un paradigma a otro, y que el progreso interparadigmático es perfectamente plausible (Eckberg y Hill, 1980; Phillips, 1973).

Las semejanzas entre estas dos formas de enfocar el modelo de las revoluciones científicas reflejan algo más que una pura coincidencia. Reflejan una importante incapacidad del mismo para describir la historia de las teorías del desarrollo.

No es éste el momento de discutir el *status* científico o paradigmático de las ciencias sociales; este tema rebasa el propósito del presente libro. Sin embargo, es importante señalar cuán limitado es el modelo de Kuhn para explicar por qué los pre-paradigmas, en contraste con los paradigmas, son conmensurables, y por qué, como resultado de dicha conmensurabilidad, es posible examinar y evaluar el progreso en un campo como éste.

Todo parece indicar que, a fin de proporcionar un recuento más adecuado de la historia de las teorías del desarrollo, es necesario contar con un modelo capaz de incluir los requisitos de conmensurabilidad, competencia, racionalidad y progreso.

Dicho modelo se presentará en el siguiente capítulo.

3. PROGRESO Y DEGENERACIÓN EN LAS TEORÍAS DEL DESARROLLO SOCIAL

En este capítulo, el análisis que hago de la evolución de las teorías de desarrollo se basa en *La metodología de los programas de investigación científica*, un esquema de análisis sugerido por el fallecido Imre Lakatos (1970). Este esquema proporciona un medio para evaluar las teorías científicas y su evolución. La tesis que sostengo aquí es que la rivalidad conceptual en el análisis del desarrollo ha existido no entre teorías o entre paradigmas en competencia, sino entre programas de investigación en competencia. Cada una de las series de teorías puede caracterizarse por un conjunto de postulados, o “núcleo fijo”, comunes a todo el trabajo que se realiza en los programas. Además, cada una de las series se asocia con determinadas reglas “heurísticas” que guían la formulación o eliminación de teorías e hipótesis en las series. La modernización y la dependencia contienen todos los rasgos que Lakatos identificó en los principales programas de investigación científica, al igual que el corporativismo y el autoritarismo burocrático.

En la primera sección del capítulo expongo la metodología de los programas de investigación científica de Lakatos, así como su terminología y sus ventajas respecto de otros modelos de evaluación. En la segunda sección, introduzco la teoría de la modernización en forma detallada; especifico su “núcleo fijo” y su heurística, y examino la investigación emprendida a fin de ampliar su “cinturón protector”. Muestro también cómo este programa particular ha incurrido en anomalías y refutaciones. En la tercera sección analizo la teoría rival de la modernización, la teoría de la dependencia, así como su núcleo fijo, sus heurísticas, su cinturón protector y las críticas esgrimidas en contra de este programa. En la cuarta sección describo la aparición reciente de programas emergentes: el corporativismo y el autoritarismo burocrático.

La metodología de los programas de investigación científica

Adoptando una perspectiva falsacionista, Lakatos (1970) propuso *La metodología de los programas de investigación científica* (en adelante MPIC), la cual, como ya se dijo, busca evaluar las teorías científicas a medida que van cambiando con el tiempo.

Hasta ahora, la MPIC ha sido aplicada con éxito a los análisis de teorías científicas. En las ciencias naturales, el mismo Lakatos solía analizar la historia de la física: la teoría de Newton, el experimento Michelson-Morley, el programa de investigación de Bohr y la teoría de la relatividad de Einstein (Lakatos, 1970). Tal como Feyerabend (1978) lo ha expresado, la metodología de Lakatos ha dado prueba de su utilidad y de sus ventajas respecto de otros criterios de evaluación precedentes.

En primer lugar, contiene el descubrimiento de Popper de que el avance en la ciencia se verifica gracias a la discusión crítica de puntos de vista alternativos. En segundo lugar, contiene el descubrimiento de Kuhn sobre la función de la tenacidad. [...] La tesis de Lakatos es que la proliferación y la tenacidad no pertenecen a periodos sucesivos de la historia de la ciencia, sino que están siempre copresentes (Feyerabend, 1970:211).

Algunos otros modelos de evaluación han enfatizado teorías particulares y aisladas sin prestar atención a su desenvolvimiento histórico o a sus antecedentes. La metodología de Lakatos no se aplica a teorías científicas particulares, sino a "programas de investigación" y a su evolución. En sus propias palabras:

[...] cualquier teoría científica debe ser valorada junto con sus hipótesis auxiliares, condiciones iniciales, etc., y en especial, en unión con las teorías precedentes, de tal forma que podamos apreciar la clase de cambio que la originó. Por supuesto, lo que se valora entonces es una serie de teorías y no teorías aisladas (Lakatos, 1978:118).

De acuerdo con Lakatos, la historia de la ciencia es la historia de programas de investigación en competencia, de los que el mejor de todos, o el más progresivo, es el que logra prevalecer por encima de los demás. En este sentido, el crecimiento científico es la adquisición de contenidos teóricos y empíricos, el resultado de una competencia establecida entre un conjunto de teorías rivales. La función ineludible de un programa de investigación es de tipo heurístico y explicativo. Esta es la razón por la que un programa semejante debería ser evaluado mediante el análisis de su poder heurístico, que consiste en su capacidad para producir hechos nuevos y explicar la evidencia anómala en el curso de su desarrollo.

La meta de esta metodología es evaluar si un programa de investigación es "progresivo" o "degenerativo". Se considerará progresivo: 1) si parte del exceso de contenido empírico llega a corroborarse; 2) si cada una de las nuevas teorías conduce al descubrimiento real de algún hecho nuevo, y 3) si los dos anteriores se cumplen. Un programa es degenerativo si no cubre estos requisitos.

De acuerdo con esta metodología, un programa de investigación consta de ciertos principios heurísticos o reglas metodológicas; algunos indican cuáles son los caminos de investigación que deben evitarse (heurística negativa) y otros, cuáles son los caminos que habrán de seguirse (heurística positiva). La heurística negativa especifica el núcleo fijo o parte esencial del programa. Representa esa parte del mismo que los científicos no abandonarían bajo ninguna circunstancia; es la parte que ha sido aceptada por una decisión racional de sus integrantes, y no puede ser objetada sin amenazar la existencia del programa de investigación en su totalidad.

Por otro lado, la heurística positiva especifica el cinturón protector, integrado por la articulación de hipótesis y teorías que se ajustan y reajustan, se remplazan, se modifican y se amplían de manera sistemática con el propósito de expandir el programa y proteger el núcleo fijo de la refutación.

La heurística negativa del programa nos prohíbe aplicar el *modus tollens* al núcleo fijo. En cambio, tendremos que usar nuestro ingenio para articular o inventar hipótesis "auxiliares", que formarán un cinturón protector alrededor del núcleo, y dirigir el *modus tollens* contra éstas (Lakatos, 1970:133).

A diferencia de los paradigmas kuhnianos, los núcleos fijos de Lakatos pueden sucumbir ante la presencia de ciertas condiciones empíricas y lógicas. Lakatos sostiene que es necesario abandonar el núcleo fijo de un programa cuando éste deja de anticipar hechos nuevos. En otras palabras, podemos tomar la decisión racional de evitar que las refutaciones transmitan falsedad al núcleo fijo, siempre y cuando siga aumentando el contenido empírico corroborado del cinturón de hipótesis. Tendremos que exigir que cada paso del programa de investigación represente un aumento consistente de contenido, un "cambio de la problemática teóricamente progresivo".

El cinturón protector debe enfrentar y resistir el impacto de pruebas empíricas y refutaciones. Asimismo, tendrá que ser reajustado continuamente, e incluso remplazado, a efecto de defender el núcleo fijo. Phillips y Nicolayev (1978) caracterizaron la metodología de Lakatos de la siguiente manera:

[...] un programa de investigación científica es más bien como un nuevo juego con reglas que van evolucionando: hay ciertos ingredientes que son vitales para la actividad y que los jugadores no quieren alterar bajo ninguna circunstancia (núcleo fijo). Para preservar este núcleo, es preciso que existan otros ingredientes que son expansibles o sujetos al cambio a la luz de la experiencia. Éstos constituyen el cinturón protector.

Ambas heurísticas, positiva y negativa, pueden ser expresadas como principios "metafísicos", y la diferencia entre ambas es que la heurística positiva nunca se mantiene en forma rígida, mientras que la negativa es rígida por naturaleza. Así, en términos generales, la heurística positiva es mucho más flexible que la negativa. Tal como Lakatos lo expresa:

La heurística negativa especifica el "núcleo fijo" del programa, que es "irrefutable" por decisión metodológica de sus protagonistas; la heurística positiva consta de un conjunto de sugerencias o indicaciones, parcialmente articuladas, sobre cómo cambiar y desarrollar las variantes refutables del programa de investigación, cómo modificar y sofisticar el cinturón protector "refutable" (Lakatos, 1978:135).

Urbach (1978) ha refinado los criterios de Lakatos para valorar y comparar el poder heurístico de los programas de investigación. Urbach sostiene que el poder de una heurística proporciona una medida adecuada de la promesa objetiva del programa de investigación en el que está inscrita. En su opinión, el poder de las heurísticas puede compararse a la luz de tres dimensiones: precisión, sistema de recursos alternativos y autonomía. Las heurísticas pueden variar en la precisión con la que guían la construcción de hipótesis y teorías sucesivas. La heurística de mayor poder determinará precisamente la teoría sucesora en el programa. Los programas pueden variar en cuanto a los recursos alternativos que posean para resolver las dificultades empíricas. Las anomalías pueden inducir a la generación de nuevas versiones de un programa de investigación si se cuenta con algún procedimiento regularizado para solucionarlas, mismo que implique necesariamente el aumento de contenido; así, mientras mayor sea el poder de un programa mayores serán sus técnicas para resolver anomalías. Por último, los programas de mayor poder revelan una autonomía considerable en la que las nuevas teorías se desarrollan en forma independiente del resultado de cualquier evidencia empírica mediante la aplicación de la heurística a campos distintos de los que ya contemplan las teorías existentes. Zahar lo expresó así:

Aunque la heurística y el núcleo fijo no sólo determinan la secuencia de teorías que habrán de ir formulándose, juntas constituyen una lógica genuina del descubrimiento científico; proporcionan pistas sobre cuál es el siguiente paso en una crisis (Zahar, 1983:170).

La atención que se presta a las anomalías y refutaciones por necesidad es selectiva. Todo programa de investigación, sea cual fuere su poder, puede asimilar la evidencia contraria de modo fragmentario, e incluso entonces el espectro de anomalías es jerarquizar, pues esto le permite establecer una "política de investigación" a largo plazo o

un orden y prioridad en su investigación, mismos que quedan especificados en el cinturón protector. Los científicos pueden incluso ignorar contraevidencias en el intento de ampliar el cinturón protector de acuerdo con las instrucciones plasmadas en la heurística positiva.

Esta "tenacidad" en la actividad científica es necesaria para dar continuidad a los programas de investigación científica. Las refutaciones particulares de cualquier tipo son irrelevantes en la eliminación de un programa de investigación; su existencia forma parte de las expectativas del programa, es decir, la heurística positiva está precisamente ahí como la estrategia que se encargará de digerirlas.

Sin embargo, esta estrategia debe ser congruente. La congruencia debe mantenerse como un importante principio regulador, y las incongruencias y anomalías deben verse como problemas. La resignación a las incongruencias es un vicio metodológico. "Si la ciencia persigue la verdad, debe perseguir la congruencia, y si renuncia a la congruencia, renuncia a la verdad" (Lakatos, 1978:58).

Parte del argumento de Lakatos es que la "racionalidad instantánea" es una noción absurda. No hay teoría alguna que pueda ser refutada por un simple contraejemplo o "experimento crucial"; no hay experimento, enunciado de observación o hipótesis corroborada de bajo nivel falseador que puedan conducir por sí solos a la falsación:

Los que hoy son "experimentos cruciales" pueden ser mañana acontecimientos irrelevantes, y los resultados experimentales anómalos que ahora se ven sólo como "una pequeña nube en el cielo azul" pueden, a raíz de los acontecimientos subsiguientes, convertirse en revolucionarios (Phillips y Nicolayev, 1978:287).

La racionalidad de una cierta dosis de dogmatismo o tenacidad, necesaria para el despliegue total de la promesa heurística de un programa de investigación, sólo puede explicarse si concebimos la ciencia como un campo de batalla de programas de investigación a la manera lakatosiana. En el modelo de las revoluciones científicas de Kuhn, la tenacidad es un rasgo irracional de los científicos. Desde la perspectiva de Lakatos, es importante reconocer que la racionalidad opera en forma mucho más lenta de lo que la gente piensa, e incluso así lo hace de manera falible. La renuencia a reconocer esto sólo puede conducir a criterios insostenibles de racionalidad, o a una atribución prematura de racionalidad a la actividad científica.

Ahora bien, en el supuesto de que la historia de la ciencia, tal como lo propone Lakatos, sea la historia de programas de investigación en competencia entre los que va triunfando el más progresivo, entonces la pregunta es: ¿en qué forma se eliminan los programas de investigación? Blaug da una respuesta sucinta:

Lo que se requiere para eliminar un programa de investigación científica es, antes que nada, la aparición continua de refutaciones; segundo, una proliferación abrumadora de ajustes *ad hoc* diseñados para salvar dichas refutaciones, y tercero, lo más importante, un programa rival capaz de explicar la misma evidencia a partir de un marco teórico distinto pero con un poder equivalente (Blaug, 1967:833).

Así, la principal razón para rechazar un programa de investigación estriba siempre en un programa rival que explica el éxito previo de su antecesor y lo invalida mediante un mayor despliegue de poder heurístico.

Cuando dos programas de investigación compiten entre sí, sus primeros modelos "ideales" suelen apuntar a diferentes aspectos del campo. A medida que los programas rivales se expanden, van penetrando gradualmente el mismo terreno, hasta que la versión *n* del primero presenta una incompatibilidad evidente y tajante con la versión *n* del segundo. La experimentación se repite una y otra vez, con el resultado de que el primero es derrotado en la batalla y el segundo resulta vencedor (Lakatos, 1978:158).

Lakatos afirma que esta adopción constante de problemáticas progresivas y la consecuente eliminación de aquellas regresivas asegura el crecimiento continuo, el cual, para él, es el requisito racional de cualquier empresa científica.

Por último, la historia de este crecimiento, o "historia interna" como Lakatos la denomina, resiente también la influencia de la "historia externa" o social de la ciencia. Es decir, el contexto social en el que la investigación científica se desenvuelve afecta el crecimiento racional del conocimiento científico, basado principalmente en la competencia entre programas de investigación.

Para explicar las diferencias en el ritmo de desarrollo de diferentes programas de investigación, tendremos que acudir a su historia externa. Las reconstrucciones racionales de la ciencia no pueden ser totalmente comprensivas, puesto que los seres humanos no son completamente racionales; e incluso cuando actúan de manera racional, pueden tener una teoría falsa sobre sus propias acciones racionales (Lakatos, 1980:114).

La historia externa parece desempeñar dos funciones en la historiografía o reconstrucción racional de la ciencia: la primera es que proporciona una explicación "no racional" de la credibilidad, ritmo, localización, selectividad, etc., del crecimiento científico interno; la segunda, cuando la historia difiere de su reconstrucción racional, puede aportar una explicación empírica de las causas de dicha discrepancia. Sin embargo, en la metodología de Lakatos, la historia interna puede dar cuenta cabal del aspecto racional del crecimiento científico, que es el más importante.

[...] la reconstrucción racional o historia interna es primaria, y la historia externa, secundaria, ya que los problemas más importantes de esta última son definidos por la historia interna (Lakatos, 1980:118).

En las ciencias sociales, Urbach (1974) ha usado la metodología de Lakatos para evaluar las teorías ambientalista y hereditaria de la inteligencia. Blaug (1976) aplicó primero esta metodología para analizar la teoría del capital humano, y más adelante (1980) intentó una reconstrucción racional de la historia de la economía. Phillips y Nicolayev (1978) usaron este marco de referencia para analizar la teoría del desarrollo moral de Kohlberg. En el campo de la psicología social, Tetlock y Levi (1982) lo aplicaron al debate cognición-motivación en la teoría de la atribución. Desde la misma perspectiva, Bernstein (1982) evaluó el desarrollo del marxismo como un programa de investigación. Elguea (1983) empleó la metodología de Lakatos para valorar el debate imágenes-proposiciones en la representación mental. Por último, Nosnik (1986) elaboró una reconstrucción racional del campo de la investigación de la comunicación.

En las siguientes secciones intentaré mostrar que la rivalidad en el debate sobre el desarrollo nacional no ocurre entre científicos partidarios de tal o cual "paradigma", sino entre científicos que llevan a cabo trabajo teórico y de investigación de acuerdo con las reglas prescriptivas contenidas en una u otra de las dos heurísticas que lo guían. En este contexto, la "teoría de la modernización", la "teoría de la dependencia", el "corporativismo" y el "autoritarismo burocrático" son ejemplos de programas de investigación en competencia, cada uno de los cuales cuenta con diferentes núcleos fijos y diferentes heurísticas para tratar de explicar el mismo problema: el desarrollo nacional. Espero que la aplicación de la MPIC proporcione un nuevo enfoque que contribuya a valorar mejor las dos series de teorías.

El programa de investigación de la modernización

En las últimas tres décadas, las conceptualizaciones académicas, las discusiones y los estudios sobre el desarrollo nacional se han desenvuelto dentro del marco de un modelo general denominado teoría de la modernización.

Como Lakatos (1978) ha señalado, el núcleo fijo de un programa dado no nace, de hecho, dotado de toda su fuerza "como Atenea de la cabeza de Zeus". Su desarrollo es siempre gradual y exige un largo proceso preliminar de ensayo y error antes de que pueda adoptar su forma definitiva.

Así, el núcleo fijo de la teoría de la modernización es el resultado

de eventos históricos específicos, tales como la Segunda Guerra Mundial y la guerra fría, así como de ciertas tradiciones filosóficas y científicas discutidas ya en la introducción de este estudio.

El interés en el estudio del desarrollo de las sociedades, y junto con él la teoría de la modernización como el primer enfoque teórico de esta área reciente, aparecieron inicialmente como un tema de interés dentro de la economía. El crecimiento económico ha sido en diversos grados una preocupación constante desde tiempos de Adam Smith. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial algunos estudiosos consideraron que los modelos existentes de crecimiento económico eran parciales e incompletos. Dos de ellos, tal vez los que han ejercido una mayor influencia, fueron Hoselitz (1960) y Rostow (1960).

En sus escritos, Hoselitz destaca la influencia que tienen los factores socioculturales en el crecimiento económico y la naturaleza interactuante de las variables sociales y económicas. Critica severamente las definiciones de desarrollo y subdesarrollo a partir de medidas establecidas sobre la base comparativa del ingreso per cápita: "Lo que se necesita no es sólo una teoría del crecimiento económico en términos puramente económicos, sino una teoría que relacione el crecimiento económico con el cambio cultural" (Hoselitz, 1960:24). Y añade:

[El desarrollo] incluye no sólo una reformulación del orden económico, sino también una restructuración de las relaciones sociales en general o, al menos, de aquellas que son pertinentes para el desempeño de las tareas productiva y distributiva de la sociedad (Hoselitz, 1960:26).

Hoselitz puso en práctica el sistema de variables de Parson, y su diferenciación entre economías "avanzadas" y "retrasadas" ayudó a definir el elemento central del núcleo fijo de la modernización, o sea, la categorización moderno-tradicional de las sociedades. Hoselitz fue también uno de los primeros que habló en este campo de "cambio social" en lugar de crecimiento económico.

Rostow (1960) trabajó en la misma dirección que Hoselitz. Para él, uno de los problemas era el de "lograr que la teoría económica moderna se vincule con la historia económica, así como el de relacionar las fuerzas económicas con las sociales y políticas en el funcionamiento de sociedades enteras" (Rostow, 1960:XVII). Rostow adoptó también la categorización moderno-tradicional, pero su aportación más importante a la modernización fue la idea de que todo proceso de desarrollo se compone de diversas etapas.

Una de las consecuencias de estas tentativas iniciales para explicar el desarrollo en términos sociales fue el enorme esfuerzo que se realizó para incorporar el cuerpo básico de los conocimientos existentes en la sociología y psicología social al análisis de los procesos de desarrollo.

Por ejemplo, Hagen (1962) estudió el liderazgo y la autoridad en los procesos de modernización, y sugirió que la personalidad era un elemento central para entender la tradicionalidad y la modernidad. Con el tiempo, este y otros esfuerzos similares se unificaron para formar un solo campo, el del análisis del desarrollo de las sociedades, y para integrarse en un nuevo programa de investigación: la modernización.

Heurística negativa y núcleo fijo del programa de investigación de la modernización

Como ya se dijo, la modernización nació como una derivación de diversas teorías económicas, sociológicas y psicosociales. En este sentido, resulta más adecuado considerar la modernización como una serie de teorías o un programa de investigación, y no como una teoría particular y aislada.

Sin embargo, pese a la diversidad de elementos teóricos y metodológicos que lo constituyeron, el programa de investigación contaba con algunos postulados fundamentales implícitos y aceptados por "decisión metodológica" unánime de sus integrantes. Estos postulados formaban la parte esencial o el "núcleo fijo" del programa.

El núcleo fijo de todo programa de investigación es poco reconocible a partir de las declaraciones de los científicos involucrados, ya que éstos pueden no tener plena conciencia de las mismas o del programa en el que trabajan. Sin embargo, en la reconstrucción racional de un programa de investigación, el núcleo fijo puede identificarse si se atiende a los principios o reglas heurísticas que dirigen la investigación empírica.

En la reconstrucción del programa de la modernización, el contenido del núcleo fijo se determinó mediante un procedimiento de tres pasos. Primero, luego de revisar la literatura existente, recogí la parte del contenido que es sustentada por todos los miembros del programa tal como lo manifiestan en sus trabajos. Segundo, además de este contenido (que incluía algunas hipótesis auxiliares y parte del cinturón protector), seleccioné aquellos elementos que no han sufrido modificación alguna en el curso de la evolución del programa. Tercero, después de contar con una lista de proposiciones comunes e inalteradas, elegí aquellas que eran lógicamente necesarias para la existencia del programa, o sea, aquellos postulados sin los cuales el programa de investigación de la modernización no podría subsistir como un programa congruente.

Este análisis condujo a la definición de dos proposiciones esenciales del núcleo fijo del programa:

1) El desarrollo se conceptualiza como una sucesión de etapas. Esta concepción implica una noción bipolar del desarrollo: en un extremo

se encuentra una primera etapa "tradicional" primitiva y en el otro, una sociedad "moderna" evolucionada. En otras palabras, el desarrollo se conceptualiza como una "modernización", o sea, el paso gradual de una etapa tradicional a una moderna.

2) El núcleo fijo de la modernización revela la presencia de lo que se ha denominado "difusionismo". Los investigadores de la modernización sostienen que el desarrollo ocurre a través de la divulgación en las áreas tradicionales o "subdesarrolladas" de los patrones culturales, actitudes, capital, tecnología, etc., de las áreas modernas o "desarrolladas".

En términos generales, la literatura sobre la modernización suele definir a la sociedad tradicional como aquella que está orientada al pasado, a la agricultura y a la subsistencia, y en la que se observa una preponderancia de grupos primarios, canales de comunicación orales, sistemas ocupacionales relativamente simples, una movilidad social y espacial reducida, bajos índices de alfabetización, un cambio social mínimo o nulo, una tendencia hacia el autoritarismo, élites tradicionales y un nivel mínimo de capital y tecnología.

En contraste, una sociedad moderna se conceptualiza como aquella que presenta las siguientes características: orientación hacia el futuro, aceptación del cambio como un valor social positivo, orientación al éxito, desarrollo industrial con una preponderancia de grupos secundarios, medios de comunicación masiva, sistemas ocupacionales en extremo complejos, una elevada movilidad social y espacial, altos niveles educativos, orientación hacia la democracia, capital en abundancia y una promoción continua de las innovaciones tecnológicas (Lerner, 1958; Eisenstadt, 1962; Germani, 1962).

En gran medida, el programa de la modernización supone que las causas del subdesarrollo son los valores y las estructuras sociales tradicionales: para que un país subdesarrollado se convierta en una nación moderna necesita abandonar los valores y estructuras tradicionales, los cuales se consideran un obstáculo para el desarrollo. Inkeles lo resume así: "Es imposible que un estado se traslade al siglo XX si su gente continúa viviendo en una etapa anterior" (Inkeles y Smith, 1974).

De acuerdo con los teóricos de la modernización, a fin de superar tales obstáculos y dificultades, sería necesario que las características de la sociedad moderna se difundieran en las sociedades tradicionales.

Como resultado de la heurística negativa del programa y de su heurística promisorio o poder explicativo, los teóricos de la modernización aceptaron este núcleo fijo esencial y lo consideraron irrefutable por decisión unánime y provisional. Así, lo han defendido durante las últimas tres décadas, y todo parece indicar, de acuerdo con las con-

clusiones de este estudio, que lo seguirán defendiendo en los años venideros pese a las refutaciones de que ha sido objeto.

Quizás algunos científicos estén en desacuerdo con el núcleo fijo que se atribuye a su programa de investigación, pero el hecho es que su investigación empírica responde a sus proposiciones y es guiada por las heurísticas del programa. Han defendido este núcleo fijo como si supieran que su rechazo implicaría el rechazo de su trabajo empírico.

Los núcleos fijos de ambos programas, modernización y dependencia, son "irrefutables" por decisión metodológica provisional, por lo que no son verificables empíricamente y no admiten la posibilidad de ser falseados. En las palabras de Lakatos, "está prohibido dirigir el *modus tollens* en su contra".

Por tanto, el núcleo fijo de la modernización no tiene contenido empírico en sí mismo; tan sólo va ganando poder predictivo y contenido corroborante cuando se une con las hipótesis que conforman el "cinturón protector" del programa. La construcción de este cinturón de hipótesis responde a las directrices de la heurística positiva del programa, que "dicta la selección de sus problemas". La heurística positiva no sólo define problemas, sino que prevé anomalías y refutaciones y dirige esfuerzos por convertirlas en evidencia corroborante.

En el caso de la modernización, las hipótesis auxiliares se extraen de programas de investigación consolidados pertenecientes a otras disciplinas. Por muy importantes y útiles que sean, estas hipótesis auxiliares no desempeñan un papel esencial o central en cuanto a que no son lógicamente necesarias para la existencia del programa, por lo que pueden ser remplazadas, modificadas o eliminadas sin amenazarlo seriamente. De acuerdo con la MPIC, es necesario que una teoría científica se valore junto con sus hipótesis auxiliares, condiciones iniciales y teorías predecesoras a fin de que podamos entender qué clase de cambio la originó.

En el programa de la modernización, algunas de las teorías predecesoras e hipótesis auxiliares que han ejercido una mayor influencia son las siguientes. Primero, como se vio en la introducción, se encuentra la noción de la modernización como un complemento de la idea del progreso. Incluso en algunos casos, modernización se usa como sinónimo de progreso (Smith, 1973), y se refiere a las cualidades históricamente crecientes del proceso y estructura sociales.

Las sociedades se califican de "modernas" en la medida en que manifiestan estas cualidades, y "en vías de modernización" en la medida en que sus élites se acercan cada vez más a las mismas. En otras palabras, "modernización" es un proceso de cambio social, o un conjunto de tales procesos, que son teóricamente universales en el espacio y el tiempo (Smith, 1973:61).

La modernización, como el progreso, está dada por una serie de etapas que varían de un autor a otro, y que forman parte de un proceso constante e irreversible. Asimismo, se considera que el proceso de la modernización es acumulativo y presenta una naturaleza endógena, lo que significa que se forma al interior del sistema, de manera similar a los organismos vivos. Las diferencias que se observan entre los diversos países se han explicado como simples diferencias coyunturales y de espacio, no de clase. Por tanto, las naciones desarrolladas que alguna vez fueron subdesarrolladas son el retrato del futuro de las que ahora se encuentran en etapa de subdesarrollo.

El segundo aspecto que destaca en las hipótesis auxiliares es el hecho de que las definiciones del desarrollo giran en torno al criterio de crecimiento económico y a la creencia en una "racionalidad económica".

Se quiso suponer que todos los hombres responderían al incentivo económico, que el móvil de la maximización de utilidades sería suficiente para estimular los cambios generalizados y a gran escala requeridos para que ocurra el desarrollo (Rogers, 1976).

También se dio por sentado que la introducción de capital y tecnología era un requisito sin el cual el crecimiento y desarrollo resultaban inimaginables.

Es importante distinguir los elementos del núcleo fijo de las hipótesis y postulados auxiliares, ya que desempeñan papeles diferentes en la lógica de refutación.

La refutación de las hipótesis auxiliares no es tan importante para un programa como la refutación de su núcleo fijo. La refutación de las primeras requiere únicamente la eliminación o transformación de las hipótesis de acuerdo con los principios heurísticos de programa. La refutación del núcleo fijo puede ser terminal para el programa en su totalidad. En este sentido, todas las hipótesis auxiliares deberían considerarse parte del cinturón del programa y estar regidas por su heurística positiva, misma que les permite cambiar o incluso ser eliminadas.

Como mostraré en las páginas siguientes, algunas de estas hipótesis han sido modificadas en el curso del desarrollo del programa. La diferenciación entre elementos del núcleo y del cinturón es particularmente importante, ya que en algunos casos se han confundido unos con otros, lo que ha conducido a interpretaciones erróneas acerca de la fuerza conclusiva de las refutaciones o, aún peor, a la petición explícita, formulada sin la suficiente evidencia racional, de que el programa rival se retire inmediatamente del campo de batalla científico (Valenzuela y Valenzuela, 1979).

Heurística positiva: estrategia de investigación del programa de la modernización

De acuerdo con Lakatos, la evolución de la ciencia debería explicarse en términos de programas de investigación, cada uno caracterizado por un núcleo fijo (heurística negativa) y una heurística positiva que suscita el surgimiento de una serie de hipótesis que constituyen el cinturón protector.

La heurística positiva encierra directrices que guían la investigación de dos maneras diferentes: 1) indicando el método y la orientación que se debe imprimir a las nuevas teorías e hipótesis, y 2) indicando el método y la orientación del programa mismo a fin de que sea capaz de enfrentar las anomalías y refutaciones.

La heurística positiva del programa de investigación de la modernización se ha desarrollado considerablemente a partir de que se establecieron sus preceptos fundamentales. En su forma actual, incluye por lo menos dos directrices metodológicas para su expansión.

La primera apunta al mejoramiento continuo de un modelo de desarrollo y modernización, actividad complementada con la elaboración de pruebas de "modernización individual", y con la comprobación y control de dichos modelos y pruebas mediante su aplicación en la medición del grado de modernidad de la gente en diversas sociedades "tradicionales".

La segunda directriz metodológica en la heurística de la modernización lleva a sus teóricos e investigadores a comparar la "modernidad" de diferentes grupos o naciones y a investigar la relación entre modernización y otros fenómenos sociales importantes. Los fenómenos sociales que se investigan son: 1) urbanización e industrialización; en este caso, la mayoría de los partidarios de la modernización perciben los asentamientos urbanos e industriales como las principales fuentes generadoras de una influencia modernizadora (Germani, 1973; Inkeles y Smith, 1974); 2) educación e índice de alfabetización, que son vistos como el canal para la integración y adaptación social de hombres y mujeres a la vida y al trabajo en los asentamientos modernos (Kahl, 1973); 3) comunicación y medios de comunicación masiva, considerados un elemento necesario para el cambio social y un instrumento potencial para acelerar los procesos de modernización e influir en ellos (Schramm y Ruggels, 1967); 4) participación política y económica, en la que se plantea la idea de que un alto grado de participación de este tipo refleja una sociedad moderna o en vías de modernización, y por último, 5) modernización psicológica e individual, en la que la modernización es vista como un proceso de transformación individual (Frey, 1973).

Estas cinco áreas de expansión del cinturón no son mutuamente ex-

cluyentes, y de hecho se traslapan en muchos sentidos. Su interrelación es frecuente y compleja, y la interdependencia entre ellas no es excepcional. De igual forma, la refutación de cualquiera de estas áreas o hipótesis afecta sustancialmente las restantes.

Cuando las dos directrices metodológicas mencionadas no producen el patrón previsto, los teóricos de la modernización recurren invariablemente a tres estrategias. En primer lugar, atribuyen la falla a la prueba o a las condiciones de investigación. Se establece, por ejemplo, que hubo problemas en el diseño y/o aplicación de la prueba, argumentando también errores en el tamaño de la muestra o en el tiempo de análisis. Si la estrategia no logra anular la anomalía, se modifica entonces la prueba y el modelo a fin de adecuarlos a los nuevos datos. Por último, si esta última estrategia tiene éxito, se eliminan tanto la prueba como el modelo (ver el diagrama 1).

Expansión del programa de investigación de la modernización: cinturón protector

Lerner (1958) fue uno de los primeros en emprender el análisis de los procesos y causas del desarrollo nacional mediante la utilización de un modelo de modernización. Inkeles se ha referido a él como "el primero que cabalgó en el tigre" (Inkeles y Smith, 1974).

El modelo de Lerner establece una distinción entre sociedades tradicionales y modernas. Para él, la modernización es una cuestión de cambio en las actitudes y comportamientos de los individuos, y el desarrollo no hace más que remitir a las consecuencias a largo plazo la modernización individual. Su modelo ha influido en el trabajo de muchos de los integrantes de este programa, y ha ayudado a definir el modo de su heurística.

El modelo de Lerner se formuló atendiendo a la investigación histórica sobre la modernización occidental, sobre la base de que la modernización consta de un grupo complejo de variables interactuantes. La interacción entre estas variables y su relación con el proceso de la modernización se plantearon como hipótesis y se incorporaron al cinturón protector del programa de la modernización, índice de alfabetización, grado de exposición a los medios de información masiva y participación política. Para Lerner, el primer paso hacia la modernización radica en la urbanización: tasas crecientes de densidad demográfica, edificación de ciudades, servicios, etc. La urbanización promueve las necesidades de información entre la población y aumenta el índice de alfabetización, ya que ésta prepara el terreno para los requerimientos de información. Los medios de información masiva se utilizan entonces como un canal rápido y de gran cobertura para sa-

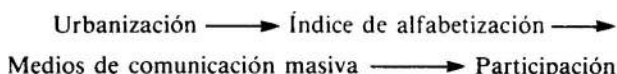
DIAGRAMA 1

El programa de investigación de la modernización

<i>Núcleo fijo</i>	<i>Heurística positiva</i>	<i>Cinturón protector</i>
1. Categorización moderno-tradicional de las sociedades.	1. Construir modelos y pruebas de modernización individual y social, y verificarlos en la realidad.	1. Construcción de modelos de modernización.
2. Difusionismo.	2. Establecer comparaciones entre las sociedades en diferentes etapas de modernización y estudiar la relación entre la modernización y otros fenómenos sociales importantes. Si estas dos no producen el patrón previsto:	2. Urbanización e industrialización.
	3. Adjudican la falla a la prueba.	3. Educación e índice de alfabetización.
	4. Adjudican la falla a la metodología al producir contraevidencia.	4. Comunicación.
	5. Modifican el modelo.	5. Participación (política y económica).

tisfacer las necesidades crecientes de información. Por último, todos los factores mencionados aumentan la participación política y económica de la población, y se traducen en una sociedad desarrollada o moderna (ver el diagrama 2).

DIAGRAMA 2

Modelo de Lerner


Este modelo se ha ido modificando en estudios subsiguientes y se ha ampliado a raíz de diversas tentativas de corroboración empírica. Algunas de estas modificaciones estaban ya previstas en la formulación original de la heurística positiva. Como el mismo Lerner declaró en un principio, "el modelo es una extrema simplificación" (1958). Las modificaciones a su modelo fueron también inducidas por la heurística positiva. Una cita de Lakatos puede ayudar a esclarecer este punto:

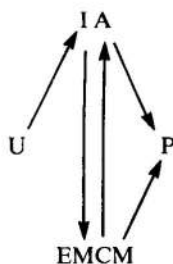
Un "modelo" es una serie de condiciones iniciales (probablemente junto con algunas de las teorías observacionales) que se sabe están destinadas a ser remplazadas en el desarrollo ulterior del programa, e incluso se conoce la forma aproximada en que ello ocurrirá. Esto muestra una vez más qué tan irrelevantes pueden ser las "refutaciones" de cualquier variante específica en un programa de investigación; su aparición es segura, y la heurística positiva se encuentra ahí precisamente como una estrategia, tanto para predecirlas (producirlas) como para digerirlas (Lakatos, 1978:51).

Como resultado de las anomalías (previstas y anomalías que fueron saliendo al encuentro), la primera modificación al modelo original fue hecha a sugerencia del propio Lerner (1958). La anomalía se relacionaba con la "unilinealidad" del modelo. La nueva evidencia sugería una interacción más compleja y no lineal entre los elementos. El modelo ya modificado propuso que, en el proceso de modernización, la urbanización aumenta el índice de alfabetización, éste aumenta la exposición a los medios de comunicación masiva, éstos a su vez vuelven a repercutir en la alfabetización, y éstas dos aumentan la participación (para una representación gráfica, ver el diagrama 3).

Con esta modificación, el núcleo fijo original del programa se mantenía protegido, ya que la contraevidencia amenazaba sólo el cinturón protector. Tanto en la modificación de Lerner como en las que se efec-

DIAGRAMA 3

Modificación de Lerner

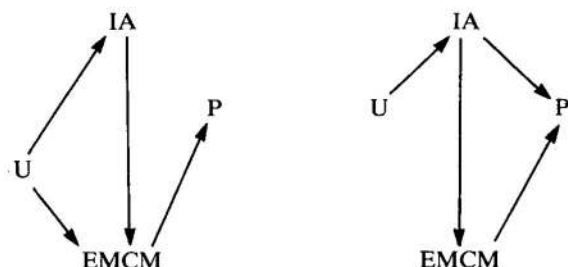


tuaron posteriormente, el núcleo fijo permanece implícito, mientras que las modificaciones se conforman a la heurística positiva del programa.

Más adelante, Banks-Textor (1963) y Russet (1968) reunieron información sobre el desarrollo en diversos países subdesarrollados, y Alker (1966) usó esta información para hacer extensiva la aplicación del modelo de Lerner a otros países. Alker publicó el primer análisis independiente del modelo original. En dicho análisis, Alker encontró que las correlaciones previstas entre las variables no concordaban con los nuevos datos, por lo que sugirió dos modificaciones que permitirían al modelo de la modernización explicar la nueva información (ver el diagrama 4).

DIAGRAMA 4

Modificaciones de Alker



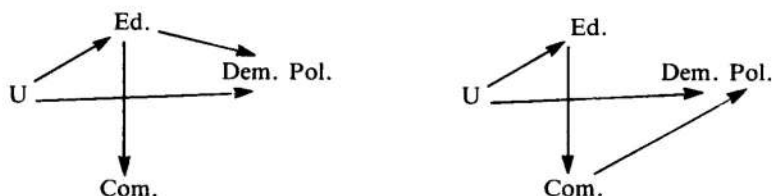
En un esfuerzo similar, McCrone y Cnudde (1967) encontraron correlaciones positivas entre las siguientes variables: urbanización, educación, comunicación y democracia política. En este estudio —pues analizaron sociedades más complejas que en el caso de Lerner— el índice de alfabetización obtenido por Lerner no se relacionaba con la participación política, y se encontró que ambas variables eran inadecuadas para sustentar un modelo de modernización. Países como Argentina y Chile seguían siendo subdesarrollados y en gran medida tradicionales a pesar de tener elevados índices de alfabetización y participación política.

Así, McCrone y Cnudde incluyeron la influencia de la educación y de la democracia política en el modelo de la modernización. Examinaron varias posibles conexiones causales entre las cuatro variables. Sus datos mostraron que los modelos que contemplaban un vínculo

directo entre urbanización y comunicación (exposición a los medios de comunicación masiva) deberían suprimirse a favor de modelos en los que la urbanización se vinculara directamente con la educación y, sólo a través de ésta, con la comunicación. Las dos modificaciones que se muestran en el diagrama 5 constituyen su proposición final.

DIAGRAMA 5

Modificaciones de McCrone y Cnudde



Según McCrone y Cnudde, además de las relaciones indirectas comprobadas, existe al parecer algún tipo de relación directa entre urbanización y democracia.

De acuerdo con la MPIC, la modificación de una teoría, o bien el planteamiento de una nueva teoría, representa un progreso si satisface por lo menos tres condiciones. Primera, debe incluir hechos y predicciones nuevas respecto de las teorías previas; segunda, es preciso que algunas de estas predicciones se corroboren, y tercera, es necesario estructurar una nueva teoría de conformidad con la heurística del programa.

Todas las modificaciones previas al modelo original satisficieron los tres requisitos que establece Lakatos para integrar un cambio progresivo de la problemática; previeron hechos nuevos, algunos de los cuales se corroboraron efectivamente en las nuevas condiciones, estuvieron regidas por la heurística y resultaron congruentes con la misma. Una vez más, todas ellas respondían a anomalías que objetaban el cinturón del programa sin afectar su núcleo.

Eisenstadt (1962) incorporó una nueva serie de hipótesis al cinturón protector de la modernización; adoptó la noción de "movilización social" de Deutsch, introduciendo así un nuevo rango de fenómenos sociales en el programa. Según Deutsch, la movilización social es:

[...] el proceso en el que una parte importante de los viejos imperativos psicológicos, económicos y sociales sufren un desgaste y un rompimiento

dejando a la gente en disposición de adquirir nuevos patrones de adaptación social y comportamiento (Deutsch, 1961:463).

Eisenstadt ve en esta definición una descripción del proceso mediante el cual se efectúa la transición a la modernidad:

De acuerdo con esta perspectiva, el tradicionalismo o la modernidad de una sociedad pueden medirse por el grado de desarrollo en su movilización social, así como por el grado en que sus principios básicos de asignación y organización posean una orientación particularista, difusa y adscriptiva (tradicional), por oposición a una orientación al universalismo, los logros y la especificidad (moderna) (Eisenstadt, 1970:22).

Eisenstadt ve la modernización como el proceso de cambio hacia el tipo de sistemas sociales, económicos y políticos que se establecieron en Europa y parte de América durante los siglos XVIII y XIX. En este sentido, la modernización implica un alto grado de diferenciación estructural y de movilización social, económica y política, todo lo cual propicia el surgimiento de instituciones centralizadas. Con el tiempo, estas instituciones fomentan la participación de diversos grupos en el curso de los principales acontecimientos de una nación (Eisenstadt, 1973).

La hipótesis central de Eisenstadt es que el proceso de modernización comprende, entre otros elementos, procesos de movilización social. La noción de movilización social de Eisenstadt presenta dos facetas: por una parte, la diferenciación social (especialización de funciones, migración, estratificación compleja, etc.) y por otra, el fortalecimiento de las fuerzas de integración (participación política, organizaciones sociales complejas, etc.). El proceso de movilización social genera necesariamente tensiones y confrontaciones entre las fuerzas sociales en surgimiento. Si dichas fuerzas están equilibradas y las tensiones se resuelven de manera pacífica mediante mecanismos de integración, el resultado será la modernización; de lo contrario, puede presentarse la inestabilidad y el estancamiento. Eisenstadt mismo corroboró la mayoría de sus hipótesis (Eisenstadt, 1966; 1973), infundiéndole al cinturón de la modernización un impulso progresivo.

Eisenstadt sostiene, como la mayoría de quienes se adhieren a este programa, que el crecimiento autónomo es la meta final de la modernización y el elemento decisivo de una nación moderna. Para Eisenstadt, la categorización moderno-tradicional puede funcionar como una heurística para explicar el desarrollo y el subdesarrollo. Asimismo, apoya la idea de que el cambio social es el resultado de la difusión de ideas de las áreas modernas a las tradicionales, núcleo que más adelante defenderá de posibles objeciones.

Fue también al iniciarse la década de los sesenta cuando Germani

hizo su aparición como miembro del programa de la modernización. Su trabajo lo ha dedicado a la expansión del cinturón protector de la modernización en América Latina, particularmente en Brasil y Argentina.

La contribución principal de Germani al cinturón protector del programa fue la noción de "secularización" que, en su opinión, es un elemento importante de la modernización (Germani, 1971).

De acuerdo con Germani, la secularización es un proceso que incluye tres tipos de cambios diferentes: 1) el cambio en la normatividad de las estructuras sociales; 2) la especialización, y 3) la institucionalización del cambio. Sostiene que la secularización es un requisito necesario, si bien no suficiente, para alcanzar la modernización.

La idea del desarrollo como un proceso simultáneo de diferenciación e integración social influyó en Germani. Este autor (Germani, 1971) considera que el desarrollo es una transición global hacia la modernización en la que intervienen tres procesos diferentes y complementarios: el crecimiento económico, la modernización social y la modernización política. Esta transición global, afirma, es un proceso acumulativo que se refleja en la "gran transformación" ocurrida en Europa en las dos décadas pasadas.

Germani (1973) también se centró en las relaciones entre urbanización, secularización y modernización. Su hipótesis es que en el curso de la historia "[...] todos los procesos de secularización han tenido lugar en estructuras urbanas" (Germani, 1973:15). Relaciona la industrialización con la urbanización. Distingue dos tipos diferentes de urbanización: la urbanización primordial, en la que no existe contraste alguno entre rural y urbano, y la urbanización definitiva o secundaria, en la que los valores y las actitudes van cambiando y terminan por adoptarse en las áreas rurales, lo cual lleva a un proceso de secularización. Su contribución al cinturón del programa fue de tipo progresivo. En primer término, sus hipótesis fueron teóricamente progresivas (anticiparon hechos nuevos); en segundo, fueron empíricamente progresivas (se obtuvo corroboración empírica).

El problema de analizar e incorporar la evidencia histórica en los modelos de la modernización plantea un ejemplo interesante del poder heurístico del programa de la modernización.

Hasta finales de los años sesenta, casi todos los análisis sobre la modernización se basaron en muestras sincrónicas. El problema con este tipo de análisis es la suposición de que los patrones sincrónicos revelan procesos diacrónicos, una suposición que se sabía infundada desde los primeros días del programa (Lerner, 1958). Desde mediados de los años sesenta, los teóricos de la dependencia criticaron la ausencia de consideraciones diacrónicas e históricas como una anomalía del programa (Gunder Frank, 1966). Cabe aclarar, sin embargo, que el aspecto temporal en los procesos del cambio social había sido, desde tiempo atrás,

una preocupación teórica en el programa de la modernización. Los teóricos de este programa tenían plena conciencia de las limitaciones de los análisis meramente sincrónicos y anticiparon desde entonces las anomalías. El problema en esa época (fines de los años cincuenta y principios de los sesenta) era la falta de una metodología congruente con las heurísticas y la política de investigación de este programa, tal que pudiera integrar consideraciones de tipo diacrónico.

Una vez que contaron con un sistema de recursos alternativos, y haciendo uso del mismo (a mediados de los años sesenta), los partidarios del programa vieron con toda claridad el enorme potencial que ofrecían los análisis de series temporales. Se trata de un método con una orientación inherente en el tiempo que se presta particularmente para el estudio de procesos como el desarrollo y la modernización. Schramm y Ruggels (1967) y Winham (1970) realizaron estudios de series temporales para probar y ampliar el alcance de los modelos de la modernización. En ambos casos, que relacionaban urbanización, educación (índice de alfabetización), grado de exposición a los medios de comunicación masiva y participación político-democrática, los autores se concentraron en ciertos problemas cuando sus conclusiones presentaban contradicciones frente a los resultados basados en los hallazgos de Lerner y Germani.

En una muestra de 82 países subdesarrollados, Schramm y Ruggels encontraron que el índice de alfabetización, más que la urbanización, es una variable causal de la modernización; este hecho se destacó particularmente en América Latina, donde la correlación positiva fue mayor. Con base en estos resultados, dichos autores dieron un fuerte impulso al estudio de los procesos de comunicación e información del programa de la modernización. Valiéndose de la hipótesis "la comunicación es indispensable para el cambio social" (Rogers, 1968), empezaron a analizar los procesos de comunicación y difusión como un medio para divulgar las ideas modernas y para fomentar el cambio de actitudes y conductas.

Sin embargo, el programa de la modernización no se expandió en todas las direcciones posibles. Así, paralela a su expansión, la crítica a los modelos de la modernización empezó a ganar peso a finales de los años sesenta. El optimismo original respecto de la modernización se transformó en cautela y, en algunos casos, en confrontación abierta y franca rivalidad.

Anomalías, refutaciones y respuestas

En la sección anterior describí la ampliación del cinturón protector como un proceso dirigido por la heurística positiva del programa. En es-

ta ampliación, la heurística positiva indica a los miembros del programa "los caminos que deben seguir" en su investigación. Hasta principios de los años sesenta, la heurística positiva invitaba a trabajar con hipótesis que evitaran al programa la aparición de anomalías previstas. Ahora mostraré cómo en los años siguientes, el programa incurrió en anomalías y refutaciones imprevistas que, en ocasiones, afectaron el núcleo del programa y debilitaron su poder heurístico.

La heurística positiva es un plan preconcebido para ampliar el cinturón y enfrentar las anomalías. En la etapa inicial del plan, cuando éste posee una gran fuerza conductora, se pasan por alto una serie de anomalías y refutaciones imprevistas que más tarde reclamarán la atención, una vez que el impulso inicial haya perdido fuerza. La explicación racional de esta actitud aparentemente dogmática (apego insistente a un programa a pesar de las refutaciones) se explica racionalmente desde el punto de vista de la MPIC, la cual reconoce que todos los programas incurren por fuerza en anomalías y que es imposible responder a todas ellas.

Todas las anomalías deben quedar consignadas, pero no todas requieren atención inmediata.

Quizás la crítica principal contra la modernización ha sido la linealidad y la excesiva simplicidad de sus modelos. El concepto que tienen los teóricos de la modernización del desarrollo entendido como un proceso uniforme, gradual e irreversible ha sido rebatido con evidencia contraria. Esta evidencia ha derivado del fracaso de algunas predicciones de este programa en países del Tercer Mundo (Indonesia, Pakistán y Sudán), los cuales, a pesar de contar con una buena "plataforma de despegue" (cierto grado de urbanización, alfabetización y medios de comunicación masiva), se convirtieron en sociedades autocráticas que evitaron e incluso reprimieron la participación política. Es decir, estas sociedades no dieron lugar al desarrollo político ni a la creación de instituciones capaces de absorber el cambio continuo.

Eisenstadt (1962) respondió a esta evidencia en contra del cinturón protector e intentó absorberla y explicarla. Eisenstadt sostiene que estas supuestas "reversiones" no son completas y que varían de un país a otro. Primero, no son completas porque sólo ocurrieron en la esfera política; la modernización social y económica se mantuvo casi intacta. Segundo, estas aparentes reversiones políticas (*e.g.*, golpes militares) se legitimaron a sí mismas no en los términos tradicionales, sino recurriendo a términos y valores modernos (eficiencia, justicia, etc.). No negaron la modernidad. Así, afirma, no se trata de casos de no-desarrollo, sino sólo de "interrupciones" de los procesos de modernización.

Además, argumenta Eisenstadt, todas estas interrupciones ocurrieron en las etapas iniciales de la modernización y pueden explicarse con

el cinturón del programa: la causa de las reversiones políticas es el desarrollo inadecuado de los nuevos mecanismos de integración aunado a un crecimiento paralelo de la diferenciación social. Según este autor, las causas son el antagonismo interno entre grupos, los conflictos sujetos a un control inadecuado, el fracaso de líderes políticos anteriores para satisfacer demandas diferentes con soluciones integradoras novedosas y creativas, y la consecuente disolución de su poder. En otras palabras, el problema principal en los países citados fue el desarrollo de procesos de diferenciación sin la integración política adecuada, explicación que es congruente con sus formulaciones previstas.

Sin embargo, las críticas no se detuvieron ahí, y por primera vez se dirigió una serie de ataques contra el núcleo del programa: la tipología moderno-tradicional.

Gusfield (1962) criticó la noción de "tradicional" entendida como algo necesariamente homogéneo y sin la capacidad de adaptarse a la modernidad. Sostuvo que la modernización, en calidad de modelo para comprender el cambio social, oculta las ambigüedades de la modernidad y soslaya la necesidad de la tradición como base de la solidaridad social. Es más, las monarquías son ejemplos de tradiciones presentes en las sociedades modernas que ayudan a conformar el carácter específico de una modernidad específica. Concluye:

[...] todas las tentativas de considerar la tradición y la modernidad como términos opuestos dejan de lado las mezclas y combinaciones que existen de hecho en la realidad y, lo que es peor, han llegado a formar una ideología antitradicionalista que ignora los medios necesarios que posibilitan la función del pasado como sostén del presente y el futuro, particularmente en las esferas de los valores y la legitimación política (Gusfield, 1962).

Hesterman (1963) criticó el marcado etnocentrismo del programa de la modernización, que reconoce un solo tipo de sociedad moderna, la de Europa occidental y Norteamérica. Señala que los procesos modernos, para que sean provechosos, deben tener sus raíces en la tradición en vez de negarla. Como ejemplo, recurre al movimiento encabezado por Gandhi en India. Por último, dentro de esta serie de ataques, Benda criticó una hipótesis auxiliar de la modernización, la de la racionalidad económica y la maximización de las utilidades, objetándola por etnocentrista. Sostuvo, rebatiendo la respuesta de Eisenstadt (1962), que la reversión en Indonesia no sólo es de orden político, sino también social y económico.

De nuevo Eisenstadt (1968) formuló una respuesta a dichas anomalías modificando el cinturón del programa. A primera vista, afirma, parecería que las críticas coinciden en rechazar la tipología moderno-tradicional (a saber, el núcleo fijo) y en reconocer la importancia y permanencia de las formas tradicionales. Sin embargo, lo cual

no deja de ser paradójico, todos los críticos utilizan esta tipología y concuerdan en que no carece por completo de significado. Así, concluye, el problema radica tan sólo en la definición particular de la tipología. Hasta este punto, su respuesta estuvo dirigida por la heurística negativa del programa, misma que prohíbe la transmisión de falsedad al núcleo. En adelante, y atendiendo a la heurística positiva, Eisenstadt intenta redefinir los conceptos de tradición y modernidad a fin de asimilar las nuevas anomalías y reformular la propia heurística positiva.

Eisenstadt (1964) sostuvo que los modelos de la modernización no podían especificar los mecanismos causales en los procesos de cambio que conducen a la transición de una etapa a la siguiente, y que era necesaria la ampliación del cinturón en esta área.

Eisenstadt (1968) hizo varias recomendaciones y sugirió nuevas líneas de investigación, argumentando que: 1) es errónea la pretensión de promover transformaciones rápidas y de largo alcance en las sociedades tradicionales por medio de la modernización; 2) es necesario un examen atento de las relaciones entre la persistencia de ciertas formas de organización tradicionales y el desarrollo de otras nuevas, y 3) es importante reconsiderar la relación entre tradición y cambio. Más específicamente, debe distinguirse entre el impacto de la modernidad y la destrucción de la tradicionalidad, la penetración de la modernidad en diferentes niveles y las diversas formas que adoptan las nuevas organizaciones sociales para hacer frente a los problemas que se presentan. Su conclusión general es que la destrucción de las formas tradicionales no es sinónimo de modernización, así como tampoco garantiza su surgimiento.

Después de varios años de investigación, publicó nuevas conclusiones y modificaciones del programa de investigación, mismas que revelan un debilitamiento adicional de su poder heurístico. Eisenstadt (1970) pone en tela de juicio que la movilización social se haya relacionado con la modernización en el pasado. En su opinión, se ha encontrado que la movilización y la diferenciación social constituyen condiciones necesarias, aunque no suficientes, de la modernización, en el sentido de que no pueden crear por sí solas un marco institucional capaz de absorber el cambio de manera continua. Por tanto, concluye, se precisa una reevaluación de los modelos de la modernización.

El punto de partida de tal reevaluación es el reconocimiento de que la modernización no constituye un proceso "uniilíneal" que desemboca siempre en una etapa final moderna idéntica para todas las sociedades. Antes bien, es necesario ver la modernización como un proceso, o una serie de procesos, con un núcleo común que genera ciertos problemas básicos para los que existen diferentes respuestas posibles. En otras palabras, hay diferentes tipos de modernidad. El siguiente pa-

so en la reevaluación lo constituye la idea de tradicional y moderno como dos extremos del mismo *continuum*, pero no necesariamente opuestos sino coexistentes en la mayoría de las sociedades.

De esta manera, siguiendo los lineamientos de la heurística negativa, Eisenstadt intentó rescatar el núcleo fijo del programa. Sin embargo, a pesar de la defensa instrumentada a su favor, la tipología moderno-tradicional perdió precisión y claridad, lo que debilitó el poder heurístico del programa.

El resultado fue una proliferación de las tentativas para mejorar modelos, pruebas e instrumentos de medición, así como para predecir los procesos de la modernización. Moore (1968) afirmó:

Con base en lo que se conoce sobre la experiencia "occidental", es posible llegar bastante lejos en la predicción del curso que tomará el cambio social en segmentos importantes de los sistemas de valores y de organización de sociedades contemporáneas que están intentando formar parte del mundo moderno (Moore, 1973).

En un amplio estudio del desarrollo de Turquía, Frey (1973) reduce el modelo de la modernización individual a dos variables psicológicas complejas: la exposición al cambio y la flexibilidad cognoscitiva. Para Frey, el índice de alfabetización, el contacto con los medios de comunicación masiva, la migración y la educación comparten la función de exponer a los individuos a diversas formas de cambio; y la empatía, la innovación y la tolerancia a conductas atípicas son manifestaciones de flexibilidad cognoscitiva. Conservando la formulación original del núcleo fijo del programa, Frey afirma que el objetivo del proceso de modernización debería ser llegar al punto en que los individuos desarrollen su potencial para generar cambios e incrementar su flexibilidad cognoscitiva. Ello, sostiene, es más importante que la educación y la urbanización en la instauración de la modernización.

En un intento similar por obtener corroboración empírica para el programa de la modernización, pero dentro de la rama de la urbanización-industrialización del cinturón protector, Inkeles diseñó, en un amplio proyecto de investigación cultural multidimensional, una escala para medir los niveles de desarrollo:

[...] pensábamos que no había tarea más significativa y desafiante para la psicología social que explicar el proceso mediante el cual la gente pasa de ser tradicional a adoptar una personalidad moderna. [...] nuestra tarea consistió en convertir la concepción que teníamos del hombre moderno en una herramienta útil para la investigación. [...] aceptar este reto implicó una compleja excursión metodológica en la construcción de una escala de actitudes, valores y comportamientos (Inkeles y Smith, 1974).

Inkeles identificó nueve actitudes y valores básicos que caracterizan al hombre moderno: 1) disposición favorable hacia las nuevas experiencias y apertura ante las innovaciones; 2) disposición a formar y defender opiniones; 3) orientación democrática; 4) hábitos de planeación, 5) confianza en la eficiencia humana y personal, 6) confianza en que el mundo es calculable; 7) énfasis en la dignidad personal y humana; 8) fe en la ciencia y la tecnología, y 9) confianza en la justicia distributiva (Inkeles y Smith, 1974).

Inkeles y Smith realizaron un estudio comparativo en 16 países para investigar el impacto que ha tenido la experiencia ocupacional a nivel de fábrica sobre la modernidad individual. Encontraron que la duración de la experiencia ocupacional y el nivel educativo contribuyeron, según la medición de su escala, a incrementar el nivel de modernidad individual. La hipótesis es que la acción de las instituciones modernas, particularmente de las fábricas, da lugar a "cambios duraderos en todos los hombres de todos los lugares" (Inkeles y Smith, 1974:290-293). Concluyen:

[...] para romper esa férrea atadura (el tradicionalismo) se requiere, entre otras cosas, que la gente asuma un espíritu moderno, que adopte y haga parte de su personalidad las actitudes, valores y modos de actuar que se han identificado con el hombre moderno. Sin este ingrediente, ni la ayuda del exterior ni una revolución nacional pueden aspirar a conseguir la incorporación de una nación subdesarrollada a las filas de los países capaces de un crecimiento autosuficiente (p. 315).

En una dirección paralela, pero ampliando la rama de las comunicaciones del cinturón protector, Schramm (1967) hizo hincapié en la hipótesis del "efecto multiplicador" de los medios de comunicación masiva sobre los procesos de modernización, efecto que eleva las aspiraciones y expectativas, refuerza las nuevas normas sociales, confiere posición social y, por último, genera nuevas actitudes modernas.

Avalando los hallazgos de Schramm, Rogers (1962) concibió el proceso de la comunicación de innovaciones como un elemento central de la modernización. Aplicando lo que se sabía sobre la difusión de información y la adopción de innovaciones tecnológicas en medios agrícolas, Rogers sostuvo que el proceso de cambio social incluye tres pasos: a) la invención de nuevas ideas; b) la difusión o comunicación de las mismas, y c) las consecuencias de adoptar dichas ideas. La persuasión y la propaganda, al igual que los efectos de los medios de comunicación masiva sobre las actitudes y el comportamiento se convirtieron en tópicos centrales de esta rama del cinturón protector de la modernización.

En una dirección ligeramente diferente, Dore (1976) se pronunció contra la unilinealidad y el universalismo en las teorías y modelos del

desarrollo. En su opinión, no es verdad que todas las naciones del mundo se dirijan a un solo tipo de "Estado moderno":

Las razones que me llevan a pensar así guardan una estrecha relación con el hecho de que resulta imposible inferir predicciones razonables sobre los próximos diez años en Venezuela o India atendiendo, por ejemplo, a lo que sucedió en Estados Unidos o Japón en las décadas de 1870 o 1920 (p. 2).

Sin embargo, enfatizó la importancia del "efecto del desarrollo tardío", por el que los países del Tercer Mundo se benefician en la rapidez y el alcance de su desarrollo gracias a los recursos ya existentes en los países desarrollados (*e.g.*, tecnología, capital, ayuda e inversión extranjeras, etcétera).

Los anteriores fueron esfuerzos progresivos para ampliar el cinturón de la modernización con nuevas hipótesis y para invalidar y asimilar anomalías y refutaciones. Dichos esfuerzos anticiparon hechos nuevos, parte de sus contenidos fueron corroborados y estuvieron dirigidos por la heurística positiva del programa. No obstante, las anomalías imprevistas adquirieron mayor importancia y se hicieron más evidentes, y la heurística del programa empezó a debilitarse.

Resultó claro entonces que la modernidad y el subdesarrollo no eran necesariamente incompatibles como predice el programa de la modernización. ¿Por qué Argentina, un país cuya población se ajusta casi a la perfección al modelo del "hombre moderno", es todavía una nación subdesarrollada? Y su corolario: ¿cómo pudo una sociedad agrícola y tradicional como la de China convertirse en una potencia económica? Estos son ejemplos de preguntas reincidentes en el campo.

Portes (1974) subrayó la importancia que tienen las luchas y las convulsiones sociales, así como las catástrofes naturales y las presiones del mercado internacional en las transformaciones nacionales, cuyas consecuencias son la desaceleración, la interrupción o incluso la reversión de los procesos de modernización de un país. Desde los años sesenta, los golpes militares y los derrumbes económicos proliferaron en América Latina (Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc.). Estos hechos contradijeron las predicciones de la modernización, sin que los investigadores de este programa dieran explicación alguna. No fue posible absorber la contraevidencia. Y el optimismo original con que se emprendió el programa empezó a desvanecerse.

El modelo predominante del proceso educativo fue objeto también de severos ataques. La concepción de la educación, paralela al modelo de comunicación, se basó en un modelo lineal que enfocaba implícitamente la información desde el punto de vista de su trasmisión. "Así como un balde acarrea agua, así los 'agentes modernos' debían acarrear información y educación a la gente que carecía de ellas"

(Moscovici, 1976). En el programa de la modernización, la educación es vista como un proceso mediante el cual una fuente influye y envía información a un receptor, mientras que el receptor se limita a recibir la influencia y la información. La educación y el índice de alfabetización se consideran poderosos mecanismos para la integración y adaptación social de individuos y grupos tradicionales a la vida y al trabajo en los asentamientos modernos. La educación aumenta sus habilidades y conocimientos, así como su participación política y económica (Kahl, 1973).

Algunos de los principales ejemplos de evidencia en contra del concepto de educación de la modernización son los diferentes efectos que ha tenido la educación en los agricultores colombianos dotados de una capacidad administrativa para tomar decisiones autónomas en contraste con agricultores limitados por factores estructurales (Grunig, 1968). También pueden citarse los estudios de Echavarría (1967), Fonseca (1966) y Díaz Bordenave (1976), por los que se mostró la influencia arrolladora que tienen los factores estructurales socioeconómicos en el acceso de los campesinos a la información educativa y a la adopción de nuevas ideas para el cultivo.

La evidencia en contra del cinturón siguió apareciendo. Haney (1969) encontró que los agricultores de una comunidad rural sudamericana estaban sumidos en la pobreza debido a la influencia de una compleja serie de instituciones locales y nacionales que erosionaban sistemáticamente sus ingresos, ahorros e inversiones. Drake (1971) encontró que los colombianos "modernos" que ocupaban importantes posiciones políticas y económicas utilizaban su poder para desalentar los cambios sociales. Todas éstas constituyeron importantes anomalías para el programa de la modernización, ya que una de sus predicciones era que los empresarios "modernos" fomentarian el cambio social y la modernidad.

La teoría del capital humano fue blanco de severas críticas en el ámbito económico. Esta crítica afectó indirectamente los programas de investigación de la modernización, puesto que dicha teoría formaba parte del cinturón protector de la modernización como una de sus hipótesis auxiliares. En esencia, postulaba que la educación es la variable determinante que rige la distribución de hombres y mujeres en el mercado laboral de acuerdo con sus capacidades y nivel de productividad. Para conseguir una mejor ocupación y mayores ingresos, es necesario contar con educación superior. Sin embargo, se ha demostrado que el nivel educativo que puede alcanzarse está determinado básicamente por la posición socioeconómica o la clase social (Carnoy, 1972). Para los que se oponen a la modernización, la educación no es una fuente de cambio y modernidad, sino un apoyo del *statu quo* y una forma de reproducción de la estructura existente en la sociedad.

En 1973, Felstenhausen concluyó:

La estructura más amplia es la que dicta el papel y los efectos de la educación [...]; la manera y la rapidez con que se adoptan nuevas tecnologías no pueden interpretarse en forma independiente del sistema social y económico en el que se introducen dichas tecnologías.

El crecimiento demográfico representó una anomalía inesperada para los teóricos de la modernización, quienes se referían a la urbanización en términos de una densidad demográfica creciente. En las palabras de Lerner:

En aquellos países en los que se ha controlado eficazmente el crecimiento demográfico, los índices de alfabetización se han elevado con bastante rapidez. En países como India, donde no existe un programa eficaz de control natal, si bien el índice de alfabetización registra incrementos, éstos no ocurren a la par del aumento poblacional. Por tanto, la proporción de analfabetos en la población es igual o incluso mayor que la de 20 años atrás. Esta proporción es particularmente importante si se está interesado en una sociedad participativa, como era el caso en mi modelo (Lerner, 1977:4).

Beltrán (1976) criticó el cinturón del programa de investigación de la modernización por su obcecación frente a la estructura social y a las influencias políticas y económicas presentes en cualquier proceso de desarrollo. También criticó el postulado de que el aumento de la producción y el consumo de bienes y servicios constituya la esencia del desarrollo, y que la consecuencia necesaria sea la aparición, a su debido tiempo, de una distribución equitativa del ingreso. Por último, esgrimió argumentos en contra del supuesto de que el factor clave para aumentar la productividad es la innovación tecnológica, independientemente de quién salga beneficiado y quién resulte perjudicado por su causa.

Como partidario del programa de la modernización, Rogers (1976) intentó asimilar algunas de las numerosas refutaciones del cinturón de la modernización mediante la introducción de una hipótesis. Sugirió que la difusión de la educación y las ideas modernas "[...] puede ser un instrumento útil para el progreso humano cuando se acompaña de una reestructuración básica de la sociedad". Nunca explicó qué tan "básica" debería ser dicha reestructuración, ni qué entendía por "básica" y por "reestructuración", ni tampoco cómo podría llevarse a cabo esa "reestructuración básica". La hipótesis original de Rogers (Rogers, 1977) era que "la comunicación resultaba indispensable para el cambio social"; en su nueva formulación se retracta de una parte importante de su proposición: "puede" ser útil "cuando" se acompaña de una "reestructuración básica".

El problema con la hipótesis de Rogers no es que sea contradictoria, sino que rescata la teoría de manera *ad hoc*; es decir, reduce el contenido de las proposiciones anteriores y no añade ningún contenido o hecho nuevo.

Marceau (1972) argumenta que se exageraron las correlaciones aparentes entre educación, comunicación y desarrollo, y que el concepto del desarrollo como modernización viene a ser una simplificación excesiva del proceso real. Afirma que el cinturón del programa de la modernización ha ignorado sistemáticamente la noción de conflicto en sus modelos, a pesar de que éste aparece en todo proceso de crecimiento: hostilidad hacia los agentes del cambio, lucha de clases, pugna entre intereses nacionales y locales, contradicciones entre aspiraciones y logros, etcétera.

La poca atención que prestó el programa de la modernización a la estructura social y al poder político conduce a dos omisiones fundamentales: que el crecimiento económico, el capital y la tecnología están distribuidos con desigualdad precisamente a causa de la estructura social; que su introducción sólo puede servir para exacerbar la desigualdad interna y la dependencia entre los países.

Para finales de los años sesenta y principios de los setenta era ya obvio que el programa de la modernización se encontraba en una fase degenerativa. La contraevidencia proliferaba: en las naciones del Tercer Mundo la industrialización y el capital no habían atenuado la dependencia, y el objetivo final del crecimiento autosostenido estaba aún lejos de alcanzarse. La distribución desigual del ingreso parecía acrecentarse, y grandes segmentos de la población seguían siendo "tradicionales" y marginales. Varios países mostraban una marcada tendencia a la reversión no sólo en el plano político sino también en el económico (Brasil después de la crisis energética, Uruguay, etc.). Las industrias nacionales habían sucumbido frente a las corporaciones transnacionales. Por último, lejos de ser más democráticos, los países del Tercer Mundo estaban siendo controlados por dictaduras militares o gobiernos totalitarios.

Las hipótesis *ad hoc* también proliferaron y la heurística positiva del programa fue incapaz de manejarlas en forma progresiva (*i.e.*, aumentando los contenidos). Fue toda esta situación la que llevó a Lerner a afirmar a finales de los años sesenta:

La década de los cincuenta presenció la propagación de proyectos de desarrollo económico en gran parte del mundo. Con frecuencia, este proceso de revivir culturas, de naciones en surgimiento y nuevos estados fue caracterizado como una "revolución de expectativas crecientes". Una situación significativamente diferente ilustra nuestra reflexión sobre la década en curso. Mientras que las expectativas crecientes continúan espar-

ciéndose por el mundo subdesarrollado, los que conservamos el interés por la comprensión o la programación del crecimiento acelerado hemos aprendido que los senderos del progreso son difíciles de encontrar, que es más sencillo generar aspiraciones que satisfacerlas. La nueva inquietud se refiere a la posibilidad de que los años sesenta y setenta atestigüen un proceso inverso radical: la revolución de frustraciones crecientes (Lerner, 1974:866).

Las teorías de la dependencia y otros enfoques alternativos, como el corporativismo y el autoritarismo burocrático, surgieron como tentativas para explicar este fracaso.

El programa de investigación rival: la dependencia

Citando de nuevo a Blaug (1976):

Lo que se requiere para eliminar un programa de investigación científica es, antes que nada, la aparición continua de refutaciones; segundo, una proliferación abrumadora de ajustes *ad hoc* diseñados para salvar dichas refutaciones, y tercero, lo más importante, un programa rival capaz de explicar la misma evidencia a partir de un marco teórico distinto pero con un poder equivalente (Blaug, 1980:833).

De acuerdo con la evidencia aquí presentada, la modernización manifiesta una tendencia regresiva a mediados de los años setenta. El programa había tenido que enfrentar el surgimiento continuo de refutaciones, así como una gran proliferación de contraevidencia que quedó sin respuesta; había dejado de anticipar hechos nuevos y ya había empezado a formular hipótesis evasivas *ad hoc*.

Sin embargo, en la metodología de Lakatos, estas razones no bastan para rechazar un programa de investigación. Son muchos los ejemplos en la historia de la ciencia de programas de investigación que progresaron en medio de un cúmulo de anomalías. La única razón objetiva para rechazar un programa es la existencia de un programa rival que remplace al primero. Esto significa que el programa rival debe poseer un número mayor de contenidos empíricos corroborados respecto del otro, y debe predecir y explicar hechos nuevos hasta entonces desconocidos o sin explicación.

El programa de investigación de la dependencia es una respuesta al fracaso teórico y empírico de la modernización. Sus defensores han intentado esclarecer aquellos aspectos del desarrollo que la modernización no pudo explicar, lo que lo convierte en el programa rival de la modernización. Una vez establecida la rivalidad o pugna entre los dos programas, las preguntas que se desprenden son: ¿ha remplazado la dependencia a la modernización?, ¿cuenta con un mayor número de

contenidos empíricos corroborados respecto de su predecesor?, ¿predice y explica hechos y fenómenos hasta entonces sin explicación? Para contestar estas preguntas es necesaria una reconstrucción racional de la génesis y evolución del programa de la dependencia.

Algunos autores (Portes, 1974; O'Brien, 1975) sitúan el origen de la dependencia en las teorías marxistas-leninistas del imperialismo. Bodenhimer (1970) ha argumentado que el programa de la dependencia nace de las teorías marxistas del imperialismo y las complementa. Packenham (1970) ha subrayado la influencia y la presencia continua del marxismo en el programa de investigación de la dependencia. Bernstein (1982) ha identificado las propuestas centrales del núcleo fijo del programa de investigación marxista, todas las cuales son defendidas por los teóricos de la dependencia.

Otro antecedente importante de la dependencia son las teorías de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) sobre el intercambio desigual entre los países. Estas teorías aparecieron durante los años cuarenta dentro de la teoría económica como una tentativa para explicar una anomalía de la teoría clásica del comercio internacional. Esta teoría sostenía que todos los países que participaban en los mercados internacionales se beneficiarían de igual manera y en forma recíproca de los incrementos en la productividad y de las actividades de exportación concertadas entre los socios comerciales.

Prebisch y Singer (1949) hicieron notar que la tendencia al desequilibrio de los índices de intercambio comercial era en perjuicio de América Latina y no de los países centrales. Enfatizaron la asimetría de las relaciones entre los países "centrales" y los "periféricos" en cuanto a la distribución de los beneficios del progreso, y acuñaron la clasificación "centro-periferia" con referencia a las relaciones internacionales.

Su esquema ha adquirido gran peso en el campo del análisis del desarrollo y su influencia fue determinante para el surgimiento del programa de la dependencia.

La cuestión de quién fue el autor de la formulación original del programa de la dependencia sigue sujeta a discusión. Hirschman (1978) y Cardoso (1972) se reservan cada uno para sí el privilegio. Otros autores atribuyen la primera formulación a Frank (Bodenheimer, 1969) o a Dos Santos y a Sunkel (Tyler y Wogart, 1973).

Esta diversidad de opiniones ha favorecido uno de los argumentos que se presentan con mayor frecuencia contra el programa de la dependencia, y que lo considera no como un sistema unificado y deductivo de proposiciones, sino tan sólo como una serie de "visiones" históricas o estructurales del desarrollo (O'Brien, 1975; Bodenheimer, 1969; Caporaso, 1978; Ray, 1973; Duvall, 1978; Cardoso, 1972). En todos estos casos, la crítica se basa en una norma lógico-positivista pa-

ra la evaluación y construcción de teorías científicas. La discusión del modelo nomológico-deductivo rebasa los alcances de este capítulo (ver Phillips, 1983). Basta mencionar que la concepción lógico-positivista de las teorías científicas, tal como queda implicada en el modelo nomológico-deductivo, ha sido objeto de serios cuestionamientos en las décadas pasadas (ver el capítulo I), y que son ya varias las alternativas que se ofrecen para el análisis y evaluación de las teorías científicas, tales como la MPIC de Lakatos.

Según esta metodología, el establecimiento de un programa de investigación científica requiere: un núcleo fijo, que forma parte del programa de la dependencia como demostraré más adelante; un cinturón protector, que también posee, y un conjunto de principios heurísticos.

Las acusaciones de falta de unidad y de diversidad, esgrimidas también en ocasiones contra el programa de la modernización, parecen disiparse a la luz de la metodología de Lakatos. Ambos programas cuentan con núcleos fijos fundamentales y cinturones protectores en expansión. Ambos experimentaron, al menos en un momento dado, cambios progresivos de la problemática. Así, cumplen los requisitos para ser considerados programas de investigación científica. Algunos estudiosos califican de pseudociencia a la modernización o a la dependencia en su caso. El esquema de Lakatos al que me adhiero en este libro invalida tal argumento.

Heurística negativa y núcleo fijo del programa de investigación de la dependencia

La definición del núcleo fijo del programa de la dependencia se apega a los mismos lineamientos utilizados en el análisis del programa de la modernización.

Las dos proposiciones más significativas del núcleo de este programa son:

1. La noción de "dependencia" como un factor determinante del desarrollo y el subdesarrollo nacional, y su corolario: el desarrollo y el subdesarrollo no son procesos independientes, sino dos aspectos del mismo proceso.

2. La noción de un solo sistema mundial como elemento indispensable para comprender el desarrollo y el subdesarrollo, y la estratificación de este sistema en centro y periferia.

Como en el caso de la modernización, el núcleo fijo de la dependencia no surgió "dotado de toda su fuerza". En un principio, la dependencia consistía en una serie de argumentos contra la modernización sin ninguna especificidad propia. Paulatinamente, el programa se

fue organizando y funcionó como principio heurístico que dirigía la investigación y la práctica científicas.

La palabra "dependencia" proviene del vocablo latino *dependere*, que significa estar colgado o suspendido de alguien o algo. La definición de la noción de dependencia citada con mayor frecuencia en la literatura sobre el desarrollo es la de Dos Santos:

Por dependencia entendemos una situación en que la economía de ciertos países se encuentra condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que está sujeta la primera. Las relaciones de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, adoptan la forma de dependencia cuando algunos países (dominantes) pueden expandirse y alcanzar un crecimiento autosostenido, mientras que otros países (dependientes) sólo pueden hacerlo como un reflejo de dicha expansión, que a su vez puede tener un efecto positivo o negativo sobre su desarrollo inmediato (Dos Santos, 1968:6).

Esta relación dependiente de los países subdesarrollados con uno desarrollado, o con el sistema mundial en general, ocasiona la transferencia de plusvalía y recursos de la periferia al centro. La transferencia de recursos suscita la aparición de "mecanismos de bloqueo", que constriñen o distorsionan tanto las economías como los sistemas políticos y sociales de la periferia, impidiendo la asignación adecuada de recursos para el desarrollo nacional.

Quizás el logro más importante de la teoría de la dependencia se refiera a la idea de que es inútil estudiar el desarrollo de las naciones del Tercer Mundo cuando se aísla del de las sociedades ya desarrolladas. La heurística básica de esta hipótesis es que el desarrollo y el subdesarrollo son estructuras interdependientes y fragmentarias de un solo sistema global, por lo que son aspectos integrales de la misma economía mundial (Sunkel y Paz, 1970; Cardoso y Faletto, 1969; Dos Santos, 1970). Desde esta perspectiva, el subdesarrollo es una consecuencia lógica de la expansión del capitalismo.

Así, el subdesarrollo no es una fase "de atraso" previa al capitalismo, sino una variante de este último y una consecuencia necesaria de su evolución.

El crecimiento de los países desarrollados e industriales "modernos" se basa en una relación de explotación de los recursos y el trabajo de los países subdesarrollados, la cual, hoy en día, se da principalmente a través de corporaciones transnacionales (Dos Santos, 1970; Sunkel y Fuenzalida, 1979). Asimismo, el desarrollo no se conceptualiza como un "tránsito a la modernidad", sino como la posibilidad de liberarse del control y la dependencia del exterior, así como de la desigualdad interna que propician estos factores. De acuerdo con los defensores de la dependencia, los países desarrollados nunca fueron "subde-

sarrollados". Pudieron haber sido "no desarrollados", pero ciertamente no "subdesarrollados", siendo la diferencia que el primer caso remite simplemente a la ausencia de desarrollo, mientras que el subdesarrollo es generado e impuesto por el desarrollo de otros países. Gunder Frank lo expresa atinadamente con "el desarrollo del subdesarrollo" (Gunder Frank, 1967).

Algunos de los postulados iniciales importantes del programa de la dependencia son: primero, la historia como elemento esencial de los estudios sociales; segundo, la naturaleza estructural de la sociedad, y tercero, la importancia de la dialéctica como método apropiado para los análisis histórico-estructurales.

Un postulado básico [de la dependencia] es que el análisis de la vida social sólo puede ser fructífero si parte del supuesto de que existen estructuras globales relativamente estables. [...] Por consiguiente, nuestro enfoque es a la vez estructural e histórico; no sólo enfatiza el condicionamiento estructural de la vida social, sino también la transformación de las estructuras por causa de conflictos, movimientos sociales y lucha de clases. Así, nuestra metodología es histórico-estructural (Cardoso y Faletto, 1979:X).

Otro postulado importante de este programa es la preponderancia que se asigna a las relaciones y factores económicos respecto de los factores políticos y sociales. Asimismo, el contexto constituye una consideración fundamental en el estudio de cualquier fenómeno social. Aun cuando los teóricos de la dependencia no son del todo precisos al definir el significado de "contexto", éste parece emanar de una tradición holística y marxista en la que las partes se explican siempre por el todo y no a la inversa. Los partidarios de la dependencia hacen hincapié en las estructuras globales y en las variables contextuales, dejando en un segundo plano las individuales.

[...] la perspectiva de la dependencia supone que el comportamiento humano en cuestiones económicas es una "constante". Los individuos se comportarán de manera diferente en contextos diferentes no porque sean diferentes sino porque no se trata de los mismos contextos (Valenzuela y Valenzuela, 1979:53).

Todos estos postulados reflejan los antecedentes marxistas y estructuralistas de la dependencia.

Heurística positiva y estrategia de investigación del programa de la dependencia

La heurística positiva del programa de la dependencia contiene dos directrices metodológicas para la expansión del cinturón. Primera, la

heurística positiva dirige a los investigadores del programa hacia la construcción de modelos de "dependencia", es decir, modelos en los que la economía y las relaciones sociales de las naciones subdesarrolladas se consideran condicionadas por su relación con otra economía dominante. En estos modelos, el subdesarrollo del Tercer Mundo en su conjunto se explica como una consecuencia de la influencia económica, política y social del exterior. La segunda directriz metodológica del programa lleva a los investigadores a centrarse en el análisis de situaciones históricas y concretas de dependencia, es decir, el estudio de las formas específicas en las que se da una articulación de las sociedades subdesarrolladas con las avanzadas.

Cuando las dos directrices metodológicas anteriores no producen el patrón previsto, los partidarios de la dependencia rechazan la contraevidencia aduciendo que no es científica o que está "prejuiciada" desde el punto de vista ideológico, lo cual conduce a la modificación de los modelos de la dependencia (ver el diagrama 6).

DIAGRAMA 6

El programa de investigación de la dependencia

<i>Núcleo fijo</i>	<i>Heurística positiva</i>	<i>Cinturón protector</i>
1. La dependencia como factor determinante del desarrollo y subdesarrollo	1. Construir modelos de dependencia.	1. Desarrollo del subdesarrollo.
2. Un solo sistema mundial.	2. Analizar situaciones concretas e históricas de dependencia. Si estas dos no producen el patrón previsto:	2. Nueva dependencia: financiera, externa, cultural e ideológica
	3. Culpan a la contraevidencia aduciendo razones de índole metodológica e ideológica.	3. Desarrollo dependiente asociado.
	4. Culpan a las condiciones históricas cambiantes.	
	5. Modifican los modelos.	

Expansión del programa de investigación de la dependencia: cinturón protector

Ya se ha visto que el programa de la dependencia nació del rechazo a la modernización. En consecuencia, su formulación inicial se concretaba en una serie de ataques que sólo más tarde desarrollaron un núcleo fijo común y un cinturón protector en expansión.

Estos ataques iniciales se centraron en diversos puntos del programa de la modernización y subrayaron su incompatibilidad con el programa mismo. Primero, rechazaron la idea de una sociedad dual (moderno-tradicional), argumentando que el capitalismo global y sus mecanismos de explotación han penetrado todas las sociedades y grupos. Los partidarios de la dependencia sostienen que la pobreza y el tradicionalismo no son el resultado del aislamiento, sino de la expansión del capitalismo (Frank, 1966; Dos Santos, 1968; Sunkel, 1967). Segundo, los teóricos de la dependencia se manifestaron en franco desacuerdo con la modernización en cuanto al papel que desempeñan las élites en el desarrollo. Para los teóricos de la modernidad, las élites empresariales son la fuente de la modernidad, los "precursores", aquellos capaces de dirigir el proceso del cambio social. Para los teóricos de la dependencia, las élites representan el enlace con la explotación de la metrópolis internacional, pues tienden a ser conservadoras y a obstaculizar el cambio social (Frank, 1967). Por último, los partidarios de la dependencia destacaron la falta de corroboración empírica para algunas de las predicciones de la modernización en los países latinoamericanos: desigualdad y pobreza crecientes, surgimiento de regímenes militares, ausencia de procesos de industrialización (Stavenhagen, 1965; Frank, 1967).

Los autores difieren en cuanto a cómo y por qué la economía internacional, las corporaciones transnacionales y las élites nacionales condicionan y controlan los cambios en los países subdesarrollados. Sus diferencias derivan sobre todo de las diversas hipótesis y teorías que han incorporado al programa.

Como en el caso de la modernización, el núcleo fijo de la dependencia carece por sí mismo de contenido empírico. Se considera "irrefutable" por una decisión metodológica provisional de sus integrantes. Las versiones falseables sólo pueden generarse al conjugar el núcleo fijo con algunas hipótesis, lo que a su vez va generando el cinturón protector.

En el esfuerzo por refutar la teoría de la modernización mediante una alternativa que la vaya anulando y termine por remplazarla, los teóricos de la dependencia desarrollaron un cinturón protector siguiendo las directrices metodológicas que establece la heurística positiva. A principios de los años setenta, la ampliación de este cinturón se reali-

zaba en tres direcciones teóricas diferentes: el desarrollo del subdesarrollo; la dependencia y el desarrollo asociado, y la nueva dependencia.

La primera teoría o hipótesis excluye toda posibilidad de desarrollo en el Tercer Mundo mientras exista la dependencia, en cuyo caso sólo el desarrollo del subdesarrollo es factible. La segunda y tercera teorías conceden la posibilidad de una forma limitada de desarrollo en la periferia, aunque siempre condicionada por las relaciones con el centro. Por último, la tercera se centra en las formas de evolución de la dependencia y en los obstáculos que enfrenta el desarrollo en los países del Tercer Mundo.

Es importante señalar que la dependencia se ha desenvuelto dentro de dos tradiciones de corroboración diferentes y en ocasiones opuestas. Por una parte, su herencia marxista crea una tendencia a asignar a la evidencia empírica una función secundaria y sin gran poder para modificar las formulaciones teóricas.

[...] el *status* metodológico de la medición en el enfoque dialéctico no desempeña el papel de un instrumento fundamental en la lógica de la demostración, como si se tratara de hipótesis cuya aceptación o rechazo dependiera de pruebas estadísticas (Cardoso y Faletto, 1979: XIII).

La dependencia supone que las posturas políticas y la ciencia guardan una estrecha relación, y que las primeras determinan invariablemente la segunda. Por otra parte, algunos defensores de la dependencia han reconocido en forma vaga e imprecisa la importancia de la evidencia empírica como fuente del conocimiento en la teoría científica.

Por supuesto, para que el análisis dialéctico sea menos abstracto (y por tanto menos general) y más concreto (relacionándose así con series específicas de relaciones recíprocas) la información y las demostraciones estadísticas se vuelven útiles y necesarias (Cardoso, 1979:XIII).

Cardoso ha subrayado la importancia de depurar los instrumentos analíticos de los estudios de la dependencia y de conferir a los hechos una preponderancia en lugar de rechazarlos como vulgar *empiria*. Es importante, sostiene Cardoso, "que abandonemos el verbalismo para echar anclas en el movimiento histórico de la realidad" (Cardoso, 1978:9-10).

Este doble criterio de corroboración de la dependencia ha obligado al programa a responder a refutaciones provenientes tanto de marxistas como de no marxistas, lo cual ha determinado la dirección y la celeridad del desarrollo del programa.

La cuestión de quién fue el autor de la tesis original de la dependencia sigue siendo una discusión abierta (ver Chilcote, 1974). La es-

trecha colaboración inicial de algunos de los precursores de la dependencia y la rápida sucesión con la que fueron publicando sus trabajos (a veces pocos meses entre uno y otro) destacan la irrelevancia del debate, particularmente porque no dice nada nuevo sobre el desarrollo del conocimiento y la expansión del programa. Por tanto, el orden en que presentaré las tres proposiciones del cinturón protector obedece a una decisión arbitraria.

El desarrollo del subdesarrollo. La primera hipótesis puede identificarse sobre todo en los trabajos de Frank (1966, 1967), Bodenhimer (1967, 1971) y Marini (1969). Estos autores afirman que la modernización es insuficiente e inadecuada para explicar el desarrollo, por lo que proponen un enfoque alternativo. La hipótesis principal con la que contribuyeron al cinturón protector de la dependencia percibe el monopolio comercial internacional como el medio económico mediante el cual las metrópolis nacionales y regionales explotan y se apropian de la plusvalía de los satélites económicos. Así, la expansión del capitalismo a una escala mundial genera una metrópoli en auge y una periferia subdesarrollada, un patrón que se reproduce dentro de las propias naciones.

Sostienen que es necesario rechazar las interpretaciones dualistas de tipo rural-urbano, pues la penetración del capitalismo en el mundo anteriormente no desarrollado ha sido total, sumiéndolo así en el subdesarrollo.

La conjetura teórica más importante de Frank fue que los satélites experimentan su mayor crecimiento cuando sus vínculos con la metrópoli se debilitan, mientras que las regiones o satélites más subdesarrollados son aquellos que se encuentran estrechamente relacionados con la metrópoli.

En general, los investigadores que se adhieren a esta hipótesis critican el papel de las élites con el proceso de desarrollo. "El capitalismo y la burguesía nacionales no ofrecen ni pueden ofrecer alternativa alguna para salir del subdesarrollo en América Latina" (Frank, 1967). El pensamiento de Frank está respaldado por algunas nociones sobre la naturaleza conservadora de las élites y la naturaleza explotadora y contradictoria del capitalismo. En consecuencia, Frank y otros autores sostienen que la metrópoli actuará de forma tal que América Latina se vea forzada a permanecer como proveedor de materias primas y le resulte imposible experimentar la industrialización.

Otras dos características importantes de la rama del cinturón protector abocada al desarrollo del subdesarrollo son la consideración de que las fuentes principales del cambio social son de origen externo (*e.g.*, mercados internacionales), y de que la única forma de salir del subdesarrollo es la revolución socialista (Frank, 1967).

La nueva dependencia. Estas hipótesis, o serie de hipótesis, ha sido una de las ramas más difundidas en el cinturón protector de la dependencia. Puede identificarse en el trabajo de Dos Santos (1968), quien ve la dependencia como una alternativa para la modernización y para las teorías del imperialismo.

Dos Santos entiende el subdesarrollo como consecuencia y parte de la expansión del capitalismo. En el mundo capitalista, las relaciones de mercado son desiguales y se basan en un control monopolista, lo que conduce a la transferencia de plusvalía de las naciones del Tercer Mundo a las del Primero.

La hipótesis central de esta rama, y su diferencia con la del “desarrollo del subdesarrollo”, es la existencia de diversos tipos de dependencia identificables en la historia (Dos Santos, 1970).

La primera fue la “dependencia colonial”, representada por las relaciones entre América Latina y la Europa imperial, las cuales se basaban principalmente en la monopolización del comercio, las tierras, las minas y la mano de obra.

Más adelante, a finales del siglo XIX, surgió la “dependencia financiera e industrial”, caracterizada por la dominación del capital y basada en la explotación de las materias primas y los productos agrícolas. Este tipo de dependencia subsistió hasta los años cincuenta y sesenta, época en la que se verificó el “desarrollo orientado al exterior” en América Latina. Aparece por último la “nueva forma de dependencia”, la cual se encuentra aún en proceso de desarrollo. Esta forma de dependencia se basa en las inversiones realizadas en el Tercer Mundo por las corporaciones multinacionales que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial. Esta nueva dependencia, derivada de la posibilidad de generar nuevas inversiones para desarrollos industriales (para compra de tecnología y materias primas procesadas no producidas internamente), se debe a la existencia de recursos financieros en moneda extranjera. Como consecuencia de la explotación limitada de sus recursos, los países dependientes no cuentan con divisas suficientes, y tienen que permitir la entrada de corporaciones multinacionales a sus economías. Las corporaciones multinacionales se relacionan con las oligarquías y élites locales, las cuales remiten sus utilidades al exterior. Este proceso tiene un importante efecto negativo en el sistema productivo, ya que favorece las relaciones y mercados internacionales y no las necesidades internas y nacionales.

La ampliación de esta rama de la “nueva dependencia” ha abarcado tres áreas (Chilcote, 1974): la dependencia financiera, la dependencia externa y la dependencia cultural e ideológica. La dependencia financiera se centra en la creciente desnacionalización de la industria frente a la dependencia y en el impacto del financiamiento externo sobre la periferia en su conjunto (Green, 1968). La dependencia exterior

se define como "[...] la situación estructural en la que un capitalismo periférico prevalece en ciertos países" (Furtado, 1971). De acuerdo con Furtado, esta forma de dependencia puede existir en ausencia de una inversión extranjera directa. Por último, la dependencia cultural e ideológica se refiere al papel hegemónico que desempeñan las influencias internacionales y las élites locales en la transformación de los valores culturales, la forma de educación e integración social, y la difusión de la información (Beltrán, 1976; Veron, 1969; Sunkel y Fuenzalida, 1979). Esta área analiza la dependencia y la penetración cultural a través del imperialismo cultural.

La dependencia y el desarrollo dependiente asociado. Ésta constituye la hipótesis más generalizada del cinturón protector de la dependencia (ver Packenham, 1982). El libro de Cardoso y Faletto (1969) en el que se enuncia esta hipótesis ha sido traducido a varios idiomas.

En oposición parcial a lo que afirma la primera rama del cinturón protector (desarrollo del subdesarrollo), Cardoso (1972) propuso que en los países dependientes puede darse una cierta forma de desarrollo capitalista y ciertos procesos de industrialización. Esta forma de desarrollo la denomina "desarrollo dependiente asociado".

Cardoso se preocupó particularmente por establecer la diferencia entre los planteamientos marxistas-leninistas del imperialismo y las teorías de la dependencia, recalcando, entre otras cosas, la manera en que difieren en la concepción de las relaciones entre el capital monopolista y el desarrollo. Lenin consideró que el desarrollo era imposible en presencia del capitalismo, mientras que la dependencia asociada admite sin lugar a dudas esta posibilidad.

Cardoso sostiene que el capitalismo ha sufrido cambios desde los días de Lenin, y que estos cambios han obligado a reconsiderar los puntos de vista sobre las relaciones del capitalismo con el desarrollo dependiente. Actualmente, por ejemplo, la acumulación de capital es más una consecuencia del control corporativo que del financiero, y la inversión de las corporaciones transnacionales se está apartando de la agricultura y las materias primas para destinarse a la industria y a los productos manufacturados en los países del Tercer Mundo. Por tanto, capitalismo y desarrollo han dejado de ser mutuamente excluyentes y el desarrollo dependiente asociado se ha convertido en una nueva forma de expansión monopolista en la periferia (Cardoso, 1972).

Cardoso afirma que este desarrollo dependiente asociado está reservado y orientado a las élites locales, las cuales están creciendo y sustituyendo la inversión extranjera en sus países. Sin embargo, aún están vinculadas con los mercados internacionales y con poderes centrales situados fuera de los países dependientes.

Cardoso y quienes defienden esta hipótesis critican el "desarrollo

del subdesarrollo" y su tesis de que la acumulación de capital y la industrialización no son viables en la periferia. Cardoso pregunta: "[...] ¿Cómo se explicarían entonces los procesos de industrialización de México y Brasil, por ejemplo?" (Serra y Cardoso, 1976).

Estas tres hipótesis describen las etapas iniciales del programa de investigación de la dependencia. Como cualquier otro programa de investigación, la dependencia ha cambiado con el tiempo. Al principio, este programa fue tan sólo una crítica "por ensayo y error" del programa de la modernización, con escaso poder heurístico y sin directrices para expandirse. Después se volvió más sistemático y organizado, ofreciendo nuevas hipótesis y explicaciones para los problemas del subdesarrollo.

El "desarrollo del subdesarrollo", la "nueva dependencia" y el "desarrollo dependiente asociado" son hipótesis formuladas de acuerdo con las directrices de la heurística positiva de la dependencia, la cual constituye una política de investigación a largo plazo que especifica la forma en que deben abordarse las nuevas hipótesis, teorías y anomalías.

En esta etapa inicial del desarrollo del programa, la ampliación del cinturón, caracterizado por las tres hipótesis o proposiciones mencionadas antes, cumplió con los requisitos de un cambio progresivo de la problemática. La ampliación fue teóricamente progresiva porque predijo hechos nuevos. Fue empíricamente progresiva porque se corroboró parte de su contenido. Por último, se realizó atendiendo a los lineamientos de la heurística del programa.

Anomalías, refutaciones y respuestas

Como ya se dijo, los dos primeros argumentos (y los que se esgrimen con mayor frecuencia) en contra del programa de la dependencia han sido su falta de unidad teórica y la ausencia de corroboración empírica.

La mayoría de las críticas relacionadas con la falta de unidad teórica se han basado de manera implícita en un criterio deductivo para la construcción de teorías. No obstante, como ya se señaló, la idea de que las teorías deberían ser esencialmente deductivas ha sido objeto de múltiples ataques, en especial en lo que se refiere a las ciencias sociales. La MPIC de Lakatos, cuyos argumentos he usado aquí para justificar la dependencia como un programa de investigación estructurado y unificado, ha ocupado un primer plano en la formulación de dichos ataques.

En cuanto a la falta de corroboración empírica, O'Brien (1975) ha afirmado: "[...] los análisis actuales de la dependencia cuentan con muy poca evidencia empírica que los apoye [...] por lo que una mayor evidencia empírica (de tipo más riguroso) sería muy bien recibida" (p. 19).

Sin embargo, no existe ninguna teoría científica capaz de corroborar empíricamente todas y cada una de sus proposiciones; sólo una parte de la estructura teórica se somete siempre a prueba. De acuerdo con el símil de Phillips (1968), una teoría científica puede compararse con una red de pesca puesta al sol que, a pesar de estar colgada, se relaciona con el suelo por el hecho de estar atada a varios postes:

Los nudos de la red representan los conceptos de la ciencia. Sólo algunos de ellos se conectan con el suelo (fenómenos observables) por medio de los postes (definiciones operativas, reglas de interpretación, enunciados reductivos, etc.) (p. 315).

El problema importante es cuáles y cuántos de estos conceptos o proposiciones se corroboran empíricamente. Por tanto, no puede haber consenso en cuanto a cuáles serían los criterios adecuados para valorar la dependencia, lo cual resta fuerza a este tipo de críticas.

Los requisitos de Lakatos para que una teoría se considere progresiva son que "parte del exceso de contenido empírico se corrobore y que la teoría conduzca al descubrimiento de algunos hechos nuevos". El programa de la dependencia satisface ambos requisitos.

Este programa de investigación ha realizado algunas predicciones que se han corroborado. Packenham (1973) ha expuesto algunos de los logros teóricos y empíricos obtenidos en las etapas iniciales del programa: *a)* la dependencia ha hecho énfasis en el impacto del entorno internacional en los asuntos internos de los países latinoamericanos; *b)* ha analizado tanto las consecuencias como las metas, organización y prácticas burocráticas de las políticas exteriores de los países industrializados; *c)* ha estudiado los procesos internos del cambio, desarrollo y descomposición, y ha realizado análisis de política exterior, conjugando ambos tópicos en lugar de abordarlos por separado, y *d)* se ha centrado en las relaciones de clases, tanto internas como recíprocas, así como en las relaciones entre Estados.

Asimismo, Packenham ha enumerado algunas de las debilidades o anomalías del programa, mismas que los partidarios de la dependencia ignoraban entonces, pero que más tarde se hicieron patentes al debilitarse el poder heurístico del mismo.

La dependencia tuvo también una influencia creciente en el pensamiento asiático y africano respecto del desarrollo, y se aplicó en otras regiones y países fuera del ámbito latinoamericano (Amin, 1976).

Con todas estas discusiones teóricas y las tentativas para aplicarlo a diferentes situaciones, el programa de la dependencia amplió su cinturón protector y aumentó su grado de corroboración empírica. Asimismo, sus conjeturas adquirieron precisión y fidelidad, lo que a su vez se traduce en una mayor corroboración empírica.

Las primeras tentativas de corroboración empírica fueron de carácter histórico (Gunder Frank, 1967) o utilizaron datos globales (Cardoso, 1965; Furtado, 1963), ambos casos sólo a nivel nacional.

Más tarde, Schmitter (1971) realizó un análisis sincrónico usando datos globales sobre variables políticas y socioeconómicas obtenidas en 20 países latinoamericanos a principios de los años sesenta. Kaufman (1975), empleando una muestra de 18 países latinoamericanos, reunió indicadores de la estratificación social, infraestructura política y desempeño económico, y correlacionó positivamente todos estos indicadores con dos clases de dependencia: la dependencia comercial y la dependencia de las inversiones. Szymanski (1976), usando datos de América Latina, comparó las predicciones marxistas con las de la teoría de la dependencia en un estudio panel de 1960 a 1972.

En su análisis factorial, Schmitter analizó más de cien variables y obtuvo ocho factores. En estos factores encontró tres tipos de dependencia: a) dependencia comercial con Estados Unidos; b) dependencia de inversiones privadas estadounidenses, y c) dependencia "clientelista" en la ayuda económica estadounidense. Schmitter concluyó que existe una dependencia latinoamericana respecto de los Estados Unidos, la cual no es unidimensional. Además, es posible distinguir diversos tipos y grados variables de dependencia entre los países.

En África se han realizado también pruebas empíricas de dependencia (Vengroff, 1975, 1977; McGowan, 1976; McGowan y Smith, 1978), y se han conseguido corroboraciones a nivel nacional en diferentes países subdesarrollados de América Latina, África, Medio Oriente y Asia (Tyler y Wogart, 1973; Chase Dunn, 1975). Todas ellas confirmaron algunas de las predicciones de la dependencia.

Sin embargo, no todas estas pruebas se tradujeron en contenido empírico corroborado para el programa de la dependencia. Surgieron nuevas anomalías y estudiosos e investigadores esgrimieron importantes críticas en su contra. Los teóricos de la dependencia no siempre han dado una buena acogida o una respuesta a estas críticas, pero el programa parece haber mejorado precisamente gracias al carácter continuo y exhaustivo de las mismas. La teoría de la dependencia ha dilucidado algunos de los orígenes históricos del subdesarrollo, pero no ha mostrado tanta precisión para determinar los procesos que conducirían a su superación. Más aún, algunos autores han argumentado que este programa de investigación no ha determinado en forma específica las características de la dependencia (O'Brien, 1975): "Más bien, lo que uno obtiene es una definición circular: los países subdesarrollados y dependientes son aquellos que carecen de la capacidad de crecimiento autónomo y no tienen esta capacidad porque sus estructuras son dependientes".

Por otra parte, Australia y Canadá son ejemplos de países que se

han desarrollado a pesar de ser dependientes de otros países más poderosos: tienen ingresos per cápita elevados, son industrializados, disfrutan de una distribución relativamente equitativa de la riqueza y de altos niveles educativos, etc. Estos casos representan un verdadero reto para la hipótesis del "desarrollo del subdesarrollo" del cinturón protector.

Tal parece que, al menos hasta cierto punto, la heurística positiva del programa de la dependencia previó y dio respuesta a esta anomalía. En su definición de dependencia, Dos Santos nos dice:

Por dependencia entendemos una situación en que la economía de ciertos países se encuentra condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que está sujeta la primera. Las relaciones de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial. Adoptan la forma de dependencia cuando algunos países (dominantes) pueden expandirse y alcanzar un crecimiento autosostenido, mientras que otros países (dependientes) sólo pueden hacerlo como un reflejo de dicha expansión, la cual puede tener un efecto positivo o negativo sobre su desarrollo inmediato (Dos Santos, 1968:6).

En esta definición, la dependencia es, primero, una relación entre países en la que fenómenos tales como el desarrollo social o económico son propiedades variables. Segundo, la dependencia no implica necesariamente el subdesarrollo, ya que su efecto en el país dependiente puede ser positivo o negativo. Cardoso acuñó el término "desarrollo dependiente asociado" para describir el proceso de industrialización que caracteriza a Australia, Canadá, Japón y el Tercer Mundo. La idea es que el desarrollo puede darse en países dependientes, si bien condicionado por el centro.

Marina (1979) elaboró otra respuesta frente a la anomalía en cuestión distinguiendo entre "sensibilidad" y "vulnerabilidad" como dos conceptos que determinan el tipo de dependencia. El primer término se refiere a "[...] la sensibilidad del comportamiento económico y social de un país ante la influencia de desarrollos y políticas que se originan fuera de sus fronteras" (Marina, 1979:477). El segundo término implica que una sociedad no sólo es sensible sino vulnerable ante la influencia de cambios ajenos a su sistema, lo que se traduce en una desorganización o distorsión del mismo. En esta categorización, Australia y Canadá son ejemplos de países con una dependencia de tipo sensible, mientras que los países del Tercer Mundo presentan en forma inequívoca una dependencia de tipo vulnerable.

Sería necesario dejar pasar algún tiempo antes de aventurar un juicio definitivo sobre esta teoría, pero la impresión inicial es que las modificaciones de la dependencia fueron cambios *ad hoc*, los cuales sólo podrían aceptarse si condujeran al descubrimiento de nuevos hechos

o a la formulación de nuevas predicciones. En esta modificación, la noción de dependencia pierde contenido para abrir paso a las nociones de "sensibilidad" y "vulnerabilidad", mismas que se elaboraron de manera *ad hoc* sólo como respuesta a una contraevidencia. Hasta ahora, ni lo uno ni lo otro ha ocurrido, por lo que la crítica se ha intensificado.

Ray (1973), al rebatir sobre todo a Frank y Bodenheimer, criticó la hipótesis del desarrollo del subdesarrollo, es decir, la noción de que el subdesarrollo puede atribuirse a la expansión económica de los países capitalistas desarrollados. En esta proposición encontró tres falacias importantes.

Antes que nada, la explicación del imperialismo que se desprende del modelo de la dependencia implica la existencia de una relación necesaria y suficiente entre capitalismo y dependencia, relación que Ray considera errada. Ray argumenta que el capitalismo no es condición necesaria ni suficiente para la existencia de la dependencia, dado que la dependencia está y ha estado presente en sociedades capitalistas, no capitalistas y precapitalistas. La respuesta la ubica en la noción de "poder" y no en la de dependencia: las naciones poderosas siempre han hecho que otras naciones sean dependientes de ellas, de tal modo que el común denominador no es el capitalismo, sino la desigualdad de poder.

La segunda falacia se relaciona con la evaluación incorrecta de la inversión extranjera. Los teóricos de la dependencia sostienen que la inversión extranjera es siempre explotadora y perjudicial para los países dependientes. En términos generales, atribuyen a la inversión extranjera un carácter monolítico, sin considerar que hay diversos tipos de inversiones, cada cual con efectos diferentes. Por ejemplo, la inversión en la industria extractiva, la que los defensores de la dependencia citan con más frecuencia, es diferente de la inversión en industrias domésticas y de aquella que tiende a expandir el mercado interno. Además, los partidarios de la dependencia no toman en cuenta las ventajas derivadas de las inversiones extranjeras, como puede ser la adquisición de tecnología.

La tercera falacia se refiere a la falta de poder explicativo de la dicotomía subyacente en la dependencia, a saber, la de dependiente-independiente. Esta dicotomía no puede explicar la naturaleza continua del proceso de interdependencia. Por ejemplo, la crisis energética y el embargo petrolero, y actualmente la crisis de la deuda externa, ponen de manifiesto que algunos países desarrollados se encuentran en una situación de dependencia respecto de algunos países del Tercer Mundo.

Fagen (1978) criticó la teoría de la dependencia desde una perspectiva marxista. Se centró en las características de la "etapa de no de-

pendencia" a la que hay que aspirar. En términos generales, considera demasiado optimistas a los teóricos de la dependencia. En su opinión, esta sobredosis de optimismo se debe, primero, a su fracaso para llevar a cabo análisis internos y nacionales, y segundo, a su idea de que el cambio social es motivado por agentes externos.

La lógica de las relaciones internacionales del capitalismo nace de y conduce de nuevo a la lógica de la producción y distribución capitalistas a nivel nacional (Fagen, 1978:289).

En el centro del programa de la dependencia se plantea una pregunta normativa: ¿cuál es el propósito del crecimiento y el desarrollo? La respuesta para los defensores de la dependencia es: lograr una distribución equitativa de los beneficios y eliminar la pobreza; aceptan que el capitalismo genera crecimiento, pero junto con éste se presenta la pobreza y la desigualdad. La cuestión es si una etapa de no dependencia simple, con su consecuente participación reciente en los productos y la plusvalía globales, se traduciría en un mejoramiento proporcional de la distribución y la pobreza. Fagen piensa que no sucedería así, debido principalmente a la estructura interna de clases.

Para Fagen, las clases altas no sólo han acumulado riqueza, sino también cultura, poder, etc., mismos que serán utilizados para mantener sus privilegios. Más aún, sugiere que si el sistema productivo no cambia, tampoco lo harán las estructuras sociales ni los patrones de distribución. Sólo el Estado tendría el poder para modificar las condiciones existentes. Por último, Fagen plantea una pregunta importante: "Pero si no es por medio de un derrocamiento revolucionario, ¿cómo puede modificarse un gobierno no revolucionario para que desempeñe este papel igualitario?" Para Fagen, ésta es la pregunta clave.

Los teóricos de la dependencia han respondido repetidas veces a las anomalías y refutaciones que han ido surgiendo, pero no siempre de manera progresiva.

Primero, la imputación de falta de precisión en la definición de dependencia (Packenham, 1973; O'Brien, 1976) ha sido aceptada por algunos de sus defensores. Sin embargo, Duvall (1978) argumenta, por ejemplo, que falta de precisión no es sinónimo de ausencia de significado. Explica que la noción de dependencia, que se centra en las transformaciones económicas, sociales y políticas, particularmente en las deformaciones resultantes de la incorporación al capitalismo, es de naturaleza histórica, estructural y dialéctica: "es el título de un marco de referencia general más que un concepto aplicado a un referente particular" (Duvall, 1978). Por consiguiente, sostiene, la noción de dependencia posee significado porque sus connotaciones son claras y carecen de ambigüedades: "[...] se refiere a un contexto de reflejos

del proceso de producción y reproducción capitalista a nivel internacional estructurados asimétricamente”.

Segundo, los teóricos de la dependencia subrayaron la naturaleza interdependiente del sistema internacional, donde la “sensibilidad” y la “vulnerabilidad” de las relaciones interdependientes se han convertido en una forma común para clasificar las relaciones entre los países. Esta interdependencia sensible, o vulnerable, se refiere a la covarianza de las variables económicas y sociales de dos o más países, y toma en consideración el desarrollo y la industrialización en los países dependientes.

Como ya se mencionó, el problema con estas respuestas no es su falta de congruencia, sino que son ajustes *ad hoc*. Estos ajustes no incorporan ningún contenido adicional al cinturón del programa y reducen la claridad, la precisión y, por tanto, el poder heurístico de la noción de dependencia, poniendo en entredicho su poder explicativo de nociones tales como “interdependencia” o “sensibilidad y vulnerabilidad”.

La proliferación de anomalías y contraevidencias ha sido arrolladora. Por ejemplo, Smith (1979) ha hecho hincapié en que la literatura de la dependencia omite una explicación de la dependencia dentro de los países socialistas, y no llega a reconocer a las naciones socialistas como imperialistas. Asimismo, en un estudio de correlación, Kaufman (1975) encontró que la dependencia no se relacionaba con la participación política (*e.g.*, resultados electorales y sindicalización obrera), ni con la desigualdad de los ingresos, ni con la estabilidad del crecimiento; sin embargo, sí se relacionaba positivamente con los índices de crecimiento económico. Su conclusión fue que la causa de la desigualdad en una sociedad capitalista no es la dependencia, sino el índice de crecimiento.

Una de las tentativas más interesantes para ampliar el rango de aplicaciones de la dependencia, que terminó siendo una crítica contra el programa mismo, fue el análisis de las minorías en los Estados Unidos, en especial de las minorías raciales (Harris, 1972; Almaguer, 1971). La objeción principal es que el énfasis que pone la dependencia en las relaciones económicas provoca que se pase por alto la influencia e importancia de la consideración racial en la diferenciación social interna. Bonilla y Girling (1973) han integrado esta crítica. Argumentan que:

La crítica más aguda contra la teoría de la dependencia en su forma actual fue un resultado indirecto del esfuerzo por valorar su aplicabilidad al caso de las comunidades racialmente estigmatizadas en Estados Unidos (Bonilla y Girling, 1973:5).

Con el tiempo, estos esfuerzos fueron encaminados hacia la formulación de las teorías del "colonialismo interno", las cuales surgieron como una nueva alternativa teórica para las teorías de la dependencia y para la modernización (González Casanova, 1965).

Smith (1979) señala que los análisis de la dependencia no toman en cuenta las variables internas. Afirma que el error más grave ha sido privar de su integridad y especificidad a las historias locales; así, estos análisis niegan el feudalismo en América Latina y el tribalismo en África.

En su opinión, la dependencia ignora la influencia de la población nativa en los procesos coloniales y el profundo impacto que representa el cambio de su condición de colonias a Estados independientes en lo que se refiere a su posición en el sistema mundial. El autoritarismo en América Latina, por ejemplo, se explica mejor desde una perspectiva interna que desde un punto de vista externo y dependentista.

González Casanova (1965) y Stavenhagen (1965) habían planteado ya esta cuestión en su formulación de las teorías del colonialismo interno. Una vez concluida la ocupación militar en las colonias, afirman, sus lazos con el sistema mundial fueron exclusivamente económicos. En consecuencia, las élites locales adquirieron mayor influencia e importancia y condicionaron las relaciones con las fuerzas externas, situación que permitió al colonialismo interno una cierta independencia respecto de las fuerzas extranjeras. Smith (1981) afirma:

La crítica principal es que la teoría de la dependencia exagera el poder explicativo del imperialismo económico como un concepto que aclara todo sobre el cambio histórico en el sur [...] se presta muy poca atención a los motivos políticos subyacentes al imperialismo o al poder autónomo de las circunstancias políticas locales como factores que influyen en el curso del cambio en África, Asia y América Latina (p. 757).

Como ya se señaló, las respuestas de los teóricos de la dependencia han sido numerosas y se han ajustado a la heurística del programa, aunque ninguna de ellas ha logrado aumentar su contenido desde ningún punto de vista.

Duvall (1978), después de encomiar las tentativas de corroboración empírica en el programa de la dependencia, critica los estudios existentes por tergiversar el significado de la noción de dependencia. Ante todo, sostiene, tales estudios han dirigido su atención a las naciones como unidades de análisis, y no a la influencia global. Los modelos de medición se han basado tan sólo en el alcance y la concentración de los flujos (intercambios, migración, etc.), y de alguna manera no han logrado proporcionar alternativas. Según Duvall, las próximas tentativas tendrán que tomar en cuenta el papel del término dependencia como un marco referencial, y no como un elemento preciso; deberán

incorporar tanto la historia (algo que no se ha hecho en la mayoría de los estudios empíricos) como el cambio temporal; por último, tendrán que incorporar el contexto específico.

La respuesta de Duvall a las refutaciones rescata la teoría de manera *ad hoc*: ataca a/o rechaza la metodología que produjo las refutaciones, y propone modificaciones en esta metodología. Este ajuste sólo será aceptable si conduce más adelante a la formulación de predicciones, lo cual queda aún por probarse. De otro modo, será un signo más de un programa degenerativo.

Caporaso (1978) responde a la crítica en una forma similar. Establece una diferencia entre "dependencia elemental" y "dependencia integral". La primera se refiere a la supeditación externa respecto de otros actores, y ésta es la noción que ha sido creada y medida en los estudios empíricos. Por otra parte, la dependencia integral se refiere al proceso de incorporación de los países menos desarrollados al sistema capitalista global y a las deformaciones estructurales que de ello resultan.

Caporaso acepta que existen puntos comunes en estos dos conceptos. Ambos se centran sobre todo en las desigualdades de las relaciones entre los actores, y ambos realzan la vulnerabilidad de los miembros del sistema global derivada de estas relaciones desiguales. Sin embargo, sostiene que las diferencias entre los dos términos son mucho más importantes y revelan su pertenencia a teorías diferentes.

Desde el punto de vista metodológico, la noción de dependencia elemental tuvo que considerar las propiedades y limitaciones de la investigación empírica: la nación-Estado es la unidad de análisis de las asimetrías, y los análisis son diádicos o triádicos porque sólo así son susceptibles de someterse a análisis estadísticos. En cambio, sostiene Caporaso, la noción de dependencia integral se creó para explorar y explicar el proceso de integración de la periferia al sistema capitalista internacional. Posee una naturaleza global y estructural y no siempre puede ser sujeta a análisis estadísticos. Asimismo, la dependencia integral puso de relieve que este fenómeno es mundial e histórico, de modo que, a diferencia de una diada, no puede ser reducido a una unidad microcómica ya sea en el tiempo o en el espacio.

Las respuestas de Cardoso (1978) a las anomalías y críticas contra el programa de la dependencia presentan otro enfoque que vale la pena discutir con cierto detalle. En su opinión, la ciencia debería subordinarse a la acción política y la teoría a la *praxis*. La verdad o la falsedad de la dependencia, así como de la ciencia, no se determinan en función de que un suceso previsto (el subdesarrollo, por ejemplo) tenga o no lugar. La ciencia debe satisfacer criterios puramente políticos. En sus palabras:

[...] los partidarios de la dependencia constatan la existencia de la dominación y la lucha [...] Por tanto, estos análisis no presuponen una "neutralidad" científica. Deben considerarse más "verdaderos" porque parten de la idea de que, al discernir cuáles son los agentes históricos capaces de impulsar un proceso de transformación y al proporcionar a dichos agentes los instrumentos teóricos y metodológicos para sus luchas, capturan el significado del movimiento histórico y contribuyen a negar un orden dado de dominación.

Así, son explicativos porque son críticos [...] (Cardoso, 1977:16).

La pregunta que formulamos es: ¿cómo puede saber el científico que los resultados de su práctica, de su ciencia, representan alguna forma de conocimiento? Los defensores de la dependencia no responden a esta pregunta. Algunos estudiosos encontrarán oscura o debatible esta transición de la práctica política al conocimiento, pero en vano buscarán en la literatura de la dependencia una solución más rigurosa a esta cuestión epistemológica. En virtud de su propia definición, esta doctrina de la práctica política carece de todo medio para orientar y juzgar la acción. Se legitima a sí misma en el futuro (el surgimiento de una sociedad socialista, la autonomía, etc.). Mientras tanto, se contenta con un criterio de decisión extraído de la experiencia cotidiana como base para la acción. Por tanto, resulta imposible acudir a la ciencia en busca de normas de acción que guíen la modificación de un programa político. Ninguna idea puede dirigir al científico en sus acciones excepto la idea de que debe actuar. La acción se vuelve por completo indeterminada y la ciencia se convierte en una apología de la acción política. Se cuenta con la resolución de actuar en contra de cualquier cosa que se oponga "al futuro", y la teoría se reduce a una serie de premisas que pueden justificar cualquier decisión.

Independientemente de la utilidad que puedan tener estas nociones para la acción política, son insostenibles cuando se utilizan como criterios de corroboración empírica o de poder explicativo. Ninguna teoría puede avalar sus enunciados cuando se mantiene fuera del reino de los hechos. Si los teóricos de la dependencia quieren legitimar sus proposiciones como "afirmaciones de conocimiento", posición que defienden con vehemencia, tendrán que producir un procedimiento epistemológico capaz de evaluar el contenido de sus proposiciones de acuerdo con la realidad social y no en función de un programa político preconcebido e inflexible. El programa político puede formularse como una conjetura falseable o como un instrumento heurístico refutable. Sin embargo, no puede usarse como juez del contenido de verdad de las proposiciones teóricas, ya que no hay nada en un programa político que valide ese papel, a menos que el programa político en sí se considere una conjetura falseable, lo cual, desafortunadamente, no es el caso. La cuestión no es si la ciencia es una empresa política, pues

ello es una verdad trivial. La cuestión es si parte de esta actividad "política" puede legitimarse como conocimiento.

En virtud de la definición de Cardoso, la ciencia carece de todo medio para justificar las afirmaciones de conocimiento: la teoría se inmuniza a sí misma contra la falsación y la crítica, incluso en un sentido lakatosiano. Pierde su contenido y se convierte en un programa de investigación degenerativo.

Los programas emergentes: modernización, dependencia, el corporativismo y el autoritarismo burocrático

Modernización y dependencia en la década de los ochenta

La conclusión a la que llegué en la primera parte de este estudio fue que, en la década de los setenta, el programa de investigación de la modernización parece haber incurrido en una tendencia degenerativa que amenazaba su existencia científica. El programa de investigación de la dependencia atravesó por un proceso similar a finales de la misma década. Sin embargo, antes de formular cualquier observación concluyente sobre la capitulación de estas teorías, habrá que recordar la crítica de Lakatos contra la "racionalidad instantánea". No sólo es preciso conceder a un programa el tiempo que requiere para su desarrollo, sino que hay muchos ejemplos en diversos campos de teorías científicas que renovaron su poder heurístico después de haber experimentado periodos de decadencia (teórica) y refutación (Lakatos, 1978). Ésta es la razón por la que la "tenacidad" científica, es decir, la determinación de adherirse a un programa de investigación refutado o en proceso regresivo, puede ser vista como una decisión racional siempre y cuando los científicos no se desalienten respecto de la etapa crítica de su propio programa y se mantengan alertas al desarrollo de los programas rivales.

Son ya varias las proclamas "prematuras" del fin de la teoría de la modernización (*i.e.*, Wallerstein, 1979) y del de la dependencia (*i.e.*, Frank, 1974). Sus argumentos y la exposición de sus motivos difieren entre sí, pero todas cometen el error de conferir un *status* terminal o conclusivo a sus refutaciones sin tomar en cuenta la necesidad de conceder un lapso razonable de tiempo y desarrollo. En otras palabras, se aferran a la idea de que los "experimentos cruciales" y la "racionalidad instantánea" son medidas válidas para la evaluación del crecimiento científico.

Quizás el debate modernización-dependencia constituya un buen ejemplo de la naturaleza errónea de la "racionalidad instantánea". En

los últimos años hemos sido testigos de un modesto "renacimiento" de la modernización por lo menos en dos sentidos.

Por un lado, se han dado algunas tentativas para penetrar el terreno contrario y aprovechar los hallazgos del programa de investigación de la dependencia. Las nociones compatibles de "dependencia" y "sistema mundial o global", exclusivas alguna vez del programa de la dependencia, han sido incorporadas al cinturón protector de la modernización a fin de explicar mejor los procesos de desarrollo (Meyer y Hannan, 1979).

Por otro lado, una de las ramas, tal vez nueva, del cinturón protector de la modernización ha estado trabajando recientemente en los "procesos de convergencia", que se refieren al avance de las naciones industrializadas desde diferentes posiciones hacia un punto común (Inkeles, 1981). Este punto común consiste en una estructura social moderna que evolucionará a partir de cinco tipos diferentes de procesos de convergencia: 1) modos de producción y patrones de utilización de recursos; 2) esquemas institucionales y formas institucionales; 3) patrones y estructuras de relaciones sociales; 4) sistemas de comportamiento, valores y actitudes populares, y 5) sistemas de control político y económico. De acuerdo con Inkeles (1981), un análisis de la evolución de estos cinco diferentes procesos de convergencia revela que "las sociedades industriales del mundo están convergiendo hacia una 'estructura social' común" (p. 4). (Ver también Attir, Holzner y Suda, 1981.)

Una réplica similar puede estar ocurriendo en el programa de investigación de la dependencia representado en el trabajo reciente de Furtado (1982). En primer lugar, equipara la dependencia en el bloque socialista con la dependencia en el mundo capitalista. Esto es toda una innovación en la literatura sobre el tema, ya que enfoca la dependencia como una consecuencia del poder diferencial entre los países, y no simplemente como el resultado de la expansión capitalista. En segundo lugar, argumenta que es inútil oponerse a la unificación del mundo a la que están conduciendo los patrones y normas de vida modernos y la tecnología en los países industrializados. Afirma:

Todo se encuentra al servicio de la modernización basada en la industrialización. [...] Dejando de lado a China, ningún otro país dispone de la necesaria combinación de circunstancias para escapar de la inercia de la civilización industrial (Furtado, 1982:268-273).

Furtado no considera que la dependencia sea un rasgo ineludible del sistema mundial moderno. De hecho, el aislamiento es el camino equivocado:

Aquellos que buscan aislarse con la ilusión de que han encontrado un "camino autónomo" encuentran muy difícil alcanzar los niveles mínimos de eficiencia económica requeridos para la supervivencia, y sus economías se ven corroídas por actitudes de contrabando y múltiples formas de mercados paralelos (Furtado, 1982:273).

Por último, Furtado no sostiene, como la mayoría de los defensores de la dependencia, que el socialismo sea en sí mismo una salida para la dependencia. De acuerdo con él, la lucha contra la dependencia radica en "los avances en el terreno de las relaciones internacionales". El objetivo estratégico debería ser minimizar el costo de la dependencia y explorar todos los caminos que conduzcan a la interdependencia:

Sin tantos rodeos, [la interdependencia] involucra el cambio de las relaciones de poder subyacentes al orden económico internacional. Por tanto, la lucha contra la dependencia exige un esfuerzo para cambiar la configuración global del sistema (Furtado, 1982:276).

Furtado es optimista respecto de esta lucha: encuentra que el solo hecho de que el problema constituya ahora una preocupación y de que el sistema mundial está siendo cuestionado, es un indicador de que las relaciones de poder están cambiando a favor de los países dependientes.

De igual importancia es la aparición de los trabajos de Villamil *et al.* (Villamil, 1979) y, por otro lado, de la "dependencia analítica" (Packenham, 1981). Estos dos movimientos teóricamente progresivos corrigen algunos de los errores y excesos del programa de la dependencia, y producen nuevas predicciones y respuestas a las anomalías. La obra de Villamil critica la unidireccionalidad de los modelos de la dependencia, incluye la hipótesis de la "reintegración" como una respuesta a la contraevidencia, y se centra en la dimensión cultural de la dependencia. La "dependencia analítica" dirige su atención a los rasgos epistemológicos y a las modificaciones de la heurística positiva del programa. Su propósito es que los modelos de la dependencia se vuelvan más susceptibles de aceptar refutaciones empíricas más sofisticadas, lo que permitirá a sus partidarios aprender de la experiencia con mayor rapidez.

Cualquier tentativa de evaluar el carácter progresivo y/o regresivo de estas nuevas vertientes en la modernización y la dependencia se traduciría, a nuestro juicio, en una valoración prematura. Es preciso dar tiempo a que surjan las refutaciones y las respuestas correspondientes de ambos programas.

Sin embargo, es claro que el debate puede no haber concluido, aun si se descartan las nuevas vertientes ya señaladas. Por supuesto, esto contradice la mayor parte de los diagnósticos que arroja el campo. Ninguna de las dos teorías ha capitulado y ambas siguen esforzándose por

dar cuenta de las anomalías y explicar los hechos nuevos e imprevistos.

Mientras tanto, nuevas alternativas teóricas han surgido en las décadas de los setenta y ochenta en un intento por explicar aquellos fenómenos que ni la modernización ni la dependencia han sido capaces de explicar. Analizando los procesos de desarrollo y subdesarrollo latinoamericanos desde perspectivas rivales, el corporativismo y el autoritarismo burocrático han surgido como programas emergentes con heurísticas propias que han ido más allá de la crítica a los programas dominantes. Ambos programas han sobresalido a los enfoques puramente críticos, como el colonialismo interno o el análisis de modos de producción, y han elaborado, si bien de manera incipiente, núcleos fijos, cinturones protectores y heurísticas que les permiten formular estrategias de investigación independientes y a largo plazo. En las siguientes secciones analizaremos el surgimiento de estos nuevos programas alternativos.

El programa del corporativismo

El corporativismo es una noción antigua íntimamente relacionada con las de comunidad y Estado. En contraste con la modernización o la dependencia, que son ideas relativamente recientes, el corporativismo en Iberoamérica se remonta al periodo de la ocupación romana en la Península Ibérica. El derecho romano y el poder imperial crearon un importante y duradero nivel de unidad política y de organización social. Este orden corporativo fue redescubierto durante la Edad Media e integrado con la tradición católica cristiana a través de las concepciones del Estado de Suárez y Tomás de Aquino. Esta noción fue el esqueleto estructural en el cual se apoyó la sociedad ibérica a partir del siglo XVI.

Es más o menos de esta forma y en esta época en la que el corporativismo ibérico es trasplantado a Iberoamérica, en donde se constituyó en una mezcla de valores romanos y católicos con una fuerte tradición política autoritaria y centralista, y una organización social y económica corporativista.

De acuerdo con los teóricos del corporativismo contemporáneo, América Latina es el resultado cultural de esta fuerte y duradera tradición corporativista que no sólo se mantuvo al margen sino que rechazó el movimiento de reforma y modernización que recorrió Europa a partir del siglo XVI.

En términos generales, los corporativistas contemporáneos rechazan la imposición de modelos de desarrollo ajenos a esta tradición iberoamericana, como lo son los de la modernización al igual que los de la dependencia, y les pronostican un rotundo fracaso. En su opinión,

cualquier modelo de desarrollo aplicable a esta región debe ser filtrado y adaptado tomando en consideración las características tradicionales, estructurales e históricas de América Latina. Según los corporativistas contemporáneos (Wiarda, 1982), el carácter distintivo de América Latina radica en la autoridad del Estado y en la función central que tiene en la formación y transformación de la sociedad y la economía.

Desde esta perspectiva, América Latina ha abierto un tercer camino, no-capitalista y no-marxista, hacia la modernidad y el desarrollo. Un tercer camino que es dirigido por un Estado fuerte e intervencionista, con nociones específicas del bien común y de los objetivos sociales y económicos.

De acuerdo con algunos estudiosos (Stepan, 1978), el núcleo fijo del programa corporativista se caracteriza por incluir concepciones orgánicas del Estado. Estas concepciones orgánicas del Estado enfatizan la noción de comunidad política, la teoría de la asociación por concesión y la función central del Estado como responsable de la consecución del bien común. En este sentido, y en oposición a la modernización que enfatiza el interés individual y al marxismo que subraya el modo de producción y la lucha de clases, el corporativismo enfatiza la asociación de individuos en una comunidad regida por el Estado como la forma más acabada de vida política.

Según Schmitter (1974), el corporativismo puede ser definido de la siguiente forma:

El corporativismo es un sistema de representación de intereses en el que las unidades constituyentes se encuentran organizadas dentro de un número limitado de categorías singulares, obligatorias, no competitivas, ordenadas jerárquicamente, y funcionalmente diferenciadas, que son reconocidas y permitidas (cuando no creadas) por el Estado y a las cuales se les permite una representación monopólica dentro de sus categorías respectivas a cambio de que observen controles determinados en la selección de sus líderes y en la articulación de sus demandas (1974:93-94).

Los corporativistas rechazan tanto la modernización como la dependencia, que conciben como dos modelos ajenos a y disruptivos de la tradición iberoamericana. A su vez, sostienen que el corporativismo es el único modelo genuinamente latinoamericano que puede fomentar solidaridad social y evitar el individualismo irrestricto o la lucha de clases. De la misma forma, el corporativismo es capaz de integrar a las masas populares proveyendo de oportunidades de participación a través de grupos funcionales, previniendo las explosiones revolucionarias populares y limitando la explotación desde las élites.

En este sentido, los corporativistas conciben a la sociedad como organizada a través de un número determinado de grupos especializados a los que el Estado proporciona una limitada autonomía para realizar

sus funciones específicas y para dirigir sus sectores sociales y económicos. Estos "grupos funcionales", como sindicatos, la Iglesia, confederaciones patronales, cámaras de industria y comercio, partidos políticos, etc., son organizados jerárquicamente usualmente a través de relaciones personalistas y paternalistas.

Algunos defensores del programa corporativista (Wiarda, 1982) han llegado a afirmar que el corporativismo latinoamericano representa un camino alternativo para el desarrollo del cual incluso los países desarrollados podrían aprender. En su opinión, el desarrollo que hasta ahora ha experimentado América Latina difiere de los demás modelos occidentales cuando menos en cuatro puntos esenciales: 1) el contexto histórico y el tiempo de ocurrencia son totalmente diferentes; 2) las secuencias del desarrollo son distintas; 3) el contexto internacional es distinto, y 4) las instituciones tradicionales latinoamericanas han demostrado una notoria persistencia y una enorme capacidad para permanecer en el poder.

De acuerdo con esta corriente corporativista, si bien es cierto que el desarrollo latinoamericano ha sido más lento y retardado, ha ganado a cambio un crecimiento más armónico en el que algunos valores tradicionales (la familia, la unidad social, la religión, etc.) han perdurado, a diferencia del mundo desarrollado en el que la crisis social contemporánea se explica en parte por la pérdida de los mismos valores. En este sentido, y a pesar de su retardo económico, el modelo latinoamericano es una alternativa al modelo de desarrollo occidental y no una versión subdesarrollada de éste.

En las últimas décadas América Latina se ha transformado enormemente. Las clases medias han aumentado en tamaño y en influencia, obreros y campesinos se han organizado y movilizado, han surgido nuevas ideologías, las economías han crecido y se han modernizado. Todo ello, sin embargo, dentro del marco tradicionalista, paternalista, autoritario y corporativista, que ha perdurado en la región por varios siglos.

Newton (1974) ha argumentado que inmediatamente después de la caída de Allende en Chile, en 1973, se manifestó un "corporativismo natural" que había venido evolucionando detrás de los movimientos sociales e insurrecciones, campañas electorales e incluso detrás del golpe militar. Newton va aún más allá y sugiere que existe una relación entre corporativismo, populismo y autoritarismo que explica la mayor parte de los cambios experimentados por las sociedades latinoamericanas en los sesenta y los setenta.

A pesar de su corta existencia como teoría de desarrollo, el programa del corporativismo ya ha sido criticado y enfrentado a anomalías y contraevidencias por parte de los programas rivales.

Algunos críticos del corporativismo lo acusan de no ser más que una

apología de los sistemas conservadores o, peor aún, fascistas. Lejos de ser un "tercer camino" hacia el desarrollo, arguyen, es o una simple celebración de las formas tradicionales de organización social y política, o una justificación para mantener regímenes autoritarios fuertes y en ocasiones represivos.

Wiarda (1982) ha defendido al programa de estos ataques argumentando, por una parte, que el corporativismo ha desarrollado a América Latina más allá de las sociedades tradicionales (y que continuará haciéndolo), y por otra, que a diferencia del fascismo y nazismo el nuevo corporativismo en América Latina no se ha caracterizado por las movilizaciones populares masivas esenciales a aquellos movimientos.

Otros críticos de este programa lo han acusado de enfatizar las estructuras corporativistas de las sociedades latinoamericanas minimizando o ignorando los antagonismos de clase que ocurren dentro o entre las estructuras sociales. Una prueba de ello, nos dicen, es que las estructuras corporativistas en América Latina no han sido capaces de suprimir los conflictos de clase (Bossert, 1986). Peor aún, sostienen los críticos, en repetidas ocasiones los Estados corporativistas latinoamericanos han recurrido a técnicas represivas y autoritarias que representan una nueva y moderna forma de control y no una estructura medieval tradicional. Como un intento por explicar las características autoritarias de los regímenes latinoamericanos surgió el programa del autoritarismo burocrático, el último de los modelos que discutiremos en este libro.

El programa del autoritarismo burocrático

Como lo mencionamos al final de la sección anterior, el programa del autoritarismo burocrático surgió como resultado del esfuerzo por dar cuenta de las tendencias autoritarias de los regímenes latinoamericanos. Concretamente, este programa se originó a raíz de la creación de gobiernos militares y autoritarios en Brasil en 1964 y en Argentina en 1966. En ambos casos, se inició un largo periodo en el que un férreo régimen militar intentó promover un crecimiento económico e industrial acelerado a la vez que suprimió (o controló) los procesos electorales, suprimió (o controló) a las organizaciones políticas y sindicatos laborales, e impuso programas de austeridad económica, revirtiendo con ello las tendencias populistas de las décadas anteriores.

El principal exponente de este programa es O'Donnell (1973), quien inició su trabajo cuestionando la presuposición del programa de la modernización que sugería la existencia de una correlación positiva entre la modernización socioeconómica y la emergencia de la democracia. En su opinión, el modelo de la modernización era incapaz de explicar

apropiadamente el surgimiento de las nuevas formas de autoritarismo.

En términos generales O'Donnell ha argumentado que la recesión económica, junto con el incremento de las demandas políticas, llevó a la bancarrota a las coaliciones populistas que habían surgido en las décadas de los treinta y los cuarenta. En el nuevo orden los sectores de la alta burguesía industrial se unieron a la recién surgida tecnocracia civil y burocrática y tomaron el poder a través de los militares.

Una vez en el poder los nuevos regímenes reformaron los sistemas sociales y económicos a través de la exclusión de los sectores populares y de la promoción del crecimiento económico vinculado a la inversión extranjera y a la tecnología. De esta forma, sostiene O'Donnell, en lugar de que la modernización produzca una tendencia hacia la democratización y la justicia distributiva, se dirige hacia el autoritarismo burocrático.

Desde la perspectiva autoritario-burocrática del desarrollo de América Latina es posible formular algunas predicciones sobre el patrón que seguirían estas sociedades (O'Donnell, 1973):

1. Los altos niveles de modernización en Sudamérica no estarán asociados con la existencia de democracias políticas.
2. La existencia de regímenes autoritario-burocráticos como el brasileño y el argentino, reduce las probabilidades del establecimiento y consolidación de democracias políticas.
3. No existe razón para creer en la supervivencia de las democracias políticas en América Latina; es más probable su transformación en regímenes autoritarios.
4. A medida que la modernización procede se incrementa la probabilidad de que estos regímenes autoritarios se conviertan además en burocráticos.

Hacia finales de la década de los setenta, el programa del autoritarismo burocrático fue duramente criticado. Se encontró que los procesos de alta industrialización que este programa asocia con el surgimiento y consolidación de regímenes autoritario-burocráticos ya existían en Brasil desde la década de los treinta y que esta industrialización crecía a una tasa más alta antes de 1964 (Wallerstein, 1980). Es claro que las economías de los países que sufrieron golpes de Estado se encontraban bajo una enorme presión; sin embargo, si la industrialización era ya un hecho en la etapa previa a la instauración de regímenes autoritarios, la explicación que proporciona O'Donnell sobre las causas de la crisis económica y de la estrategia de solución que siguen los gobiernos autoritario-burocráticos es inconsistente. Una mejor explicación parece ser aquella que sostiene que las crisis cíclicas de las economías amenazan la estabilidad de cualquier tipo de régimen en América Latina (Bossert, 1986).

De la misma forma, el concepto de "populismo" utilizado por el programa del autoritarismo burocrático fue criticado por su imprecisión como categoría descriptiva o explicativa. Este concepto es central para el programa ya que es utilizado para explicar uno de los disparadores del surgimiento de regímenes autoritarios: la amenaza percibida por las élites como resultado de las demandas y concesiones "populistas". En sus siguientes trabajos, O'Donnell intentó redefinir el concepto de "amenaza populista" y explicar los referentes empíricos de esta amenaza con las políticas de los regímenes autoritario-burocráticos.

Esta redefinición de O'Donnell fue de nuevo criticada por Remmer y Merckx (1982), que esta vez encontraron que el concepto de "amenaza" es difícil de ser utilizado con precisión y muy poco exitoso como predictor de las variaciones en políticas económicas y en las de exclusión de las clases bajas.

Roxborough (1979) argumentó que el concepto de "populismo" utilizado por el programa del autoritarismo burocrático no proporciona suficiente diferenciación entre las dinámicas de movilización de la clase trabajadora, organización de la misma y la formación de alianzas. Roxborough sostiene que el término "populismo" coloca a la clase trabajadora en una masa populista indiferenciada sin tomar en cuenta los diferentes intereses y los distintos niveles de poder político de sus miembros.

La fuerza de estas críticas ha minado dos conceptos fundamentales del edificio teórico del programa del autoritarismo burocrático, dejando al programa sin una parte importante de su sostén empírico. A pesar de ello, es todavía posible que los defensores del programa reformulen los conceptos de "intensificación de la industrialización" o "populismo" de forma que se ajusten a la evidencia empírica de una forma progresiva.

Una crítica más profunda y probablemente fatal para el programa del autoritarismo burocrático se encuentra relacionada con el surgimiento de regímenes democráticos en el Cono Sur durante la década de los ochenta; una circunstancia que contradice las tesis y predicciones más importantes de este programa y que discutiremos en el siguiente capítulo.

4. EL PROGRESO DEL CONOCIMIENTO Y EL FUTURO DE LA TEORÍA DEL DESARROLLO: ALGUNAS CONCLUSIONES

La racionalidad de la ciencia y la naturaleza del progreso científico son dos de los temas centrales que ocupan a la filosofía de la ciencia contemporánea. Los debates sobre el progreso y la rivalidad han tenido un fuerte impacto en todas las ramas de la ciencia, incluyendo las ciencias sociales. Desde la aparición de la “nueva” filosofía de la ciencia, los científicos se han obsesionado con preguntas tales como: ¿qué es una teoría científica? ¿cuáles son las buenas razones que justifican su defensa? ¿qué es el crecimiento científico? ¿es la ciencia una actividad racional? ¿acaso todas estas discusiones sobre racionalidad y progreso son sólo una forma de encubrimiento ideológico? ¿cuáles son las normas para la práctica científica? Desde hace tiempo, la respuesta a estas interrogantes ha sido motivo de desacuerdo y división entre los científicos, pero sólo en las dos últimas décadas la discusión sobre el desarrollo del conocimiento científico y la racionalidad ha adquirido una preponderancia dentro del interés y la literatura científicas. El presente trabajo es una respuesta a algunas de estas interrogantes concernientes a la racionalidad y el progreso en las ciencias sociales.

Ciertamente, *La estructura de las revoluciones científicas* de Kuhn es el punto de partida de este nuevo interés en las ciencias sociales. Tal como se mencionó en el primer capítulo, este libro buscaba transformar “[...] la imagen que tenemos actualmente de la ciencia”. Y lo logró. Su visión de la historia de la ciencia como una actividad que se caracteriza por periodos estables de refinamiento científico interrumpidos por episodios extraordinarios que provocan el paso de un “paradigma” a otro ha ejercido una influencia determinante en las ciencias sociales.

Sin embargo, los resultados de esta influencia no siempre han sido benéficos para las ciencias sociales. En el caso de la teoría del desarrollo, como se indicó en el segundo capítulo, las tentativas de usar el modelo de las revoluciones científicas de Kuhn para evaluar o describir la historia de esta disciplina han sido realizadas sin una clara comprensión de los conceptos básicos que encierra su libro. Desafortunadamente, estos abusos han conducido a malas interpretaciones, a errores

y a una confusión histórica. No hay ninguna evidencia que justifique el uso de nociones como "revolución científica", "paradigma", *Gestalt switch* o "inconmensurabilidad" en la historia de la teoría del desarrollo. Como el mismo Kuhn lo expresa, es ilegítimo el uso de su modelo de las revoluciones científicas como un criterio normativo para las ciencias sociales.

En respuesta a las críticas que esgrime Kuhn en contra de la racionalidad y el progreso científicos tal como se han concebido tradicionalmente, Lakatos formuló *La metodología de los programas de investigación científica*, obra que rehabilita las nociones de racionalidad y progreso, y percibe la historia de la ciencia como una sucesión de programas de investigación en competencia.

En el tercer capítulo, la metodología de los programas de investigación científica pudo aplicarse con excelentes resultados al análisis de la historia de las teorías del desarrollo, con lo que quedan expuestas sus ventajas como un modelo histórico y normativo.

En nuestro estudio de caso, esta metodología de Lakatos dio prueba de poseer ciertas ventajas frente al modelo de las revoluciones científicas de Kuhn. Por un lado, no encontramos evidencia alguna que apoyase el uso de nociones como "revoluciones científicas" y "paradigmas" dominantes e inconmensurables en la teoría del desarrollo. Por otro lado, proporcionamos evidencia sobre la existencia de programas de investigación en competencia que satisfacen las exigencias de un "cambio progresivo de la problemática". Además, la aplicación de esta metodología nos permitió:

- a) Dar cuenta de la comparabilidad de los distintos programas de investigación.
- b) Aportar evidencia sobre la racionalidad del proceso de evaluación teórica y de la elección entre programas en competencia.
- c) Mostrar que el progreso y el crecimiento continuo son procesos que ocurren en la teoría del desarrollo.

Llegamos a la conclusión de que estos programas siguen siendo progresivos, al menos teóricamente, y de que es necesario esperar a que haya una mayor corroboración empírica y expansión antes de que podamos aventurar cualquier afirmación definitiva sobre el *status* de los programas.

Esta reconstrucción racional constituye un paso importante en el proceso de describir la historia de la teoría del desarrollo; sin embargo, queda todavía por responder la pregunta, o serie de preguntas, relacionadas con el futuro de la teoría del desarrollo de las sociedades. ¿Hacia dónde debemos dirigirla? ¿Cuáles son los retos explicativos que tendrán que enfrentar las heurísticas de los programas existentes o de los programas venideros?

A pesar de que las predicciones sobre el futuro de la teoría del de-

sarrollo serían aún prematuras, es posible, basándonos en la reconstrucción racional que hemos elaborado en los capítulos anteriores, hacer una descripción del estado actual de la teoría; y, basándonos en nuestro conocimiento de las circunstancias socioeconómicas y políticas de la América Latina contemporánea, adelantar algunas conclusiones sobre las tendencias futuras de la teoría del desarrollo y de los fenómenos que tendrá que explicar si sus creadores desean que continúe siendo un campo de estudios progresivo.

Como lo describimos en la primera parte de este libro, el programa de la modernización fue un resultado del entusiasmo que generó el éxito del Plan Marshall en la reconstrucción de las sociedades europeas de la posguerra, así como de la competencia que produjo la guerra fría. Este programa de investigación se impregnó del entusiasmo y la ingenuidad que, con respecto al desarrollo de las naciones, caracterizó a esta época.

El programa de investigación de la dependencia y sus variantes marxistas fueron resultado a la vez del desencanto que produjo la degeneración del programa de la modernización, del esfuerzo por elaborar los debates en torno a la teoría de la CEPAL, de entender la transición del feudalismo y las teorías del imperialismo, y de adaptarlos a la realidad de América Latina. Debates a los que se sumó el análisis de los modos de producción.

El programa de investigación del corporativismo hizo su aparición como teoría del desarrollo al final de la década de los setenta y es actualmente uno de los programas a que más se recurre en el análisis de la realidad latinoamericana; sin embargo, es heredero de una vieja tradición europea de análisis social y político.

Finalmente, el programa del autoritarismo burocrático ha sido el más ecléctico de los programas integrando en su marco conceptual nociones y conceptos pertenecientes tanto a la modernización como a la dependencia y al corporativismo. De igual forma, ha hecho esfuerzos por integrar las tradiciones de análisis que relacionan variables económicas con variables políticas, y las de análisis del autoritarismo.

Fuera de las fronteras de América Latina, estos enfoques al estudio del desarrollo han sido aplicados en África y Asia (Amin, 1974) e incluso en los Estados Unidos (Girling y Bonilla, 1976) y en Europa (Wallerstein, 1979), ampliando con ello su rango de aplicabilidad y corroboración.

Las rivalidades teóricas naturales entre estos programas los obligaron a competir por la explicación de los mismos fenómenos, a mejorar y precisar sus explicaciones, y sobre todo a aprender de las explicaciones exitosas de los programas rivales. Este último atributo racional del debate sobre el desarrollo, la asimilación de cuando menos algunos de los éxitos heurísticos de los programas rivales, ha generado un mo-

vimiento de convergencia de los distintos programas en dos niveles diferentes: el metodológico y el teórico.

En el nivel metodológico, las viejas discusiones entre cuantitativistas, empiristas e individualistas metodológicos por un lado, y por el otro cualitativistas, historicistas y holistas, con respecto a la estrategia adecuada en la justificación del conocimiento en este campo, han perdido la importancia crucial que parecieron tener en un tiempo. En la actualidad, los distintos programas han empezado a usar mezclas originales de varias de estas aparentemente opuestas metodologías. Los empiristas han empezado a tomar en cuenta los contextos históricos, y los holistas han recurrido a evidencias empíricas concretas. Existe ya una conciencia generalizada de que ninguna metodología por sí misma es suficiente para garantizar la justificación del conocimiento.

En el nivel teórico también las viejas y enconadas diferencias entre marxistas y no marxistas han tendido a suavizarse, y los distintos enfoques teóricos a integrarse entre sí. Los programas emergentes, así como el surgimiento de nuevos temas de investigación (*i.e.*, la teoría del Estado), han enriquecido todavía más el arsenal teórico de que disponen por igual los representantes de los distintos programas de investigación.

En términos generales puede afirmarse que el dogmatismo y el extremismo que caracterizaron a los debates sobre problemas de desarrollo en América Latina tienden a ser sustituidos por una considerable tolerancia teórica y metodológica que facilita la discusión y la evolución racional de este campo.

Visto desde esta perspectiva, el crecimiento del conocimiento científico es una realidad palpable en este campo. Los defensores del programa de la dependencia, a pesar de haber criticado muchas de las presuposiciones de la modernización, utilizaron algunas de las conclusiones teóricas de este programa sobre el comportamiento de las sociedades en desarrollo explicándolas en el contexto internacional en el que ocurren. Los análisis de modos de producción corrigieron el énfasis exagerado que los dependentistas pusieron en los factores externos, al concentrarse en el estudio de la dinámica de las fuerzas productivas domésticas en el contexto internacional. Los corporativistas revitalizaron el interés en el estudio de las estructuras y valores que los modernizacionistas denominaron "tradicionales", enfatizando sus cualidades integradoras y estabilizadoras de las sociedades. Igualmente, el autoritarismo burocrático incorporó la discusión típicamente modernizacionista en torno a los valores como claves del cambio social en su análisis de los "roles tecnocráticos", incluyó el interés de los dependentistas en el modelo de sustitución de importaciones y en los vínculos transnacionales de las élites, y exploró los aspectos corporativistas del autoritarismo. De nuevo, la historia interna de este campo parece

describirse mejor como una sucesión de programas en competencia que como la eliminación sucesiva de paradigmas.

Por lo que respecta al futuro de los programas de investigación y de las teorías del desarrollo que los constituyen, es ya posible formular algunas conclusiones.

En el principio de su generación la teoría de la modernización fue criticada desde la perspectiva dependientista por no prestar suficiente atención a la influencia de los factores externos o internacionales de las economías en desarrollo. Los dependientistas fueron a su vez criticados por el exagerado énfasis que pusieron en la influencia de las variables externas. Es claro hoy en día que ningún estudio riguroso de los procesos de desarrollo de un país puede darse el lujo de ignorar las dinámicas domésticas ni los factores externos que influyen sobre ellos. Las omisiones de la modernización y las de la dependencia deben ser corregidas; el desarrollo no es el simple resultado de esfuerzos nacionales ni tampoco el burdo efecto de la trama internacional.

La modernización fue también criticada por la ingenuidad de sus concepciones unilineales del progreso, que asumían que el crecimiento económico iría acompañado por las democracias políticas. La evidencia que ofrecieron muchos países latinoamericanos durante los sesenta y setenta contradujo notoriamente esta presuposición, y obligó a los modernizacionistas a abandonar su concepción unilineal del desarrollo. A pesar de ello, la tendencia durante la década de los ochenta ha retomado el camino de la democratización de los sistemas políticos de América Latina. De forma que, si bien es cierto que el desarrollo demostró seguir caminos múltiples, también es cierto que no es irreal imaginar el futuro político de Iberoamérica parecido al presente de las democracias occidentales.

El programa de investigación de la modernización enfatizó la importancia de la transformación de los valores "tradicionales" en valores "modernos" como condición *sine qua non* del desarrollo. Igualmente enfatizó el papel que las clases medias tendrían como promotoras del desarrollo y la modernización. Ambas presuposiciones fueron duramente criticadas; sin embargo, ninguno de los programas rivales pudo prescindir totalmente de ellas en sus explicaciones del desarrollo latinoamericano. A pesar de que las formulaciones originales de la modernización requerían una mayor claridad conceptual con respecto al papel de los valores y al de las clases medias, es evidente que su función en los procesos de desarrollo debe seguir siendo examinada.

Por su parte, el programa de investigación de la dependencia fue atacado en su presuposición original, que asumía que la relación económica entre el centro y la periferia detenía el desarrollo y promovía el subdesarrollo en la periferia. Se encontró que países como Canadá o Bélgica son aún más dependientes en sus relaciones económicas que

países subdesarrollados como India o Pakistán. Peor aún, muchos países de América Latina han experimentado periodos sostenidos de crecimiento económico durante los cuales sus lazos económicos con el Primer Mundo han sido intensificados.

La presuposición dependentista de que el subdesarrollo era resultado exclusivo de la penetración capitalista ha sido refutada con evidencia que demuestra que el subdesarrollo y la dependencia son parte también del mundo socialista (Packenham, 1986).

Esta última presuposición del programa dependentista ha sido usualmente apareada a la visión de los Estados Unidos de América como un imperio monolítico y todopoderoso en que el gobierno de este país es obediente de las necesidades y requerimientos de las empresas americanas en Latinoamérica. Esta visión simplista es insuficiente para percibir las diferencias entre los intereses del gobierno de los Estados Unidos, los intereses de las empresas norteamericanas en general, los intereses de las empresas norteamericanas en América Latina, y los de la opinión pública en los Estados Unidos. De la misma forma, esta visión ignora la distinción que existe entre los intereses norteamericanos relacionados con su seguridad nacional y los relacionados con variables económicas.

Finalmente, el programa de la dependencia ha sido también criticado por su visión simplista de las élites periféricas como aliadas incondicionales de los intereses multinacionales, y por ignorar la fuerza de la dinámica de las clases bajas.

Sin embargo, y a pesar de la larga serie de críticas que se han formulado en contra de los dos primeros programas de investigación de este campo, algunas de sus contribuciones deberán formar parte del futuro de la teoría del desarrollo. En el caso de la modernización, la hipótesis de que los países de América Latina se dirigen hacia la instauración de democracias políticas similares a las de las democracias occidentales (y no la de que la modernización económica traería modernización política) debe aún ser conservada. A pesar de que el cambio de valores no es la fuerza motriz de desarrollo que los primeros modernizacionistas presuponían, su comprensión sigue siendo indispensable para una adecuada explicación de las distintas alternativas de modernización que eligen los distintos grupos y clases sociales. De la misma forma, las clases medias, sin llegar a ser el eje de la modernización social, económica o política, son elementos cruciales en los sistemas de alianzas que han determinado y determinarán los senderos por los que camine el desarrollo.

Por su parte, el programa de la dependencia ha hecho una contribución notable al destacar la importancia de la estructura económica internacional y de los actores económicos internacionales en los procesos de desarrollo domésticos, que sin ser los únicos factores influ-

yentes son una parte sin la cual el desarrollo y el subdesarrollo no podrían ser explicados.

De una forma u otra, los programas emergentes como el corporativismo y el autoritarismo burocrático, y las nuevas reformulaciones de la modernización y la dependencia han tomado en cuenta y en ocasiones incluido estas contribuciones en sus estructuras teóricas. El cambio de valores es una temática importante tanto para el corporativismo en el análisis de su permanencia, como para el autoritarismo burocrático, que otorga una gran importancia a los "roles tecnocráticos". Otro ejemplo lo da el mismo autoritarismo burocrático, que enfatiza el estudio de las relaciones entre élites e intereses económicos multinacionales. El análisis de clases medias es un común denominador de todos los programas existentes, y nuevas temáticas se han permeado a través de todos los enfoques teóricos, como es el caso de los análisis del comportamiento del Estado.

Es claro que en el futuro próximo, las teorías del desarrollo no podrán prescindir de estas contribuciones. Es claro también que cualquier teoría en este campo tendrá que enfrentar los nuevos retos que las circunstancias sociales, políticas y económicas en América Latina han creado en la última década.

Estos nuevos retos teóricos provienen de cuatro direcciones distintas. En primer lugar, del contexto económico internacional, en que el "problema de la deuda" ha cobrado una importancia crucial para el desarrollo de la región. El problema de la deuda ha obligado a las economías a contraerse fuertemente, ha redefinido las relaciones de los países de la región con la economía internacional que han mostrado su carácter de interdependientes, y ha debilitado el poder del Estado como actor económico. En segundo lugar, el movimiento hacia la democratización de los sistemas políticos que ha recorrido la región también ha movilizado enormes sectores de su población, revitalizado la participación organizada de grupos representativos y transformado en direcciones todavía desconocidas a las sociedades latinoamericanas. En tercer lugar, la violencia internacional y doméstica ha disparado carreras armamentistas, detenido el crecimiento de algunas economías e incrementado considerablemente las tensiones internacionales en la región. Esta situación ha obligado a los países de América Latina a redefinir su política exterior, a modificar sus concepciones de seguridad nacional e internacional y a dedicar una buena parte de sus preocupaciones a cuestiones estratégicas. Finalmente, en cuarto lugar, el papel de la hegemonía norteamericana en la región deberá ser estudiado con mucho mayor detenimiento; es evidente que este papel ha sido analizado con excesivo simplismo en el pasado y que las nuevas teorías tendrán que enfrentarlo en toda su complejidad y diferenciar los intereses estratégicos de los económicos, las interrelaciones entre las dis-

tintas partes que componen al gobierno de este país, las diferencias entre los distintos sectores y la dinámica de la opinión pública.

Mucho se ha escrito y muchos estudios empíricos se han hecho sobre estos cuatro nuevos factores y sobre su influencia en el desarrollo latinoamericano; sin embargo, queda todavía mucho por hacer en el nivel teórico. Los programas de investigación en esta área tienen por delante la tarea de desarrollar hipótesis que incorporen de manera consistente los nuevos hechos y su evidencia empírica, de formular predicciones y explicaciones que nos permitan entender mejor y dirigir los procesos de desarrollo. En otras palabras, los proponentes de los distintos programas de investigación tienen la tarea de mantener esta área de estudio en un crecimiento constante que favorezca el progreso del conocimiento y de las sociedades.

BIBLIOGRAFÍA

- Alker, H., "Causal inference and political analysis", en *Mathematical Applications in Political Science*, Southern Methodist University Press, 1966.
- Almaguer, T., "Toward the study of Chicano Colonialism", en *Aztlán*, 7:21, primavera de 1971.
- Amin, S., *Unequal Development*, Monthly Review Press, Nueva York, 1976.
- Arndt, H.W., *The Rise and Fall of Economic Growth*, Longman Cheshire, Melbourne, Australia, 1978.
- Attir, M.O., B. Holzner y Z.Suda., *Directions of Change: Modernization Theory*, Westview Press, Colorado, EUA, 1981.
- Ayer, A.J., *Language, Truth and Logic*, Londres, 1936.
- Banks, A.S., "Modernization and Political Change: The Latin American and European Nations", en *Comparative Political Studies*, enero de 1970.
- Banks, A.S. y R. Textor., *A Cross-Polity Survey*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1963.
- Baran, P., *The Political Economy of Growth*, Monthly Review Press, Nueva York, 1957.
- Barnes, T.S., *Kuhn and Social Science*, Columbia University Press, Nueva York, 1982.
- Barton, A., "Bringing society back in: survey research and macro-methodology", en *American Behavioral Scientist*, 12, 1968.
- Beltrán, L.R., "Alien premises, objects and method in Latin America communication research", en *SAGE Contemporary Social Science Issues*, 1976.
- Benda, J., "Democracy in Indonesia", en *The Journal of Asian Studies*, vol. XVIII:449-450, mayo de 1964.
- Bernstein, H.R., "Marxist Historiography and the Methodology of research programs", en *History and Theory*, vol. xx, núm. 4, 1982.
- Blaug, M., "The empirical status of human capital theory", en *Journal of Economic Literature*, vol. 14, 1976.
- , "Kuhn vs. Lakatos or paradigms vs. research programs in the history of economics", en *Paradigms and Revolutions*, G. Gutting (ed.), 1980.

- Bock, K., "Theories of progress, development, evolution", en T. Bottomore y R. Nisbet (eds.), *A History of Sociological Analysis*, Basic Books, Nueva York, 1978.
- Bodenheimer, S., *La ideología del desarrollismo: paradigma supletorio de las ciencias políticas norteamericanas para estudios latinoamericanos*, documento mimeo., 1969.
- , *The Ideology of Developmentalism: The American-Paradigm-Surrogate for Latin American Studies*, Beverly Hills, Ca., SAGE, 1971.
- , "Dependency and Imperialism: The roots of Latin American underdevelopment", en *NACLA Newsletter*, IV, mayo-junio de 1970.
- Bonilla, F. y F. Guirling., *Structures of Dependency*, Universidad de Stanford, 1973.
- Bossert, T., "The promise of theory", en *Promise of Development*, Westview, 1986.
- Bottomore, T., "Competing paradigms in macrosociology", en A. Inkeles, J. Coleman y N. Smelser (eds.) *Annual Review of Sociology*, Palo Alto: Annual Review, 1975.
- Braudel, F., *After Thoughts on Material Civilization and Capitalism*, Johns Hopkins University Press, 1977.
- Bridgman, P.W., *The Logic of Modern Physics*, Macmillan, Nueva York, 1938.
- Brown, H.I., *Perception, Theory and Commitment*, The University of Chicago Press, Chicago, 1977.
- Bryant, G., "Kuhn, paradigms, and sociology", en *British Journal of Sociology*, 26:354-359, 1975.
- Caporaso, J.A., "Dependence, dependency and power in the global system: A structural and behavioral analysis", en *International Organization*, vol. 32, núm. 1, invierno de 1978.
- Cardoso, F.H., "Análisis sociológico del desarrollo económico", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, 1, julio de 1965.
- , *Cuestiones de sociología del desarrollo de América Latina*, Editorial Universitaria, Santiago, 1968.
- y E. Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, 1969.
- , "Associated dependent development: Theoretical and practical implications", en A. Stepan (ed.), *Authoritarian Brasil*, Yale University Press, New Haven, 1972.
- , "Notas sobre el estado actual de los estudios de dependencia", en *Problemas del Subdesarrollo Latinoamericano*, Nuestro Tiempo, México, 1973.
- , "Los Estados Unidos y la teoría de la dependencia", en *América Latina, 50 años de industrialización*, 1978.

- , "The consumption of dependency theory in the United States", en *Latin American Research Review*, vol. 12, núm. 3, 1977.
- , "Dependency and newly industrialized countries", conferencia en la Universidad de Stanford, 1981.
- , *Dependency and Development in Latin American*, University of California Press, Berkeley, 1979.
- Carnap, R., "Testability and meaning", en *Philosophy of Science*, vols. 3 y 4, 1936.
- Carnoy, M., *Schooling in a Corporate Society*, McKay Co., 1972.
- Chase Dunn, C., "The effects of international economic dependence on development and inequality: A cross-national study", en *American Sociological Review*, 40:720-738, diciembre de 1975.
- Chilcote, R.H., "A critical synthesis of the dependency literature", en *Latin American Perspectives*, vol. 1, núm. 1, 1974.
- Comte, A., *Cours de Philosophie Positive*, París, 1842.
- Conradi, J., "Cultural Dependency and the Sociology of Knowledge: The Latin American Case", en *International Journal of Contemporary Sociology*, VIII, 1971.
- Denisoff, R.S., *Theories and Paradigms in Contemporary Sociology*, Ed. Peacock, Itaca, 111. 1974.
- Deutsch, K.W., "Social Mobilization and Political Development", en *American Political Science Review*, 55, pp. 494-495, septiembre de 1961.
- Díaz Bordenave, J., *Communication and Rural Development*, UNESCO, 1976.
- Dore, R., *The Diploma Disease*, University of California Press, Berkeley, 1976.
- , *The Late Development Effect*, ISD Communication 103, Universidad de Sussex, 1971.
- Dos Santos, T., "El nuevo carácter de la dependencia", en *Cuadernos de estudios socio-económicos*, CESO, Chile, 1968.
- , "The Structure of Dependence", en *American Economic Review*, LX, 1970.
- , "La crisis de la teoría de desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina", en *La dependencia político-económica de América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1970.
- Drake, G.F., *Elites and Voluntary Associations: A Study of Community Power in Manizales*, Universidad de Wisconsin, 1971.
- Duvall, R., "Dependence and Dependencia Theory: Notes toward precision of concept and argument", en *International Organization*, vol. 32, núm. 1, invierno de 1978.
- Eckberg, D.L. y L. Hill., "The paradigm concept and sociology", en *Paradigms and Revolutions*, G. Gutting (ed.), University of Notre Dame Press, Indiana, 1980.

- Eisenstadt, S.N., *Crisis de la modernización*, MIT, documento mimeo., 1962.
- , "Breakdowns of modernization", en *Economic Development and Cultural Change*, vol. 12, núm. 4, 1964.
- , "Political modernization: Some comparative notes", en *International Journal of Comparative Sociology*, vol. 5, 1964.
- , *Modernization: Protest and Change*, Prentice Hall, 1966.
- , "Tradición, cambio y modernidad. Algunas consideraciones sobre las teorías de la modernización", en *Revista Española de la Opinión Pública*, 1968.
- , *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Editorial Tecnos, Madrid, 1970.
- , *Tradition, Change and Modernity*, John Wiley and Sons, 1973.
- Elguea, J.A., "El debate sobre representación mental en psicología cognoscitiva: una reconstrucción racional", en *Journal of Interamerican Psychology*, 1983.
- Fagen, R.R., "A funny thing happened on the way to the market: Thoughts on extending dependency ideas", en *International Organization*, vol. 32, núm. 1, 1978.
- Felstehausen, H., "Conceptual Limits of Development Communication Theory", en *Rural Sociology*, 1973.
- Feyerabend, P., "Consolations for the specialists", en *Criticism and the Growth of Knowledge*, Lakatos y Musgrave (eds.), 1970.
- , *Against Method*, Verso (ed.) Londres, 1975.
- Fonseca, L., *Information Patterns and Practice Adoption Among Brazilian Farmers*, Universidad de Wisconsin, 1966.
- Foster-Carter, A. "From Rostow to Gunder Frank: Conflicting paradigms in the analysis of underdevelopment", en *World Development*, vol. 4, núm. 3, marzo de 1976.
- Frank, A.G., "The development of underdevelopment", *Monthly Review Press*, XVII, 1966.
- , *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil*, Nueva York Monthly Review Press, 1967.
- , *Latin America: Underdevelopment or Revolution*. Modern Reader, Nueva York, 1969.
- Frank, A.G., "Dependence is dead, long live dependence and the class struggle: A reply to critics", en *Latin American Perspectives*, vol. 1, núm. 1, 1974.
- Frey, F.W., "Communication and development", en *Handbook of Communication*, I. de Sola Pool y W. Schramm (eds.), Rand McNally, Chicago, 1973.
- Fuenzalida, E., "The problem of technological innovation in Latin America", en *Transnational Capitalism and National Development*,

- J. Villamil (ed.), Humanities Press, Sussex, 1979.
- , "Problemas de ciencia y tecnología en el paso al desarrollo", en *Mensaje*, septiembre-octubre de 1971, pp. 202-203.
- Furtado, C., *Economic Growth in Brazil: A Survey from Colonial to Modern Times*, University of California Press, 1963.
- , "Dependencia externa y teoría económica", en *El Trimestre Económico*, FCE, México, 1971.
- , "Dependence in a unified world", en *Alternatives*, VIII, 1982.
- Germani, G., *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Buenos Aires, 1962.
- , *Sociología de la modernización*, Paidós, Buenos Aires, 1971.
- , "Urbanization, social change and the great transformation", en *Modernization, Urbanization and the Urban Crisis*, Urbanization, Little Brown and Co., Boston, 1973.
- González Casanova, P., *La democracia en México*, Era, México, 1965.
- , *Sociología de la explotación*, Siglo XXI Editores, México, 1969.
- , *El Estado y los partidos políticos en México*, Era, México, 1981.
- Green, R.H. y Seidman., *Unity or Poverty? The Economics of Pan-africanism*, Penguin, Baltimore, 1968.
- Grunig, J., *Communication and the Economic Division Process of Colombian Farmers*, Universidad de Wisconsin, 1968.
- Gusfield, J.R., "Tradition and Modernity in India: Misplaced Polarities in the Study of Social Change", *Annual Meeting of the American Foreign Association*, septiembre de 1962.
- Hacking, I., *Scientific Revolutions*, Oxford University Press, Londres, 1981.
- Hagen, E.E., *On the Theory of Social Change*, Tavistock, Londres, 1962.
- Haney, E.B., *The Economic Reorganization of Minifundia in a Highland Community of Colombia*, Universidad de Wisconsin, 1969.
- Harris, D., "The Black Ghetto as Colony: A theoretical critique and alternative formulation", en *Review of Black Political Economy*, II, 1972.
- Hempel, C.G., *Aspects of Explanation*, The Free Press, Nueva York, 1965.
- Hesterman, J., "Tradition and modernity in India", en *Bijoragem Tot de Taal*, Land en Volkenkunde Deel, 119:237-253, 1963.
- Heyl, J. D., "Paradigms in social science", en *Society*, 12:61-67, 1975.
- Hirschman, A.O., "Beyond asymmetry: Critical notes on myself as a young man and on some other old friends", en *International Organization*, vol. 32, núm. 1, 1978.
- Hoselitz, B.F., *Sociological Aspects of Economic Growth*, The Free Press, Nueva York, 1960.

- Inkeles, A., "Convergence and divergence in industrial societies", en *Directions of Change*, Attir (ed.) et al., Westview Press, 1981.
- y D.H. Smith, *Becoming Modern*, Harvard University Press, 1974.
- Kahl, J.A., *The Measurement of Modernism*, University of Texas Press, 1973.
- , *Modernization, Exploitation and Dependency in Latin America*, Transaction Books, Nueva Jersey, EUA, 1976.
- Katouzian, H., *Ideology and Method in Economics*, New York University Press, Nueva York, 1980.
- Kaufman, R.R. et al. "A preliminary test of the Theory of Dependency", en *Comparative Politics*, 7, 1975.
- Kuhn, T., *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago University Press, Chicago, 1962.
- , "Second thoughts on paradigms", en *Structure of Scientific Theories*, F. Suppe (ed.), University of Illinois Press, 1970.
- Laclau, E., "Feudalism and capitalism in Latin America", en *New Left Review*, 67, 1971.
- Lakatos, I., "The methodology of scientific research programmes", en *Proceedings of the International Colloquium in the Philosophy of Science*, Londres, 1965.
- y A. Musgrave, *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge University Press, 1970.
- , *Philosophical Papers*, Worrall y Currie (eds.), Cambridge University Press, Londres, 1978.
- Laudan, L., *Progress and its Problems*, University of California Press, Berkeley, 1977.
- Lerner, D., *The Passing of Traditional Society*, The Free Press, Nueva York, 1958.
- , "Modernization revisited", en *Communication and Development Review*, vol. 1, 1977.
- Magee, B., *Men of Ideas*, Oxford University Press, Londres.
- Marceu, J., "Communication and development: A reconsideration", en *Public Opinion Quarterly*, 36:235-245, 1972.
- Marina V. y N. Whitman., *Reflections of Interdependence: Issues for Economic Growth Theory and U.S. Policy*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1979.
- Marini, R.M., *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1969.
- , "Las razones del neodesarrollismo", en *Revista Mexicana de Sociología*, 1978.
- Martínez Echavarría, J., *Difusão de Novas Praticas Agricolas e Adocao por Pequenos Agricultores de Guaraci*, São Paulo, Brasil, 1967.

- Masterman, M., "The nature of a paradigm", en I. Lakatos y A. Musgrave, *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge University Press, Londres, 1970.
- McCrone y Cnudde., "Toward a causal theory of democratic political development", en *American Political Science Review*, 1967.
- McGowan, P.J., "Economic dependence and economic performance in Black Africa", en *Journal of Modern Africa Studies*, 14, 1976.
- y D.L. Smith. "Economic dependency in Black Africa: An analysis of competing theories", en *International Organization*, vol. 32, núm. 1, invierno de 1978.
- Meyer, J.W. y Hannan., *National Development and the World System*, University of Chicago Press, 1979.
- Monge, P. y A. Nosnik, *The Growth of Communication Knowledge*, Universidad de Stanford, manuscrito inédito, 1982.
- Moore, R.M., "Imperialism and dependency in Latin America: A view of the new reality of multinational investment", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, xv, 1973.
- Moscovici, S., *Social Influence and Social Change*, Academic Press, San Francisco, 1976.
- Newton, R., "Natural corporatism and the passing of populism" en Pire y Stritch, 1974.
- Nosnik, A., *Paradigms in Social Science*, Universidad de Stanford, documento mimeo. 1981.
- , *Criticism and Growth in Communication Research*, tesis doctoral, Universidad de Stanford, 1986.
- O'Brien, P., "A critique of Latin American theories of dependency", en *Beyond the Sociology of Development*, 1975.
- O'Donnell, G., "Toward an alternative conceptualization of South American politics", en *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism*, University of California Press, 1973.
- , "Tensions in the Bureaucratic-Authoritarian State and the question of democracy", en *The New Authoritarianism in Latin America*, de Collier D., Princeton University Press, 1979.
- Packenham, R.A., "Latin American dependency theories: Strengths and weaknesses", Seminario Conjunto Harvard-MIT sobre Desarrollo Político, 1973.
- , *The New Utopianism: Political Development Ideas in the Dependency Literature*, documento presentado en un coloquio en el Programa Latinoamericano, The Wilson Center, 1978.
- , "Plus ça Change...: The English edition of Cardoso and Faletto's *Dependencia y Desarrollo en América Latina*", en *Latin American Research Review*, vol. xvii, núm. 1, 1982.
- , "The dependency perspective and analytic dependency", do-

- cumento presentado en la National Science Foundation Conference on Dependency Reversal, Nuevo México, octubre de 1981.
- Phillips, D.C., "Operational definitions", en *The Australian Journal of Education*, vol. 12, núm. 3, octubre de 1968, pp. 311-323.
- _____, y J. Nicolayev, "Kohlbergian moral development: A progressing or degenerating research program?", en *Educational Theory*, vol. 28, núm. 4, otoño de 1978.
- _____, "After the wake: Postpositivistic educational thought", en *Educational Researcher*, vol. 12, núm. 5, mayo de 1983.
- Phillips, D., "Paradigms, Falsification and Sociology", en *Acta sociológica*, 16:13-30, 1973.
- Popper, K.R., *Conjectures and Refutations*, Harper Torchbooks, Nueva York.
- Popper, K.R., *Objective Knowledge*, Clarendon Press, Oxford, Londres, 1972.
- Portes, A., "On the Sociology of National Development: Theories and Issues", en *American Journal of Sociology*, vol. 82, núm. 1, 1974.
- Prebisch, R. y H. W. Singer, "El desarrollo de América Latina y algunos de sus principales problemas", Revista de la CEPAL, 1949.
- _____, *Five Stages in my Thinking on Development*, Banco Internacional para la Reconstrucción, Banco Mundial, 1982.
- Quine, W.O., *From a Logical Point of View*, Harvard University Press, 1953.
- Quijano, A., *Nationalism and Colonialism in Peru: A Study in Neoimperialism*, Monthly Review Press, Nueva York, 1971.
- Radnitzky, G., "Popper as a Turning Point in the Philosophy of Science", en P. Levinson (ed.), *In Pursuit of Truth*, Humanities Press, Nueva Jersey, 1982.
- Ray, D., "The Dependency Model of Latin American Underdevelopment", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 15, núm. 1, 1973.
- Remmer, K. y G. Merckx, "Bureaucratic-Authoritarianism revisited", en *Latin American Research Review*, 17:2, 1982.
- Ritzer, G., *Sociology: A Multiple Paradigm Science*, Allyn and Bacon, Boston, 1975.
- Rogers, E. *Diffusion of Innovations*, Free Press of Glencoe, Nueva York, 1962.
- _____, *Comunicación de innovaciones*, Herrero Hermanos, México, 1968.
- _____, "The rise and fall of the dominant paradigm", en *Communication and Development*, SAGE, 1976.
- Rostow, W.W., *The Stages of Economic Growth*, Cambridge University Press, Londres, 1960.
- Roxbrough, I., "Dependency theory in the sociology of development:

- Some theoretical problems", en *West African Journal of Sociology and Political Science*, vol. 4, núm. 82, 1976.
- Russett, B.M., *Delineating International Regions*, The Free Press, Nueva York, 1968.
- Schmitter, P.E., "Desarrollo retrasado, dependencia externa y cambio político en América Latina", en *Foro Internacional*, vol. 12, 1971.
- Schmitter, F., "Still the century of corporatism?", en *The New Corporatism*, de Pire y Stitch, University of Notre Dame Press, 1974.
- Schramm, W. y D. Lerner, *Communication and Change in the Developing Countries*, East-West Center Press, Honolulu, 1970.
- y Ruggels. *How Mass Media Systems Grow*, East-West Center Press, 1967.
- Serra, J. y F.H. Cardoso, "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia", en *Revista Mexicana de Sociología*, 1978.
- Silva Michelena y R.S. Heinz, *Universidad, dependencia y revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1970.
- Smith, A., *The Concept of Social Change*, Routledge and Kegan Paul, 1973.
- Smith, T., "The underdevelopment of development literature: The case of dependency theory", en *World Politics*, XXXI, núm. 2, 1979.
- , "The logic of dependency theory revisited, us", en *International Organization*, vol. 35, núm. 4, 1981.
- Solis, L., *Controversias sobre el crecimiento y la distribución*, FCE, México, 1972.
- , *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI Editores, 11a. edición, México, 1981.
- , *Planes de desarrollo económico y social en México*, SEP, Setentas, Diana, México, 1980.
- Stavenhagen, R., "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", en el periódico *Excelsior*, México, 1965.
- , *Sociología y subdesarrollo*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1971.
- Stepan, A., *The State and Society: Peru in Comparative Perspective*, Princeton University Press, 1978.
- Sunkel, O. y E. Fuenzalida., "Transnationalization and its national consequences", en J.J. Villamil (ed.), *Transnational Capitalism and National Development*, Humanities Press, 1979.
- y P. Paz. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 1970.
- , "Política nacional de desarrollo y dependencia externa", en *Revista de Estudios Internacionales*, I, mayo de 1967.
- , "National development policy and external dependence in Latin America", en *Journal of Development Studies*, VI:23-48, octubre de 1969.

- Suppe, F., *The Structure of Scientific Theories*, University of Illinois Press, Ill., 1970.
- Szymanski, A., "Dependence, exploitation, and economic growth", en *Journal of Political and Military Sociology*, vol. 4, 1976.
- Tetlock y R. Levi, "Attribution Bias: On the inconclusiveness of the cognition-motivation debate", en *Journal of Experimental Social Psychology*, vol. 18, 1982.
- Thomas, D., *Naturalism and Social Science*, Cambridge University Press, Londres, 1980.
- Tyler W. y P. Wogart, "Economic dependence and marginalization", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 15, núm. 1, 1973.
- Urbach, P., "Progress and degeneration in the IQ debate", en *British Journal for the Philosophy of Science*, vol. 25, 1974.
- , "The objective promise of a research program", en G. Radnitzky, y G. Anderson (eds.), *Progress and Rationality in Science*, 99-113, 1978.
- Valenzuela, A. y S. Valenzuela, "Modernization and dependence: Alternative perspective in the study of Latin American underdevelopment", en J. Villamil (ed.), *Transnational Capitalism and National Development*, Nueva Jersey, 1979.
- Veron, E., "Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política", en *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, México, 1969.
- Vengroff, R., "Neo-colonialism and policy outputs in Africa", en *Comparative Political Studies*, vol. 8, 1975.
- , "Dependency and Underdevelopment: An empirical test", en *Journal of Modern African Studies*, 1977.
- Villamil, J., *Transnational Capitalism and National Development*, Humanities Press, Nueva Jersey, 1979.
- Walkins, J.W.N., "Against normal science", en I. Lakatos y A. Musgrave (eds.), *Criticism and the Growth of Knowledge*, Cambridge University Press, Londres, 1970.
- Wallerstein, I., "Modernization: Requiescat in Pace", en *Capitalist World Economy: Essays*, Cambridge University Press, Londres, 1979.
- , "The collapse of democracy in Brazil: Its economic determinants", en *Latin American Research Review*, 15:3, 1980.
- Wiarda, H., *Politics and Social Change in Latin America: The Distinct Tradition*, University of Massachusetts Press, 1982.
- Winham, G.R., "Political development and Lerner's theory: Further test of a causal model", en *American Political Science Review*, vol. 64, 810-818, septiembre de 1970.
- Wittgenstein, L., *Philosophical Investigations*, Oxford, Londres, 1953.

Zahar, E., "The Popper-Lakatos controversy", en *The British Journal for the Philosophy of Science*, vol. 34 149-171, 1983.

*Las teorías del desarrollo social en América Latina:
una reconstrucción racional*
se terminó de imprimir en julio de 1989
en los talleres de Programas Educativos, S.A. de C.V.,
Chabacano 65-A, 06850 México, D.F.
Se imprimieron 1000 ejemplares
más sobrantes para reposición.
Diseñó la portada Mónica Díez-Martínez.
Cuidó la edición el Departamento
de Publicaciones de El Colegio de México

Centro de Estudios Sociológicos

Casi desde su aparición, la teoría del desarrollo se ha caracterizado por la presencia y el antagonismo de marcos conceptuales de estudio. En las tres últimas décadas, los frenéticos debates han tratado de decidir cómo se debería definir y analizar el "desarrollo nacional", qué significa ser un país "desarrollado" o "subdesarrollado", cuáles son las causas del subdesarrollo y cómo puede evolucionar una nación hacia una posición política y socioeconómica más elevada.

Después de más de 30 años de interés por el desarrollo, es importante evaluar y reconsiderar adónde nos ha llevado el estudio de este tema. Es preciso describir, en términos del desarrollo del conocimiento científico, cuál es el saldo resultante de la rivalidad teórica entre los distintos marcos conceptuales y determinar qué es lo que la historia de dicha rivalidad nos puede enseñar acerca de la naturaleza de las ciencias sociales.

Algunos estudiosos han intentado realizar análisis eclécticos de la historia de este campo, pero los resultados no han pasado de ser una crónica de los trabajos publicados. Algunos otros han evaluado la teoría rival valiéndose del marco conceptual sugerido por su propia teoría del desarrollo, como si se tratara de una norma universal. Todo esto se ha traducido en una mayor confusión teórica y metodológica. Muy pocos de estos análisis han examinado las bases fundamentales del quehacer científico, o algunas cuestiones esenciales tales como: ¿qué es, o qué es lo que puede ser, una explicación del hecho social?, ¿cuándo puede afirmarse que una explicación o teoría es mejor que otra?, ¿cómo cambian o evolucionan las teorías científicas?, ¿cuáles son, si existen, las normas para la actividad científica? Ignorar todas estas cuestiones ha conducido a una ingenuidad filosófica y epistemológica en el campo y ha suscitado el desaprovechamiento de un valioso ejemplo de crecimiento científico que podría esclarecer y transformar tanto la práctica científica en el campo como los modelos actuales de crecimiento científico.

Este libro representa un esfuerzo para llenar este vacío conceptual en la teoría del desarrollo mediante la aportación de una evaluación filosófica e histórica de la rivalidad existente entre los distintos enfoques teóricos del desarrollo.



EL COLEGIO DE MÉXICO